



Una relación
más íntima con Dios



InVerso

abril-junio 2026

La filosofía de INVERSO

INVERSO fue creado para quienes anhelan una experiencia de estudio bíblico más intensa. Te retará a interactuar con la Biblia de manera más profunda y enriquecerá tu habilidad de compartir esta experiencia con otros. Tanto el contenido como el formato han sido pensados para realzar tu experiencia espiritual.

Como te habrás dado cuenta, hay ahora espacios en blanco titulados «Escríbelo aquí». No, no es que estemos tratando de ahorrar dinero en tinta. El espacio está ahí para que tú lo llenes, de tu propio puño y letra, durante tu estudio personal de la Biblia. *Numerosas investigaciones han demostrado que escribir a mano tus pensamientos, reflexiones e interacción con un texto profundiza la impresión que deja en tu mente.* Hay algo en deslizar el bolígrafo sobre el papel que ayuda a interiorizar conceptos. ¡No, no es lo mismo escribirlo en la computadora! En esta era digital, tenemos que beneficiarnos del espacio digital ilimitado, pero no esclavizarnos a sus limitaciones. Por eso, ¡dedica tiempo a escribir en los espacios en blanco provistos! No te preocupes si tu letra es espantosa. Este folleto es solo para ti.

INVERSO es un recurso al cual podrás referirte en el futuro, cada vez que quieras compartir un estudio bíblico, predicar un sermón o refrescar lo que aprendiste sobre algún tema de la Biblia en particular. Guarda cada folleto de manera que, en el futuro, tengas toda la colección en tu biblioteca personal.

INVERSO ofrecerá cada trimestre una GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA. En dos trimestres de cada año, el tema de la GUÍA será paralelo al de la Guía de Estudio de la Biblia de la Escuela Sabática de adultos, y por ende INVERSO podrá ser utilizado para enriquecer la clase de la Escuela Sabática. Para los otros dos trimestres está previsto que INVERSO presente asuntos diferentes a los de la Escuela Sabática de adultos, porque son de interés especial para la juventud de hoy.

Aunque el currículo de INVERSO está preparado principalmente para la experiencia del joven en la Escuela Sabática, también puede utilizarse como herramienta para el ministerio personal. No se imprimen fechas, así que puedes usar este recurso en cualquier momento, con cualquier persona. Tampoco hay días específicos de la semana; por ejemplo, si tienes un *Grupo pequeño* que se reúne los miércoles, podrían designar que el jueves sea el primer día de estudio, para culminar el estudio con una discusión grupal el siguiente miércoles. Las preguntas que verás al final de cada lección ayudarán a estimular el debate.

¿Qué beneficios te provee INVERSO?

- Profundizar tu identidad como cristiano cristocéntrico, creyente en la Biblia, que espera el advenimiento.
- Comprender mejor los temas bíblicos.
- Generar tus propios estudios bíblicos.
- Participar en discusiones más dinámicas sobre la base de la preparación por adelantado.
- Exponer menos opiniones y más lo que la Biblia realmente dice.
- Conocer, amar y servir al Señor Jesucristo de manera más completa.
- Puede que implique un poco más de esfuerzo, pero valdrá la pena.



Cómo aprovechar al máximo InVERSO

1. ¡Ora y reflexiona!
2. Ten siempre a mano la Biblia, bien sea digital o en papel.
3. Escribe lo que consideres necesario en cada caso. Si no te resulta suficiente el espacio provisto en este folleto, puedes anotar en un cuaderno —físico o virtual— aparte, donde guardes tus opiniones a modo de diario, que te será muy útil para la puesta en común de InVERSO y para futuras reflexiones individuales o en grupo.
4. Además de libros impresos o digitales, puedes usar cualquier instrumento electrónico apropiado para búsquedas complementarias clarificadoras y enriquecedoras.
5. Utiliza InVERSO en tus momentos devocionales diarios (contiene seis pasos para los seis primeros días de la semana más la sección «InQuiere», para el día de puesta en común con el grupo); en estudios bíblicos semanales; para la Escuela Sabática; en reuniones de oración; en grupos pequeños; para el culto familiar; para disciplinar respecto al estudio de la Biblia... Ten en cuenta que la última sección, «InQuiere», tienes que haberla analizado antes de reunirte con los demás a debatir las preguntas que allí se sugieren.

* * *

Esta Guía se propone estudiar la Biblia con toda seriedad, sin que eso tenga que significar que no se recurra a un sano y saludable sentido del humor. Todo ello para estimular nuestra inteligencia intelectual tanto como la emocional, a fin de buscar aplicaciones concretas para la vida real con un genuino ingrediente de autenticidad. Nuestro deseo es que recibas muchas bendiciones por participar en esta experiencia mientras que el Espíritu Santo abre tu mente y tu corazón.

InVERSO es una publicación del Departamento de Escuela Sabática y Ministerios Personales de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, dirigida a jóvenes que estudian o trabajan, adultos con inquietudes y espíritu joven, profesionales y parejas o matrimonios jóvenes.



Una relación más íntima con Dios

Introducción general

Tanto si te has criado adventista como si eres nuevo en la fe; si has leído muchas lecciones de INVERSO como si no; cualquiera que sea el momento espiritual en el que te encuentres hoy, el tema de cómo profundizar tu relación con Dios para que sea más significativa es crucial, porque repercute en todos los demás.

Es posible que tu imagen de Dios se haya visto empañada o difuminada; si es así, ora para obtener mayor claridad mientras estudias. Quizá te preguntes cómo renovar tu vida devocional (la oración y el estudio de la Biblia), o tal vez estés reflexionando sobre otros aspectos que afectan tu relación con Dios, como el papel del orgullo y la humildad; la fe y el conocimiento; el pecado y la ley de Dios; el arrepentimiento y el perdón; cómo superar la adversidad o cómo animar a otros en su caminar con Dios.

Tu relación con Dios es la más importante que tienes. No te demores en construirla, en fortalecerla, en solidificarla tanto como sea posible. Ahora, y no en el futuro, es el momento de trabajar en esta relación, una relación que repercutirá en todo lo demás: en tu matrimonio (si estás casado), en la crianza de tus hijos (si los tienes), en tus amistades, tus decisiones financieras, tu tiempo libre, tus aspiraciones..., y, por supuesto, tu futuro eterno.

Siendo que este importante tema —el deseo de Dios de tener una relación con la humanidad— abarca toda la Biblia, hay muchos ángulos, historias y pasajes bíblicos diferentes que podrían haberse elegido para enseñarlo. Dada la naturaleza de INVERSO, solo podemos explorar un número limitado de ellos. De hecho, tener una relación cada vez más íntima con Dios será nuestro estudio por toda la eternidad.

Debido a que la naturaleza de este tema son las relaciones, este trimestre de INVERSO es un poco diferente a los anteriores. Las lecciones están escritas en un estilo más personal porque tratan sobre un Dios personal que quiere conocerte personalmente. Sea cual sea tu relación con Dios hoy en día, estas lecciones se escribieron pensando en ti. En última instancia, el deseo es que estas trece lecciones breves y al punto despierten tu amor por Jesús y tu compromiso con él, mientras lo buscas de nuevo este trimestre.



Elena G. de White dice que «una vida consecuente en Cristo es un gran milagro» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 44, p. 380). La Biblia utiliza la metáfora de una carrera para describir nuestra relación con Dios a lo largo de toda la vida. Nuestra recompensa es una corona imperecedera (ver 1 Corintios 9: 24-25) y la vida eterna con nuestro Dios. Nuestra carrera espiritual es un maratón, no un esprint. A veces, podemos dejar de correr o incluso caernos de bruces. Esto sucede y, cuando ocurre, simplemente nos levantamos y seguimos adelante. Debemos mantener el rumbo, a pesar de las pruebas y las dificultades que sin duda vendrán (ver Hebreos 12: 4-11). Es más, no corremos esta carrera solos; otros corredores que aman a Jesús y su Palabra corren con nosotros. Lo más importante es que Jesús prometió darnos un Ayudador. «Yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes» (Juan 14: 16-17).

No corremos la carrera de la vida solos: el Ayudador no solo está con nosotros, sino que mora en nosotros para fortalecernos y sostenernos mientras corremos y fijamos nuestros ojos en «Jesús, el autor y consumidor de la fe» (Hebreos 12: 2, RV95).

Mientras escribo, oro para que el Espíritu Santo se mueva sobre nosotros individualmente y como Iglesia mundial para acercarnos a Dios como nunca antes. Porque sin duda no hay nada más importante que tener una relación sólida con Dios.

Así que estudiemos juntos, para aprender, amar y permanecer en él.



Nina Atcheson es la directora y editora principal del nuevo currículo mundial de la Escuela Sabática *Vivos en Jesús*, de la Asociación General. Vive para inspirar y capacitar a otros para que conozcan a Dios de manera profunda y personal a través de la Palabra inspirada. Está casada con Matt y tienen tres hijos adolescentes.

Un chequeo a tu realidad espiritual



1ª SEMANA **1**

inTro

Tu relación con Dios

¿Cómo describirías tu relación con Dios? ¿Es vibrante y fuerte? ¿Inviertes tiempo en la relación leyendo su Palabra inspirada y hablando con él como con un amigo? Si es así, ¿cuánto tiempo le dedicas? ¿Sientes la necesidad de hablarles a otros de tu relación con Dios porque es la relación más maravillosa de tu vida? ¿O tu relación con Dios se ha debilitado con el tiempo? Está ahí, sí, y vuelves a él de vez en cuando, pero, si eres sincero contigo mismo, admitirás que ya no es tan sólida. Quizá te encuentres en un punto intermedio, lo que la Biblia llama «tibio» (Apocalipsis 3: 16). Tal vez hayas caído en un estado de apatía en el que has perdido la pasión y tu conexión con Dios ya no es tan estrecha.

Los ángeles deben de preguntarse por qué no vivimos adorando a nuestro Salvador y Redentor, con corazones hambrientos y mentes anhelantes de acercarse más a él cada día. En verdad, tener una relación con Dios lo cambia todo, tanto aquí como en la eternidad. Nada podría ser más importante que nuestra conexión con él, pero no siempre le damos la prioridad que debiera tener.

¿Alguna vez te has preguntado qué diría Jesús si tuviera que describir tu relación actual con él? Quizás diría que es sólida, o que era más sólida en el pasado. ¿Alguna vez te has preguntado qué diría Jesús si tuviera que describir a su pueblo en estos últimos días? Pues, de hecho, en Apocalipsis 3: 14-22, lo describe. Comienza afirmando que él, Jesús mismo, es «el testigo fiel y verdadero, el origen de todo lo que Dios creó» (Apocalipsis 3: 14). Un testigo fiel y verdadero no miente, sino que habla con franqueza y honestidad. Jesús nos está diciendo, a los cristianos que vivimos en los últimos días, que nos conoce. Nos está diciendo que no somos ni fríos ni calientes porque,

a nuestro parecer, no necesitamos nada. Los días y las semanas transcurren, y pasamos un poco de tiempo con Dios de vez en cuando, pensando que eso es suficiente. Pero no lo es. Necesitamos pasar tiempo con Jesús mucho más desesperadamente de lo que nos damos cuenta. Ojalá amáramos a Jesús de todo corazón y viviéramos para él. Desde la perspectiva divina, es preferible que vivamos completamente separados de él a que seamos tibios. Jesús dice que nos vomitará de su boca porque, en esa condición, tenemos muy mal sabor. Sin embargo, aún no nos ha vomitado de su boca, y nos pide que reevaluemos nuestra verdadera condición y tomemos decisiones valientes ahora mismo.

Cristo se dirige a su pueblo de los últimos días como el ser que nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Es fácil para nosotros sentirnos espiritualmente seguros y protegidos y decirnos que somos ricos, que nos ha ido muy bien y que no necesitamos nada (ver Apocalipsis 3: 17). Sin embargo, resulta sorprendente escuchar a Cristo decir en el mismo versículo que él tiene una visión muy diferente de nosotros; dice que somos desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos. Cristo da un diagnóstico espiritual alarmante que desafía nuestra percepción de nosotros mismos; pero sus palabras no tienen por objeto condenar o rechazar, sino sanar, invitar y redimir.

En la antigüedad, «comprar» algo significaba hacer un trueque o un intercambio de bienes. Jesús, generosamente, nos ofrece cambiar nuestra apatía por su oro, por sus vestiduras blancas y por su colirio. Él quiere enriquecernos en el sentido de lo que para él significa ser rico. Quiere cubrirnos con su manto perfecto de justicia y abrir nuestros ojos para que veamos la verdad de cómo una relación duradera con él lo cambia absolutamente todo. Él nos ofrece todo lo que necesitamos porque nosotros no podemos proporcionárnoslo. Solo él puede hacerlo, y lo hará, si estamos dispuestos a permitirselo.

Esta semana, consideremos el estado actual de nuestra relación con Dios y lo que nos aconseja la Biblia. De hecho, no podremos pasar de donde estamos a un lugar mejor hasta que admitamos nuestra desesperada necesidad y aceptemos la solución que Jesús nos ofrece.

Escribe o haz un bosquejo del mensaje de Cristo a los laodiceos de Apocalipsis 3: 14-22. ¿Cuán bien te describe este pasaje?



1ª SEMANA **2**

inTerioriza



Cenar con Jesús

En su mensaje a Laodicea registrado en Apocalipsis 3: 14-22, Cristo nos confronta y nos desafía, pero también nos invita y apela a nuestro corazón. A los creyentes de los últimos días, nos dice: «Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios» (Apocalipsis 3: 19). Nadie, ni siquiera por un segundo, podría decir con razón que Jesús no se interesa por nosotros o por nuestro futuro.

Piensa en lo fácil que habría sido para Jesús renunciar a hacerse hombre y no tener así que recorrer tan doloroso camino aquí en la tierra. Sin embargo, lo recorrió porque nos ama, y es precisamente porque nos ama de manera tan profunda que nos reprende por nuestro estado actual. Él quiere tener una relación mucho más sólida y profunda con nosotros. No está satisfecho con nuestras actitudes intermitentes, con nuestro enfoque de «iré a él cuando lo necesite». Nos reprende por nuestro propio bien. Nos dice que nos arrepintamos, y no podemos arrepentirnos a menos que nos demos cuenta de que hay algo mal, por eso nos ha dicho exactamente qué es lo que está mal en nosotros: que creemos que somos ricos cuando, en realidad, somos «desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos» (Apocalipsis 3: 17). Aun así, por sorpresivo que nos resulte, nuestra condición indeseable no nos hace indeseables para Jesús. No, Jesús anhela tener una relación con nosotros, y se nos acerca con la intención de entrar en nuestro corazón. Nos dice: «Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a su casa y cenaremos juntos» (Apocalipsis 3: 20). ¡Qué pensamiento tan hermoso y extraordinario! El Dios del universo quiere sentarse a cenar contigo. Desea un compromiso mutuo y una conversación sincera mientras disfrutan de una buena cena juntos. Quiere una relación cercana y duradera con nosotros, y nos invita a tenerla.

Jesús espera pacientemente, llamando a la puerta de tu corazón. Quizás hayas visto ilustraciones de esto en libros infantiles: un Salvador alto y elegante, llamando educadamente a una puerta. No entra a la fuerza, ni te obliga a hablar con él. No se impone para que le dediques tiempo, ni interrumpe tu ajetreada vida. Espera a que aceptes su invitación. El tiempo es corto, así que, si lo oyes, abre la puerta; él estará ahí, listo para entrar en tu vida.

Esta metáfora ilustra el tipo de relación que Jesús quiere tener con cada uno de nosotros. Ese día en que nos encontremos cara a cara con él, cuando arrojemos nuestra corona a sus pies en adoración y alabanza junto con miles y miles de personas (Apocalipsis 4: 9-11; 5: 11-14), cuando intentemos recordar nuestras pruebas terrenales y descubramos que se desvanecen hasta convertirse en insignificantes, ¿crees que podríamos arrepentirnos del tiempo que pasamos con Jesús durante nuestra vida en la tierra? ¡Claro que no!

Jesús está llamando a la puerta. Te está llamando ahora mismo, pero debes tomar la decisión consciente de abrirle tu corazón. El hecho de contemplar la cruz y su significado, ¿te motiva a tomar esa decisión?

Escribe tu respuesta.

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



Superar la apatía

Tras describir nuestra condición apática, Jesús nos dice que eso es algo que debemos vencer: «A los que salgan vencedores les daré un lugar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono» (Apocalipsis 3: 21). Para algunos, la mayor batalla a la que nos enfrentaremos será darnos cuenta de nuestra condición débil y autosuficiente, aceptar la reprensión de Jesús, arrepentirnos y recibir el manto de justicia de Cristo.

Lo sorprendente es que, si bien Jesús nunca fue tibio, entiende nuestra condición apática y tibia, y se identifica con nosotros. Nos dice: «A los que salgan vencedores [...] como yo he vencido» (Apocalipsis 3: 21). Cuando murió para salvarnos, Jesús venció el pecado y su castigo. Él entiende las batallas contra el pecado que enfrentamos y promete ayudarnos.

Jesús no nos ve apenas como somos, sino en términos del potencial que tenemos. Él mira más allá de nuestra condición actual y ve grandes posibilidades en nosotros. Cuando nos desanimamos con nosotros mismos y sentimos que estamos estancados, Cristo nos da esperanza para liberarnos y convertirnos en una nueva persona. Nuestra actitud actual no tiene por qué ser nuestra actitud para siempre. Incluso si hemos perdido el amor por Dios y actualmente le mostramos indiferencia, Jesús está dispuesto a restablecer la relación y ayudarnos a empezar de nuevo.

La verdad es que Dios siempre ha deseado estar cerca de la humanidad. No importa cuál sea tu relación con Dios hoy, él quiere estar cerca de ti. Podemos ver esta verdad en Jeremías 31: 3-4: «Yo me aparecí a él de lejos. Yo te he amado con un amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad. Te reconstruiré, Israel». Este mensaje de Jeremías fue dirigido a una nación que se había alejado mucho de Dios, y no por ignorancia. El suyo había sido un alejamiento voluntario del Creador. Aun cuando nos alejamos conscientemente de Dios y permitimos que nuestra relación con él se deteriore, él sigue estando ansioso de que regresemos y restauremos nuestra conexión con él.

Ya sea que tu día esté comenzando o terminando en este momento, Dios te está buscando y esperando, deseando acercarte más a él; quiere construir, o reconstruir, la relación entre los dos.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?

Si te resulta doloroso mirarte a ti mismo y tu propia condición espiritual, ¿qué esperanza te ofrecen estos versículos?

¿Qué cosas de tu vida ahora mismo pueden obstaculizar y, de hecho, obstaculizan tu relación con Dios? Ora para que el Espíritu Santo te ayude a discernir estos obstáculos y vencerlos.

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor el deseo de Dios de tener una relación cercana con nosotros?

El deseo de Dios
de conectarse con
la humanidad:

Génesis 3: 8-10

Génesis 5: 24

Éxodo 33: 11

Éxodo 34: 29

Juan 15: 15

El deseo de Dios de que
permanezcamos en su presencia:

Juan 14: 15-18, 23

Romanos 8: 9-11

1 Juan 2: 3-6

1 Juan 4: 12-16

✓ ¿Qué otros versículos vienen a tu mente respecto a la relación personal que Dios quiere tener contigo?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**

inVita



Conectados a la vid

En sus últimos momentos con los discípulos antes de la crucifixión, Cristo les describió el tipo de relación cercana que debían tener con él. En Juan 15: 1-11, Jesús utiliza la metáfora de las ramas que se conectan a la vid para describir cuánto dependemos de nuestra conexión con él. Fíjate en la palabra que se repite, no solo dos veces, sino diez: «permanecer» (RV95). Permanecer en Jesús es vivir en estrecha e íntima conexión con él.

Si permanecemos en él, daremos más fruto a largo plazo. Dar fruto es la prueba de que estamos conectados a la vid y confirma que somos sus discípulos. El fruto que Dios cultiva en nuestra vida incluye los frutos del Espíritu (ver Gálatas 5: 22-23) y la cosecha de almas como resultado de nuestro testimonio a favor de Cristo (ver Juan 4: 4, 35-38). Damos fruto para darle gloria a él, no a nosotros mismos. Permanecer en Jesús significa guardar los mandamientos, que son un reflejo de su hermoso carácter de amor desinteresado (ver 1 Juan 3: 24).

Permanecer en Cristo a veces parece uno de los desafíos más grandes. Aun cuando sabemos que eso es lo que necesitamos, el ajetreo de la vida nos arrastra a su corriente y nos parece demasiado difícil lograr permanecer en él. A veces, la religión puede parecer una tarea pesada porque se centra en las acciones externas en lugar de centrarse en lo que hay en el corazón. Nada podría estar más lejos de lo que Dios desea, que es una relación basada en el amor mutuo y la libre elección, no solo en normas; una relación en la que él te eligió primero a ti (ver 1 Juan 4: 19).

A veces, podemos estar parcialmente conectados a la vid, pero sin permanecer en ella con cada fibra de nuestro ser. Es decir, podemos ir a la iglesia, orar y llevar a cabo lo que sabemos que es correcto, pero por dentro estamos como anestesiados. La verdad es que no podemos tener la iniciativa de permanecer en Jesús más de lo que una rama puede conectarse por sí misma a una vid. Dios nos amó primero; él dio el primer paso. Nuestra parte es responder a lo que Dios ha hecho primero por nosotros.

Durante el frío invierno, los brotes de las ramas de la vid permanecen deshidratados y dormidos hasta que llega la primavera. Cuando la tierra se calienta, las raíces absorben agua, la savia fluye por el tronco de la vid y una nueva vida entra en las ramas, que dan fruto durante el

verano. La savia de la vid es como la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Podemos ser como una rama muerta, pero cuando elegimos pasar tiempo con Dios, el Espíritu Santo entra en nosotros como la savia y nos da vida para que comencemos a crecer. Así como necesitamos tomar la decisión consciente de querer permanecer en Jesús, también debemos pedir que el Espíritu Santo, la savia, fluya en nuestra vida (ver Lucas 11: 13).

Reflexiona sobre tu vida. ¿Puedes identificar alguna experiencia que te haya llevado a la apatía espiritual? ¿Qué experiencias te han acercado más a Dios?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlicate



Permanecer en Cristo

Dios nos amó incluso antes de que nacióramos; él planeó tener una relación con nosotros. Él nos busca como un buen pastor y nos invita a permanecer en él todos los días. Solo tenemos que decidir responder y él mismo transformará nuestro actual estado y condición laodicense por sus buenos dones (ver Apocalipsis 3: 18-19). Al igual que el lento crecimiento de las ramas de una vid, nuestra relación con Dios puede crecer poco a poco, aunque también puede darse un crecimiento rápido como resultado de una lluvia muy necesaria. Independientemente del ritmo al que crezcamos o de la abundancia de frutos que produzcamos en nuestra vida, necesitamos diariamente la «savia», el Espíritu Santo, para asegurarnos de que permanecemos conectados a Jesús.

«El pámpano está injertado en la vid viviente, y fibra tras fibra, vena tras vena, va creciendo en el tronco. La vida de la vid llega a ser la vida del pámpano. Así también el alma muerta en delitos y pecados recibe vida por su unión con Cristo. Por la fe en él como Salvador personal, se forma esa unión. El pecador une su debilidad a la fuerza de Cristo, su vacuidad a la plenitud de Cristo, su fragilidad a la perdurable potencia de Cristo. Entonces tiene el sentir de Cristo. La humanidad de Cristo ha tocado nuestra humanidad, y nuestra humanidad ha tocado la divinidad. Así, por la intervención del Espíritu Santo, el hombre viene a ser participante de la naturaleza divina. Es acepto en el Amado.

«Esta unión con Cristo, una vez formada, debe ser mantenida. Cristo dijo: “Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí”. Este no es un contacto casual, ninguna unión que se realiza y se corta luego. El sarmiento llega a ser parte de la vid viviente. La comunicación de la vida, la fuerza y el carácter fructífero de la raíz a las ramas, se verifica en forma constante y sin obstrucción. Separado de la vid, el sarmiento no puede vivir. Así tampoco, dijo Jesús, podéis vivir separados de mí. La vida que habéis recibido de mí puede conservarse únicamente por la comunión continua. Sin mí, no podéis vencer un solo pecado, ni resistir una sola tentación.

«“Estad en mí, y yo en vosotros”. El estar en Cristo significa recibir constantemente de su Espíritu, una vida de entrega sin reservas a su servicio. El conducto de comunicación debe mantenerse continuamente abierto entre el hombre y su Dios. Como el sarmiento de la vid recibe constantemente la savia de la vid viviente, así hemos de aferrarnos a Jesús y recibir de él, por la fe, la fuerza y la perfección de su propio carácter.

«La raíz envía su nutrición por el sarmiento a la ramificación más lejana. Así comunica Cristo la corriente de su fuerza vital a todo creyente. Mientras el alma esté unida con Cristo, no hay peligro de que se marchite o decaiga».—

ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, pp. 644-645



1ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Evaluar nuestra relación con Dios:

- ¿Qué significa que nuestra condición espiritual no sea ni fría ni caliente? (Apocalipsis 3: 14-16).
- ¿Qué ofrece Dios a quien está ciego a sus propios problemas espirituales? (Apocalipsis 3: 17-18).
- ¿Qué tipo de relación busca Dios tener con cada uno? (Apocalipsis 3: 19-22).

Reflexión personal: Sé brutal y dolorosamente franco contigo mismo acerca de tu relación con Dios. ¿Cuáles son los obstáculos que más frecuentemente te impiden conectarte con él? ¿Qué decisiones debes tomar intencionalmente para tener la cercanía con Dios que él tanto desea?

Permanecer en Cristo:

- ¿Qué significa permanecer en Cristo? (Además de Juan 15: 1-11, considera 1 Juan 2: 3-6; 4: 12-16).
- Hablen de las diferencias entre tener una relación tibia con Cristo y tener una relación de permanencia constante en él. (Juan 15: 1-11).
- ¿Qué papel juega el Espíritu Santo a la hora de ayudarnos a permanecer en Cristo? (Romanos 8: 9-11; 1 Juan 4: 13).

Reflexión personal: ¿Qué podría cambiar si nosotros, como iglesia, oráramos por el Espíritu Santo con más fervor y regularidad?

El amor de Dios:

- ¿Qué significa que Dios quiera ser nuestro amigo? (Juan 15: 15).
- ¿Cuán constante es el amor de Dios por nosotros, a pesar de que nos alejamos de él? (Jeremías 31: 3-4).

Reflexión personal: ¿Cómo te ha mostrado Dios su amor?

Puntos clave para recordar:

- Antes de que podamos crecer en nuestra relación con Dios, primero debemos detenernos y considerar cómo es nuestra relación actual con él.
- Si nuestra relación con Dios se está deteriorando, Cristo nos ofrece la solución perfecta para nuestra condición espiritual: permanecer en él.
- Dios siempre ha querido tener una relación cercana con la humanidad. Y también contigo. ¡Sí, específicamente contigo!

Conocer a Dios



2ª SEMANA **1**

inTro

Una imagen más clara de Dios

Tener una comprensión clara del carácter de Dios es fundamental para construir una relación sólida con él. Por eso, esta semana, analizaremos detenidamente lo que dice la Biblia sobre el carácter de Dios, teniendo en cuenta que «el mundo está envuelto por las tinieblas de la falsa concepción de Dios. Los mortales están perdiendo el conocimiento de su carácter, el cual ha sido malentendido y malinterpretado. En este tiempo, debe proclamarse un mensaje de Dios, un mensaje que ilumine con su influencia y salve con su poder. Su carácter ha de ser dado a conocer. Sobre las tinieblas del mundo ha de resplandecer la luz de su gloria, de su bondad, su misericordia y su verdad. [...] El último mensaje de clemencia que debe darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor» (Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 29, p. 344).

Aquí en la tierra, nunca sabremos todo lo que hay que saber sobre el maravilloso carácter de Dios. Sin embargo, a medida que aprendemos más, nuestra comprensión y nuestro amor por él se van profundizando. En consecuencia, anhelamos acercarnos más a él para reflejar su amor y su carácter a los demás.

Describir perfectamente a Dios parece imposible, así que lo más que podemos hacer es señalar lo que dice la Biblia sobre él. La Biblia presenta la imagen más verdadera, clara y coherente de Dios. Toda la Biblia busca recorrer el velo entre nuestro mundo visible y el invisible, para mostrarnos de dónde venimos y hacia dónde vamos y, en última instancia, para mostrarnos quién tiene el control y cómo es él.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, leemos acerca del único Dios verdadero, que se da a conocer a través de la Biblia y de Jesucristo, Dios

encarnado. Podemos leer acerca de la omnipotencia de Dios (Jeremías 32: 17), su omnisciencia (Isaías 46: 9-10), su justicia (Salmo 145: 17), su misericordia (Deuteronomio 7: 9), su amor y paciencia con nosotros (Romanos 2: 4), su sabiduría (Romanos 11: 33), su gracia (2 Corintios 12: 9), su perdón (Efesios 1: 7), su voluntad para nuestra vida (Jeremías 29: 11), su poder para vencer a la muerte (Juan 11: 25), su reinado (Salmo 47: 8), su naturaleza eterna (Deuteronomio 33: 27) y muchas otras características que nos dan abundantes razones para amarlo y para tener una relación duradera con él. Cuanto más sepamos acerca de Dios y de cómo es, más lo amaremos y desearemos tener una relación estrecha y duradera con él.

Lucifer fue el primero en poner en tela de juicio el carácter de Dios. Sus dudas sobre cómo es Dios condujeron a la mayor batalla de la historia del universo. Desde entonces, «Satanás procura constantemente mantener las mentes humanas ocupadas en aquellas cosas que les impedirán obtener el conocimiento de Dios» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 692). A Satanás no le importa qué idea tengamos de Dios (panteísta, deísta, politeísta...), siempre y cuando no sea la correcta.

Desde la tentación en el jardín del Edén, el objetivo constante de Satanás ha sido mancillar el carácter de Dios y socavar la confianza de las personas en él. El tentador le sugirió a Eva que se había equivocado al poner su confianza en Dios (ver Génesis 3: 1-5). En última instancia, el mensaje de Satanás a Eva fue este: Dios te oculta secretos. Dios no quiere lo mejor para ti. Elena G. de White amplió esta idea: «Desde el principio de la gran controversia, Satanás se propuso desfigurar el carácter de Dios, y despertar rebelión contra su ley» (*Patriarcas y profetas*, cap. 29, p. 308).

Satanás llevó a nuestros primeros padres a dudar de la bondad de Dios. Desde entonces, la gran controversia en esta tierra ha versado sobre Dios y su carácter. Ahora, cada uno debe decidir en quién cree. ¿Creemos plenamente en Dios y en sus promesas, o damos cabida a las acusaciones del enemigo?

Escribe Juan 17: 1-5 de tu versión preferida de la Biblia. Valora el significado de la oración de Jesucristo y la importancia de conocer de manera personal a Dios.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.



2ª SEMANA **2**

inTerioriza



Conocer la santidad de Dios

Recibimos la vida eterna al conocer a Dios (ver Juan 17: 3). Jesús vino a este mundo para revelarnos el verdadero carácter del Padre. Conocer a Dios significa despojarnos de todas las mentiras y distorsiones sobre su carácter, a fin de que podamos verlo con claridad. Esto requiere que dejemos de lado nuestras ideas preconcebidas sobre Dios y reconsideremos nuestra forma de pensar acerca de él.

Cuando Jesús oraba a su Padre, a veces lo llamaba «Padre santo» (Juan 17: 11). «Santidad» no es una palabra que la mayoría de la gente utilice a menudo en su lenguaje cotidiano, tal vez porque es un concepto muy ajeno a nosotros. El sábado es un día santo en el tiempo y, por supuesto, Dios es un ser santo. Aparte de Dios, nuestra vida cotidiana carece de santidad en su mayor parte. Si estudias las cualidades que más se suelen asociar con el carácter de Dios, descubrirás que la santidad es central en quién es Dios. Pero ¿qué significa eso?

Cuando la Biblia describe a Dios como el epítome de la santidad, significa que él está libre, y completamente separado, del mal y del pecado. Dios es ciento por ciento bueno de principio a fin (ver Santiago 1: 17; 1 Juan 1: 5). En este sentido, la santidad de Dios es central en todas sus demás cualidades. Por ejemplo, el amor de Dios es un amor puro y santo; un amor completamente libre de egoísmo y motivos egocéntricos. Su omnisciencia (su conocimiento de todo) es una omnisciencia santa, lo que significa que está libre de malas intenciones. ¿Confiaríamos en un Dios omnisciente si no fuera santo? Más bien le temeríamos, y con razón. Su omnipotencia (su poder ilimitado) es una omnipotencia santa. Imaginemos a un Dios que es omnipotente, pero no santo. Sería un tirano poderoso y malvado. Solo la santidad de Dios nos permite amarlo plena y libremente, porque él es bueno de principio a fin. Esta verdad es la razón por la que la santidad es posiblemente la faceta más importante del carácter de Dios que debemos comprender, aunque quizá sea también una de las más incomprendidas.

Piensa en personajes bíblicos como Moisés, Isaías, Ezequiel, Daniel y Juan, que entraron en la presencia de Dios. ¿Cuál fue su primera reacción? Se despojaron del calzado, ocultaron sus rostros o cayeron como muer-

tos. Como seres humanos, somos tan pecadores y profanos que ni siquiera podemos soportar estar en la presencia de Dios. Los cuatro seres vivientes, seres sin pecado junto al trono de Dios, también se sienten abrumados por la santidad de Dios. No pueden evitar proclamar día y noche: «¡Santo, santo, santo es el Señor, Dios Todopoderoso, el que era y es y ha de venir!» (Apocalipsis 4: 8).

Dios es todo santidad y, cuando nos acercamos a él, debemos verlo como tal. ¿Te inspira saber esto? ¿En qué sentido? ¿De qué manera te desafía esto con respecto a tu propio carácter?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **3**

inTerpreta



Conocer el amor de Dios

En la oración registrada en Juan 17, Jesús identificó muchas cualidades maravillosas del carácter de Dios. A medida que su oración iba creciendo en intensidad, avanzaba centrándose en una de las características más importantes de Dios: su amor. Jesús anhelaba que las personas conocieran a Dios y experimentaran su amor. «Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y estos también saben que tú me enviaste. Les he dado a conocer quién eres, y aún seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos» (Juan 17: 25-26).

«Amor» es quizá la palabra que más utilizan los cristianos para describir el carácter de Dios, tal vez debido a la declaración de identidad de 1 Juan 4: 8, que dice: «Dios es amor». Juan no dijo: «Dios es amoroso», sino «Dios es amor». El amor es su carácter, la esencia misma de quién es él.

La imagen que muchos tienen de Dios se basa en su propia definición humana del amor, que siempre es distorsionada e imperfecta. Debería ser lo contrario: nuestra definición del amor debería basarse en quién es Dios y en lo que él revela acerca de sí mismo en la Palabra inspirada. El amor de Dios es perfecto, libre y profundamente racional, tal como se revela en la invitación constante a «permanecer» en él en 1 Juan: «Hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en amor, vive en Dios y Dios en él» (1 Juan 4: 16). Dios es amor, y nos creó a su imagen (ver Génesis 1: 27) para amar y desear el amor. En hebreo, una palabra importante para referirse al amor es *hesed*. Esta palabra describe el amor del pacto de Dios por la humanidad, que incluye lealtad, protección, firmeza y ternura.

El hebreo y el griego antiguos utilizan muchos nombres diferentes para referirse a Dios, cada uno de los cuales arroja luz sobre diferentes aspectos de su hermoso carácter. Por ejemplo, Adonai significa «el Señor de todos los que reinan para siempre», en referencia al pacto (ver Génesis 15: 2, Jueces 6: 15, Malaquías 1: 6, Salmo 97: 5), y Jehová-Jireh significa «el Señor proveerá» (ver Génesis 22: 13-14).

El regalo de Dios al enviar a su Hijo a esta tierra es la mayor expresión de su amor (ver Juan 3: 16; Romanos 5: 8). Dios podría haber negado este regalo a la humanidad, pero, por causa de su amor magnánimo,

radical y supremamente altruista, envió a Jesús a la tierra para darnos la oportunidad de elegir libremente responder a su amor. Jesús no solo salvó la separación que el pecado creó entre nosotros y Dios (ver Isaías 59: 1-2), sino que también vivió para mostrarnos el perfecto carácter de amor de Dios (ver Juan 14: 9, Hebreos 1: 3) y para atraer a todas las personas hacia él (ver Juan 12: 32).

Lee 1 Corintios 13: 4-8. Cada vez que aparece la palabra «amor», sustitúyela por «Dios». ¿Cuánto amplía esto tu comprensión del carácter de Dios? Si pusieras tu nombre donde dice «amor», ¿hasta qué punto te describiría el pasaje?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes versículos nos ayudan a entender mejor el carácter de Dios y cómo podemos reflejarlo?

La santidad de Dios:

1 Samuel 2: 2

Isaías 57: 15

El pueblo de Dios

llamado a la santidad:

Levítico 26: 20

Romanos 6: 22

Hebreos 12: 14

1 Pedro 1: 13-16

Reflejar el amor de Dios:

Juan 13: 34-35

Juan 15: 9-13

1 Juan 4: 7-11

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con la oración de Jesús de Juan 17?

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rectangular box with rounded corners, intended for writing the response to the question above.



2ª SEMANA **5**

inVita



Dios con nosotros

Si quisieras presentarle una descripción bíblica del carácter de Dios a un no cristiano, ¿a dónde acudirías? La mejor respuesta, por supuesto, es a Jesús. La Biblia dice que Jesús no solo refleja a Dios, sino que también lo revela. Muchos pasajes de la Biblia explican esto, pero el más claro es Juan 14: 9, donde Jesús dice: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre». Para saber más sobre cómo es Dios, debemos fijarnos en Jesús: en sus palabras, sus acciones, sus gestos y su gran amor por la humanidad, tal y como se presenta en su muerte y resurrección.

Dios nos ha dado cuatro perspectivas enriquecedoras sobre la vida de Jesús para que podamos tener una imagen completa de quién es él: los cuatro Evangelios. En Mateo, escrito por un judío para sus compatriotas, vemos a Jesús como el esperado Mesías que cumplió las promesas del Antiguo Testamento. En Marcos, un libro lleno de acción escrito para un público diverso, encontramos a Jesús viviendo una vida activa de servicio y sacrificio, siempre pensando en los demás y siempre respondiendo a la voluntad de su Padre. Lucas, escrito por un erudito con la intención de fortalecer la fe de los creyentes en Cristo (ver Lucas 1: 3-4), presenta la humanidad perfecta de Jesús y enfatiza su compasión por los marginados. Juan, escrito por uno de los discípulos más cercanos a Jesús, enfatiza la divinidad de Cristo e invita a todos a experimentar un renacimiento espiritual al creer que Jesús es quien dice ser. Aunque los cuatro Evangelios exploran el mismo fundamento, «no representan las cosas exactamente del mismo modo. Cada escritor tiene su propia experiencia, y esta diversidad amplía y profundiza el conocimiento que se transmite para satisfacer las necesidades de mentes diversas» (Elena G. de White, *Carta* 53, 1900). Cada Evangelio mira a Jesús desde un ángulo ligeramente diferente.

Todo lo que Jesús dijo e hizo nos da una idea de cómo es Dios. Cuando Jesús vino a esta tierra, era «Dios con nosotros» (Mateo 1: 23). Su venida trajo la presencia de Dios a la tierra, no solo para esa generación, sino para todos los tiempos. Antes de regresar al cielo, prometió a sus discípulos que no los abandonaría: «Estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28: 20). Por lo tanto, los Evangelios no son solo historias sobre acontecimientos que ocurrieron hace mucho tiempo, sino que son ventanas al carácter de Dios y a cómo sigue siendo él hoy.

Hemos tocado apenas la superficie de este vasto tema. Dios es más grande y más asombroso de lo que podemos imaginar, y siempre estaremos aprendiendo sobre él, incluso en la eternidad.

Dedica un momento a elevar una oración de alabanza a Dios por ser como es. Sé específico acerca de lo que la Biblia te dice acerca de cómo es Dios. (Por ejemplo: «Gracias, Dios, por ser fiel, como me dices en Deuteronomio 7: 9. Gracias, Dios, por ser mi consuelo, mi provisión y mi protección, como me dices en el Salmo 23»).

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **6**

imPlícate



El infinito amor de Dios

«**T**odo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan solo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Podéis meditar en él cada día de vuestra vida; podéis escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; podéis dedicar toda facultad y capacidad que Dios os ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aún queda su infinitud. Podéis estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente.

»Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia y meditemos en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento». — ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 691-692

«Tal amor es incomparable. ¡Que podamos ser hijos del Rey celestial! ¡Promesa preciosa! ¡Tema digno de la más profunda meditación! ¡Incomparable amor de Dios para con un mundo que no lo amaba! Este pensamiento ejerce un poder subyugador que somete el entendimiento a la voluntad de Dios. Cuanto más estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, mejor vemos la misericordia, la ternura y el perdón unidos a la equidad y la justicia, y más claramente discernimos las innumerables pruebas de un amor infinito y de una tierna piedad que sobrepasa la profunda compasión que siente una madre hacia su hijo extraviado». — ELENA G. DE WHITE, *El camino a Cristo*, cap. 1, pp. 22-23

«El tema favorito de Cristo era la ternura paternal y la abundante gracia de Dios; se espaciaba mucho en la santidad de su carácter y de su ley; se presentaba a sí mismo como el camino, la verdad y la vida. Sean estos los temas de los ministros de Cristo. Presenten la verdad tal cual es en Jesús. Aclaren los requisitos de la ley y del evangelio. Hablen a la gente de la vida de sacrificio y abnegación que llevó Cristo; de su humillación y muerte; de su resurrección y ascensión; de su intercesión por ellos en las cortes de Dios; de su promesa: “Vendré otra vez, y los llevaré conmigo” (Juan 14: 3, RVC)». — ELENA G. DE WHITE, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 2, p. 23



2ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Conocer a Dios:

- ¿Por qué es tan importante conocer a Dios? (Juan 17: 1-3).
- ¿Qué o a quién debemos estudiar para encontrar la imagen más clara de Dios? (Juan 14: 9; Mateo 1: 23).
- ¿Cómo procuró el tentador hacer que Eva dudara de su conocimiento de Dios? (Génesis 3: 1-5).

Reflexión personal: ¿Cómo se tergiversa el carácter de Dios en nuestro mundo? Y lo que es más importante, ¿cómo has tergiversado tú mismo en ocasiones su carácter ante los demás? ¿Qué puedes hacer para cambiar con la ayuda del Espíritu Santo?

La santidad:

- ¿Qué significa «santidad»? Ver la sección inTerioriza de esta semana.
- ¿Por qué es esencial comprender la santidad de Dios para conocerlo? (Juan 17: 11; Apocalipsis 4: 8).
- ¿Cómo debe el pueblo de Dios reflejar su santidad? (1 Pedro 1: 13-16).

Reflexión personal: ¿En alguna ocasión has sentido de manera especial la santidad de Dios? ¿Cómo influyó eso en tu visión de Dios?

El amor de Dios:

- En la oración de Jesús registrada en Juan 17, que va aumentando en intensidad, ¿cuál es el aspecto final del carácter de Dios por el que oró para que nosotros conociéramos? ¿Por qué era tan importante para él? (Juan 17: 25-26).
- ¿Por qué decir que Dios es amor es la descripción más abarcante de su carácter? (1 Juan 4: 7-10).
- ¿Cómo debemos reflejar el amor de Dios a los demás? (1 Juan 4: 11; Juan 15: 9-13).

Reflexión personal: ¿Qué es lo que más te ha ayudado a profundizar tu comprensión del amor de Dios? ¿Cuánto ha cambiado tu visión del carácter de Dios con el tiempo?

Ideas clave para recordar:

- Dios siempre ha deseado tener una estrecha relación con nosotros. Tener una imagen clara de Dios es esencial si queremos profundizar nuestra relación con él.
- Aunque nuestra comprensión del carácter de Dios es el blanco de los ataques de Satanás, Dios se nos revela con mayor claridad a través de su Palabra y de la vida de su Hijo, Jesús.
- Aprender más de la santidad y del amor de Dios es fundamental para conocerlo.

Orgullo versus humildad



3ª SEMANA **1**

inTro

Sentirse orgulloso

Todos conocemos a personas con un gran ego, que piensan que nunca se equivocan. Quizá quieren tener el control y nunca están dispuestas a aceptar instrucciones ni críticas constructivas. O tal vez parecen estar constantemente en conflicto o son expertas en menospreciar a los demás.

Orgullo. Al pensar en esta palabra, tal vez lo que te viene a la mente es un político arrogante, una persona rica o famosa, o un pavo real. Tendemos a pensar inmediatamente en otro, pero la verdadera pregunta es: ¿y yo? Al señalar con el dedo a otros no queriendo ver el orgullo en nuestra propia vida, nos autoengañamos.

Todos hemos tenido problemas de orgullo, de sentirnos más importantes o mejores que los demás. Todos hemos experimentado el deseo de parecer, actuar o hablar mejor que las personas que nos rodean, porque creemos que somos mejores que ellas, al menos en algún aspecto. Sin embargo, el orgullo es un sentimiento en el que no se puede ni se debe confiar. El orgullo surge del deseo de demostrar que nuestra vida tiene valor, pero ¿acaso no sabemos ya que nuestra vida tiene valor porque Dios nos creó y Jesús murió por nosotros?

El orgullo comenzó con Lucifer, el querubín protector, que estaba al servicio de Dios. Vemos que Satanás es lo opuesto a Dios (compara Isaías 14: 12-14 y Filipenses 2: 5-11). No sabemos cuándo ni cómo esos pensamientos egoístas se infiltraron en su corazón, pero sí sabemos que esos pensamientos fueron los que llevaron al universo a la realidad que conocemos como el gran conflicto. Nuestro mundo ha tenido que enfrentar las consecuencias del pecado desde que Sata-

nás sembró la duda en la mente de Adán y Eva y luego los tentó a amarse a sí mismos y a confiar en sí mismos por encima de Dios.

El mundo recompensa el orgullo. En la cultura popular, los cantantes, los comediantes y los artistas con los egos más inflados son los que llegan más lejos. En el mundo de los negocios y de la política, la gente admira a las élites más arrogantes. Ser humilde y mostrar amor es contracultural. Cada uno de nosotros debe decidir qué principios elegimos abrazar. En última instancia, cada persona debe decidir si quiere estar llena «del amor del Padre» o «de la vanagloria de la vida» (1 Juan 2: 15-16, RV95).

¿Puede el orgullo ser positivo? Obviamente, no en un contexto de exaltación propia, pero sí podemos usar la palabra de forma positiva cuando hablamos de los logros de otra persona o en el contexto de un profundo agradecimiento por algo que alguien ha hecho («¡Estoy muy orgulloso de ti!»). Es importante comprender que buscar la excelencia y reconocer y apreciar los dones y habilidades que Dios te ha dado no es necesariamente ser orgulloso. Según las Escrituras, existe un tipo adecuado de amor propio —piensa en el mandato de Jesús en Marcos 12: 31 de amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos—, pero siempre se trata de un amor desinteresado. El orgullo está ausente cuando las personas tienen la presencia de Dios en su vida y tienen una dirección con propósito (ver 1 Timoteo 3: 1). Por otro lado, el orgullo se manifiesta cuando las personas no le dan a Dios la gloria por lo que él está haciendo en su vida.

Debemos ser cuidadosos de nunca olvidar que nuestras posesiones, capacidades y logros no determinan nuestro valor. Nuestro valor siempre debe provenir de Dios, porque todo lo que tenemos, incluso aquello que nos alienta al orgullo, proviene únicamente de él. Esto es algo que siempre debemos tener presente.

Esta semana analizaremos el impacto que el orgullo puede tener en nuestras relaciones con Dios y con los demás, y veremos lo que la Biblia nos enseña sobre tener humildad en nuestras relaciones interpersonales y, por supuesto, en nuestra relación con Dios.

Escribe Lucas 18: 9-14 de tu versión preferida de la Biblia. ¿Qué piensas de estos dos personajes? ¿Qué pensaba Jesús de ellos? ¿Con cuál te identificas más? ¿Qué importante lección hay aquí para nosotros?



3ª SEMANA **2**

inTerioriza



Conócete a ti mismo

Dos hombres van a la iglesia a orar. Uno, un primer anciano respetado, se pone de pie antes de que comience el culto, en la parte delantera de la iglesia, para que todos puedan verlo. Ora en voz alta para dar gracias a Dios por su bondad. El otro, un marginado de la sociedad, se coloca en la parte de atrás de la iglesia. Sus ojos están nublados por las lágrimas debido al peso del pecado que carga sobre los hombros. Se arrodilla y susurra con desesperación: «¡Por favor, Señor, ten piedad de mí, que soy un pecador!».

Nos resulta muy fácil autoexaltarnos. A veces se nos vuelve natural hacer saber a los demás nuestros logros y lo buenos que somos. No obstante, en sí mismas, estas cosas no influyen en nuestra reputación a los ojos del cielo. De hecho, la base de nuestra reputación en el cielo es completamente contraria a lo que podríamos pensar, porque todo el que «se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido» (Lucas 18: 14).

El fariseo arrogante, al igual que el primer anciano de la ilustración anterior, se jactaba de su supuesta rectitud y despreciaba a las personas cuya devoción religiosa parecía ser inferior a la suya. Sentía que merecía las bendiciones del cielo. Debido a sus muchas buenas obras, sentía que su salvación estaba asegurada. Pensaba que la gente debía admirar lo religioso que era. Era como otros escribas de su época, a los que les gustaba andar con ropas largas, y querían que los saludaran con todo respeto en las plazas. Buscaban los asientos de honor en las sinagogas y los mejores lugares en las comidas (Lucas 20: 46). Por el contrario, el recaudador de impuestos (el marginado de nuestra historia) reconocía su condición pecaminosa y sabía que no merecía ninguna bendición del cielo. Confiaba en la misericordia de Dios. No podía haber un mayor contraste entre la forma en que estos dos hombres se veían a sí mismos.

En esta historia, Jesús presenta un reino al revés, es decir, contrario a lo que esperaríamos. El hombre que se cree salvado está perdido; el hombre que admite su indignidad está salvado. «Cristo puede salvar únicamente al que reconoce que es pecador» (Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 13, p. 125). Cuando nos damos cuenta de nuestro verdadero estado de pecaminosidad y de nuestra deses-

perada necesidad de Cristo, podemos acudir a él con la confianza de que, «si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad» (1 Juan 1: 9). Cuanto más nos acercamos a Cristo, más nos damos cuenta de nuestra pecaminosidad e indignidad. «Hay una sola forma en que podemos obtener un verdadero conocimiento del yo. Debemos contemplar a Cristo. La ignorancia de su vida y su carácter induce a los mortales a exaltarse en su propia justicia» (*Ibid.*, p. 126).

Entonces, ¿qué piensa Dios de los orgullosos? 1 Pedro 5: 5 nos dice que «Dios se opone a los orgullosos, pero ayuda con su bondad a los humildes». No puede estar más claro.

¿Cuándo fue la última vez que experimentaste la gracia de Dios? (De hecho, deberíamos experimentarla a diario). También debemos mostrar gracia a los demás. Dedicar ahora mismo un tiempo a la oración. Pídele a Dios que te humille bajo su poderosa mano, para que solo él te exalte a su debido tiempo.

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **3**

inTerpreta



Problemas con lo más elemental

Los escribas y los fariseos no eran los únicos que tenían problemas de actitud. Los propios discípulos de Cristo tenían un problema de orgullo y de ambición egoísta. Aunque llevaban años junto al humilde Jesús, seguían clamando por la supremacía.

Imagina que eres uno de los discípulos de Cristo. Viajas con él, comes con él, duermes cerca de él y aprendes de él mientras transforma innumerables vidas, incluida la tuya. Las multitudes se agolpan a su alrededor y te das cuenta de lo especial que es que te haya elegido para ser uno de los doce más cercanos a él. Entonces empiezas a preguntarte: ¿quién es el más grande entre los discípulos?

Los sentimientos de celos entre los discípulos se intensificaron hacia el final del ministerio de Jesús. Aunque intentaban ocultarlo, no podían mantener en secreto su rivalidad. Para su disgusto, Jesús los confrontó por aquellas disputas. Algo tenía que cambiar en el corazón de ellos para que pudieran cumplir la misión que Jesús les había encomendado (ver Lucas 22: 24-27). Poco antes de la muerte de Cristo, los discípulos seguían teniendo problemas con las cuestiones más elementales. Cada uno quería demostrar que era mejor que los demás. Uno podría pensar que, después de tanto tiempo cerca de Jesús, lo último sobre lo que discutirían sería sobre quién era el más grande. Pero no fue así.

En lugar de estar contentos con su llamamiento, se apoderó de su corazón un orgullo tal que cada uno se creía mejor que los demás. Es fácil permitir que tales pensamientos dominen la mente, pero se nos dice que «no hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados es el más pernicioso, el más incurable» (*Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 13, p. 122). Esto es muy serio. El orgullo ofende a Dios más que cualquier otra cosa, y es un rasgo de carácter difícil de superar porque a menudo no lo vemos como lo que es. En nuestro estado de autosuficiencia, elegimos no autoevaluarnos, porque no vemos la necesidad de hacerlo. Necesitamos detenernos, autodiagnosticarnos y pedirle a Dios que nos abra los ojos a nuestro verdadero estado, porque tal vez

el orgullo sea el factor número uno que nos impide tener una relación estrecha con él en este momento. Incluso si llevamos años sirviendo a Dios día y noche, tal vez, como los discípulos, todavía tenemos problemas con lo más elemental. El orgullo es una tentación para todos; nadie está exento.

Solo Dios puede hacer la obra de eliminar el orgullo y el egoísmo de tu alma. Haz una pausa y eleva esta oración: «Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, mantenlo puro, porque yo no puedo guardarlo por ti. Sálvame a pesar de mi yo, mi yo débil y que no se parece a Cristo. Modélame, fórmame, elévame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma» (*Ibid.*, p. 127).

Esríbelo aquí





3ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los versículos siguientes a comprender mejor nuestra verdadera condición y la necesidad que tenemos de ser humildes?

Reconocer nuestra
verdadera condición:

Romanos 3: 23

Romanos 7: 24

1 Timoteo 1: 15

La recompensa de los humildes:

Salmo 25: 9

Salmo 149: 4

Mateo 23: 11-12

Lucas 14: 7-11

Santiago 4: 6-10

¿Qué otros versículos vienen a tu mente en relación con la historia de Lucas 18: 9-14?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **5**

inVita



Contémplo

En marcado contraste con la creencia de los discípulos de que eran superiores y con su deseo de ser reconocidos como tales, vemos a Jesús, el ejemplo supremo de humildad. Jesús, que dijo: «Yo estoy entre vosotros como el que sirve» (Lucas 22: 27). Jesús, que cada día se entregaba a los necesitados que lo rodeaban porque estaba lleno de compasión y veía a las multitudes como ovejas sin pastor. Sabía que la humanidad lo necesitaba más que ninguna otra cosa en la vida, aunque pocos se dieran cuenta de esta sencilla verdad. Jesús, que renunció al cielo para morir por toda la humanidad con la esperanza de que comprendieran su acto de gracia y respondieran a su invitación a tener una relación con él.

Jesús vino a esta tierra para mostrarnos un nuevo camino. Lo hizo todo. Lo soportó todo. Renunció a la seguridad del cielo, se humilló voluntariamente para convertirse en el más bajo de lo bajo: un simple siervo, un criminal injustamente condenado que sufrió una muerte de lo más humillante (ver Filipenses 2: 3-8). Incluso en sus momentos más intensos de sufrimiento y soledad, prestó poca atención a sí mismo o a su dolor. Su corazón estaba centrado en aquellos a quienes amaba y quería salvar. No fue a la cruz para exaltarse a sí mismo; fue a la cruz para exaltarnos a nosotros. Se humilló para que nosotros pudiéramos ser exaltados.

Cuando nos detenemos lo suficiente para contemplar a Jesús, para contemplarlo de verdad, no podemos evitar darnos cuenta de nuestra impureza, nuestra inmundicia y nuestra desesperada necesidad de él en nuestra vida. Cuando lo contemplamos, todo lo demás, especialmente nosotros mismos y nuestra percepción de grandeza, se desvanecen en una completa insignificancia. Quién es Jesús, lo que ha hecho y cuánto ama a su creación pasa a ser lo más importante. El yo desaparecerá cuando lo contemplemos a él.

Jesús. ¡Qué nombre tan hermoso y poderoso! Él es el epítome de la humildad. Cuando, con corazón receptivo, aprendemos de él; cuando comprendemos lo que ha hecho por nosotros; y cuando permitimos que nuestra mente asimile sus palabras de vida, nos damos cuenta de lo orgullosos y miserables que somos. Si los propios discípulos, que vivieron con él y aprendieron directamente de él, tuvieron problemas

orgullo, no podemos engañarnos pensando que nosotros somos diferentes. En última instancia, solo podemos crecer en nuestra relación con Jesús si somos humildes.

- ✓ Dedica ahora mismo un tiempo adicional a estar con él. Toma tu Biblia, un bolígrafo y un diario o un papel y busca un lugar tranquilo, tal vez al aire libre. Invita a Dios a que ablande tu corazón y te hable.
- ✓ Escribe el Salmo 138, palabra por palabra. Mientras escribes, ¿qué palabras te llaman especialmente la atención?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

imPlícate



Lecciones de humildad

«**M**ientras más nos acerquemos a Jesús, y más claramente apreciemos la pureza de su carácter, con mayor claridad discerniremos la excesiva pecaminosidad del pecado, y menos nos sentiremos inclinados a ensalzarnos a nosotros mismos. Aquellos a quienes el cielo reconoce como santos son los últimos en alardear de su bondad».— ELENA G. DE WHITE, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 13, p. 127

«Antes de la honra viene la humildad. [...] El discípulo que más se asemeja a un niño es el más eficiente en la labor para Dios. Los seres celestiales pueden cooperar con aquel que no trata de ensalzarse a sí mismo sino de salvar almas. El que siente más profundamente su necesidad de la ayuda divina la pedirá; y el Espíritu Santo le dará vislumbres de Jesús que fortalecerán y elevarán su alma. Saldrá de la comunión con Cristo para trabajar en favor de aquellos que perecen en sus pecados. Fue ungido para su misión, y tiene éxito donde muchos de los sabios e intelectualmente preparados fracasarían.

»Pero cuando los hombres se ensalzan a sí mismos, y se consideran necesarios para el éxito del gran plan de Dios, el Señor los hace poner a un lado. Queda demostrado que el Señor no depende de ellos. La obra no se detiene porque ellos sean separados de ella, sino que sigue adelante con mayor poder.

»No era suficiente que los discípulos de Jesús fuesen instruidos en cuanto a la naturaleza de su reino. Lo que necesitaban era un cambio de corazón que los pusiese en armonía con sus principios. Llamando a un niño a sí, Jesús lo puso en medio de ellos; y luego rodeándole tiernamente con sus brazos dijo: “De cierto os digo que, si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. La sencillez, el olvido de sí mismo y el amor confiado del niño son los atributos que el cielo aprecia. Son las características de la verdadera grandeza.

»Jesús volvió a explicar a sus discípulos que su reino no se caracteriza por la dignidad y ostentación terrenales. A los pies de Jesús, se olvidan todas estas distinciones. Se ve a los ricos y a los pobres, a los sabios y a los ignorantes, sin pensamiento alguno de casta ni de preeminencia mundanal. Todos se encuentran allí como almas compradas por la sangre de Jesús, y todos por igual dependen de Aquel que los redimió para Dios.

»El alma sincera y contrita es de gran valor a la vista de Dios. Él pone su señal sobre los hombres, no según su jerarquía ni su riqueza, ni por su grandeza intelectual, sino por su unión con Cristo. El Señor de gloria queda satisfecho con aquellos que son mansos y humildes de corazón».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 48, pp. 411-412



3ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Actitudes opuestas:

- Compara a los dos adoradores. ¿Cómo se veían a sí mismos? ¿Cómo veían a los demás? ¿Y a Dios? (Lucas 18: 9-14).
- ¿Cómo resumió Jesús la lección de esta historia en Lucas 18: 14? ¿En qué otro lugar repitió este importante principio?
- ¿Por qué es tan importante que reconozcamos nuestra verdadera condición y nuestra gran necesidad cuando acudimos a Dios?
- ¿Qué ejemplos dio Jesús de formas en las que podemos humillarnos? ¿Cuáles son los peligros de autpromocionarnos? (Lucas 14: 7-11).

Reflexión personal: ¿Qué oportunidades tenemos hoy para poner a los demás en primer lugar?

Lecciones difíciles:

- Incluso después de estar con Jesús durante más de tres años, ¿de qué maneras seguían los discípulos teniendo problemas de orgullo y autpromoción? (Lucas 22: 24-27).
- ¿Cuánto habrían podido lograr los discípulos para Dios si se hubieran negado a aprender las lecciones de humildad? ¿Por qué? (Proverbios 29: 23).

Reflexión personal: ¿En qué medida crees que el orgullo y la ambición egoísta nos impiden recibir las bendiciones de Dios hoy?

El ejemplo perfecto:

- Tener una actitud humilde, ¿cambia nuestras relaciones con otras personas? ¿Cómo y en qué? (Filipenses 2: 3-4).
- ¿De qué manera es Jesús el ejemplo supremo de humildad y abnegación? (Filipenses 2: 5-8).

Reflexión personal: ¿Cuán diferente sería nuestro mundo si todos (naciones, empresas, escuelas, iglesias...) siguieran el ejemplo de Jesús?

Puntos clave para recordar:

- El orgullo puede ser uno de los mayores obstáculos para crecer en nuestra relación con Dios.
- Si nos sentimos autosuficientes y no nos damos cuenta de nuestra necesidad, descuidaremos nuestra relación con Dios y dejaremos de buscarlo.
- Jesús fue el hombre más humilde de la tierra y el ejemplo más perfecto de cómo tener una estrecha relación con Dios.

El papel de la Biblia



4ª SEMANA **1**

inTro

El libro más poderoso

La Biblia. Es muy probable que tengas al menos un ejemplar. Es el libro más publicado y traducido del mundo, y también uno de los más antiguos. A lo largo de la historia, este preciado libro ha sido prohibido, copiado en secreto y contrabandeado. La gente arriesgaba su vida por obtener, leer y compartir la Biblia. Muchos murieron por defender su mensaje.

Hoy, en la era digital, muchas personas pueden leer el mensaje de la Biblia en el teléfono o escucharlo en audio si lo prefieren. Con más traducciones, más impresiones y más acceso digital, las Biblias se distribuyen hoy más ampliamente que nunca. Sin embargo, aunque los ejemplares de la Biblia están más disponibles que nunca, también lo están las distracciones que hacen que descuidemos leer el libro sagrado.

¿Qué lugar ocupa la Biblia en tu vida? ¿La lees, o está en la mesilla de noche o en las estanterías acumulando polvo? ¿Estás demasiado ocupado como para encontrar tiempo para estudiar realmente la Palabra de Dios? ¿Te sientes demasiado cansado para abrir sus páginas? La Palabra de Dios es viva y poderosa. Dios te llama a dejar que hable a tu corazón, te anime, te desafíe y te transforme; te dé guía y esperanza.

La Biblia no es un libro académico ni una colección de historias antiguas. Es una hermosa y profunda narración de cómo el Creador del universo busca acercarnos a él. Si deseamos crecer en nuestra relación con Dios, lo mejor que podemos hacer es comprometernos a pasar tiempo de calidad con él todos los días orando, leyendo la Palabra inspirada y rindiendo nuestra voluntad a lo que nos enseña.

Antes de explorar por qué la Palabra de Dios es tan valiosa y cómo profundizar en nuestro estudio personal de la Biblia, debemos comprender algo: uno de los ataques más significativos que Satanás puede

lanzar contra nosotros es impedirnos pasar tiempo a solas con Dios leyendo su Palabra. El enemigo trabaja diligentemente para mantener a las personas alejadas de la Biblia por causa de su profesión, de la apatía, el cansancio o la duda. Él sabe que pasar tiempo con Dios en su Palabra revive nuestra vida y alimenta nuestra alma, por eso hace todo lo que está en su mano para evitar que la leamos.

«Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que [las personas] conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 38, p. 579). Sabe que la Palabra de Dios lo deja sin poder. Satanás sabe que la oración y el estudio de la Biblia son las armas más poderosas que la humanidad puede usar contra él (ver Efesios 6: 17-18; Hebreos 4: 12), por lo que hace todo lo posible para impedirnos leerla con oración. Sabe que las palabras de Dios tienen autoridad: no solo crearon este mundo (ver Salmo 33: 6), sino que pueden resucitar a los muertos (Juan 11: 41-44) y darnos fuerza para vencer (Mateo 4: 1-11).

Cuando nos mantenemos alejados de la Biblia, Satanás debilita no solo nuestra relación con Dios, sino también nuestras relaciones con los demás. Nuestros matrimonios se tensan, les gritamos a nuestros hijos y nos falta paciencia con nuestros amigos y compañeros de trabajo. La vida nos resulta demasiado ajetreada y nos sentimos estresados y agobiados, sin ninguna vía de escape. Sorprendentemente, rara vez nos detenemos lo suficiente para darnos cuenta de lo que está sucediendo. Podemos pensar que estamos cerca de Dios, pero cuando dejamos pasar días y semanas sin dedicar tiempo de calidad a su Palabra, nos vamos alejando más de él, nos damos cuenta o no.

Aun cuando nosotros somos inconstantes en nuestra relación con Dios y la llenamos de altibajos, él es maravillosamente constante. Sus misericordias nunca fallan, «se renuevan cada mañana» (Lamentaciones 3: 22-23). Aun cuando nosotros hemos ignorado a Dios y hemos seguido nuestro propio camino, él sigue esperando ansiosamente para darnos la bienvenida y restaurar la relación. Esta semana examinaremos el papel de la Biblia en nuestra relación con Dios. Consideraremos de manera especial cómo abordar el estudio de la Biblia para que Dios pueda hablarnos y transformar nuestra vida a través de su Palabra viva y escrita.

Para considerar: ¿Eres poco constante en tu vida devocional? ¿Qué te dice tu respuesta sobre si es necesario o no que hagas cambios?

Escribe de tu versión preferida de la Biblia 2 Timoteo 3: 15-17. Toma nota de lo que estos versículos te dicen sobre cuál es la función de la Biblia.



4ª SEMANA **2**

inTerioriza



Las Escrituras: la autoridad

La autoridad y la función de la Biblia se manifiestan muy claramente en sus páginas. Para que la Biblia tenga verdadero impacto en nuestra vida, debemos aceptar la inspiración y la autoridad de «toda Escritura» (2 Timoteo 3: 16), no solo de aquellas partes con las que tendemos a estar de acuerdo. Cuando la Biblia entra en conflicto con nuestras opiniones, debemos permitir que la Biblia nos corrija y no intentar corregirla. La Biblia no está destinada a servir a nuestros propósitos o a encajar con nuestras perspectivas, ya que a menudo no son los mismos que los de Dios.

Dios no es una marioneta a la espera de satisfacer nuestras necesidades y deseos. Sus caminos y pensamientos son mucho más elevados que los nuestros (ver Isaías 55: 9); nunca debemos intentar controlar las palabras que nos dirige. Tampoco debemos seleccionar solo las partes de la Biblia con las que nos sentimos cómodos. Debemos ver la Biblia como un todo, en lugar de leer los pasajes fáciles y familiares, y dejar de lado los que nos confrontan o desafían. Si de verdad queremos que Dios hable a nuestra vida, debemos tomar la Biblia en su totalidad y utilizar métodos sólidos para dedicarnos a un estudio cuidadoso de ella, confiando en que Dios nos revelará lo que necesitamos oír cuando nos haga falta.

El mismo Jesús nos dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mateo 22: 37). Dios no quiere pasar por alto nuestra mente; quiere informarla con su vasto conocimiento y sabiduría, que nos revela, en parte, a través de su Palabra. Esta verdad está respaldada por las numerosas narraciones bíblicas en las que Dios mantuvo conversaciones con personas —con Enoc, Abraham, Moisés y Job, por ejemplo— así como por las numerosas conversaciones que Jesús mantuvo cuando estaba en la tierra. Dios nos invita a pensar y a relacionarnos con él: «Vengan, vamos a discutir este asunto» (Isaías 1: 18). Él no espera que, al acudir a él, dejemos de pensar.

No obstante, la razón humana sigue siendo humana, capaz de cometer errores y de engañarse. Nunca es infalible. Nuestro razonamiento humano a veces trata de dejar a Dios de lado e intenta resolver las

cosas por nuestra cuenta. Esta forma de pensar nos coloca a nosotros mismos como iguales o superiores a Dios. Algunas personas se acercan a las Escrituras con un espíritu arrogante y crítico, pensando que ya lo han oído todo y que no hay nada nuevo que descubrir. Es cuando nos sentimos importantes, confiados, autosuficientes y sin necesidad de nada, que descuidamos nuestra relación con Dios, y confiamos en nuestro propio conocimiento limitado y en nuestro razonamiento defectuoso.

¿Cuánto tiempo dedicas cada día a la lectura de la Biblia? ¿Cómo empleas ese tiempo? ¿Qué puedes hacer para que sea más provechoso espiritualmente hablando?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **3**

inTerpreta



Recibir instrucción

Segunda de Timoteo 3: 16 identifica la instrucción como una de las cuatro funciones clave de las Escrituras. A lo largo de la Biblia, Dios nos exhorta a recibir su instrucción (ver Proverbios 8: 33). Nuestra capacidad para hacerlo depende en gran medida del estado de nuestro corazón. Las mismas palabras pueden cambiar por completo la vida de una persona, pero no tener ningún impacto en la de otra. No todos tienen discernimiento espiritual (ver 1 Corintios 2: 14), es decir, percepción y comprensión espiritual. Por lo tanto, tiene sentido que una persona con una mente abierta espiritualmente obtenga conclusiones muy diferentes de la lectura de la Biblia que otra con una mente cerrada espiritualmente. Alguien que piensa que la Biblia es una tontería no buscará la verdad en sus páginas.

Tanto nuestra actitud hacia la Biblia como la forma en que la leemos son muy importantes para crecer en nuestra relación con Dios. La Palabra cambia la vida de aquellos que la reciben con humildad y mansedumbre (ver Santiago 1: 21). Cuando las personas tienen un corazón sensible, aceptan la Palabra en lo más profundo de su ser y reciben nueva vida de ella (ver 1 Pedro 1: 23). Cuando tienen el corazón cerrado, la instrucción de la Palabra nunca va más allá de la superficie.

La Palabra de Dios obra en nosotros cuando tenemos fe. Cuando creemos que Dios tiene algo que decirnos, él nos habla a través de su Palabra y obra en nuestra vida. Con todo, mucho depende de nuestra fe y nuestras expectativas. La buena noticia es que, si nuestra fe es pequeña, Dios puede ayudarnos para que aumente (ver Marcos 9: 24), incluso si es tan pequeña como una semilla de mostaza (ver Lucas 17: 6).

Uno de los grandes propósitos de la Biblia es decirnos la verdad sobre el estado de nuestra relación con Dios y cómo fortalecerla. Si nuestro corazón está abierto al Espíritu Santo, si nos acercamos a la Palabra con humildad, siempre saldremos transformados, aunque tal vez no lo reconozcamos de inmediato porque ese cambio y ese crecimiento suelen ser graduales. Pero si seguimos aferrados a nuestra apatía y a nuestro pecado, sin estar dispuestos a cambiar, leer la Biblia nos servirá de poco. De hecho, «muchos leen la Biblia de una manera que no aprovecha, y hasta, en numerosos casos, produce un daño patente» (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, cap. 12, p. 165). Si leemos la Biblia con una actitud equivocada, nuestra condición espiritual puede empeorar.

Es importante reconocer que el beneficio de la Palabra de Dios depende de cómo la recibamos. Cuando nuestro corazón está abierto, podemos sentir que el Espíritu Santo nos impulsa a acercarnos más a Jesucristo. ¿Queremos acercarnos más? Si es así, nos volveremos «sabios para la salvación» (2 Timoteo 3: 15, RV95) y podremos ver cosas que nunca imaginamos.

¿Cuál es el estado de tu corazón y de tu mente cuando vas a leer la Biblia? ¿Te acercas a la Biblia trayendo tus propias opiniones con el objetivo de justificarlas, o vas con la mente y el corazón abiertos, dispuesto, con una fe infantil, a oír lo que Dios quiere decirte? ¿Por qué es tan importante esta respuesta?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a comprender la importancia de la función de la Palabra de Dios?

Los orígenes de la
Palabra de Dios:

1 Tesalonicenses 2: 13

Hebreos 1: 1-2

2 Pedro 1: 19-21

La veracidad de la
Palabra de Dios:

Salmo 33: 4-5

Salmo 119: 160

Juan 17: 17

Efesios 1: 13

La pureza de la Palabra
de Dios:

Salmo 12: 6

Proverbios 30: 5-6

✓ ¿Qué otros versículos ayudan a explicar 2 Timoteo 3: 10-17, así como la importancia de las Escrituras?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **5**

inVita



Contempla a Jesús

Una tendencia entre los teólogos liberales de la década de 1960 era excluir a Dios del ámbito de la teología. En 2017, la portada de la revista *Time* presentaba el titular: «¿Ha muerto la verdad?». Esta tendencia ilustra la posición de la sociedad actual. La idea misma de la verdad se está deteriorando hasta el punto de que ya nadie sabe qué es la verdad. Según la cultura popular, no hay una vara de medir, ni un fundamento en el que se pueda confiar, que resista la prueba del paso del tiempo. Sin embargo, Jesús declaró: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Esta declaración no se limitó a una cultura o a una época. Jesús se declaró a sí mismo como la verdad universal para todos los tiempos. Jesús no es una verdad entre muchas, sino la verdad para todos.

La Biblia presenta a Jesús como esta verdad. Con respecto a las Escrituras, Jesús dijo: «Las Escrituras dan testimonio de mí» (Juan 5: 39). A través de la Palabra escrita, la verdad que es Jesús ha sido preservada para todas las generaciones. El Antiguo Testamento prometió su venida, y el Nuevo Testamento documentó su llegada. Jesús está presente simbólicamente en el Antiguo Testamento y se revela en el Nuevo Testamento. Ambos dan testimonio de una sola verdad. Esa verdad fundamental, Jesús mismo, nunca cambia (ver Hebreos 13: 8). Al mismo tiempo, a medida que leemos la Palabra de Dios, aumenta nuestra comprensión de Jesús y de su verdad. «Hay minas de verdad que ha de descubrir todavía el investigador ferviente» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 659). Podemos buscar luz adicional en la Biblia porque la Biblia nunca contradice las verdades pasadas, sino que se basa en ellas.

La Biblia, y solo la Biblia, debe ser la fuente en la que basamos lo que entendemos como verdad. Todas las demás fuentes deben probarse y comprobarse por la Palabra de Dios. Incluso lo que consideramos «razón» necesita ser probado con la Palabra de Dios.

¿Qué podría cambiar en tu hogar si recurrieras a la Biblia cuando te enfrentaras a una gran decisión, un problema de relación o un desafío? ¿Qué podría cambiar en tu lugar de trabajo o en tu iglesia si las palabras de la Biblia se convirtieran verdaderamente en la lente a través de la cual las personas vieran el mundo y eligieran vivir? Ningún otro libro

puede hablar al alma como lo hace la Palabra de Dios. Si tu vida está vacía y tienes hambre espiritual, abre la Palabra viva. Lee Jeremías 15: 16, Mateo 4: 4 y 1 Pedro 2: 2. Las palabras de Dios son un manjar para la mente y el corazón; y, cuando las leemos, nos llenan y nos sostienen.

Los mensajes de la Biblia provienen del mismo Dios. Dios los envió específicamente para cada persona que lo ha buscado. Cuando leemos esos mensajes con un corazón abierto y en actitud de oración, no caen en saco roto.

Algunas personas quieren argumentar que no existe la verdad. ¿En qué sentido esa afirmación es contradictoria en sí misma? Es decir, ¿por qué afirmar que no existe la verdad es un intento de proclamar la verdad y, por lo tanto, una contradicción?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlícate



El corazón de Dios

Si piensas en las palabras que has dicho en las últimas veinticuatro horas, ¿cómo las evaluarías? ¿Fueron amorosas, amables, alegres, edificantes, impacientes, cansadas, ansiosas, enojadas, chismosas, maliciosas...? La Biblia dice: «De lo que abunda en el corazón, habla la boca» (Mateo 12: 34). Cuando tenemos basura en el corazón, se manifiesta en nuestras palabras.

Todos hemos experimentado frustración, cansancio o estrés, y ese estado de ánimo cambia lo que sale de nuestra boca (a menudo, palabras de las que luego nos arrepentimos). Por el contrario, cuando nuestro corazón rebosa amor por alguien, eso se refleja en nuestras palabras. Del mismo modo, la Palabra de Dios habla de su corazón y de sus intenciones hacia nosotros. Es asombroso pensar que estas mismas palabras, que provienen directamente del corazón de Dios mismo, están disponibles para nosotros en la Biblia. Es realmente increíble ver el poder que las palabras de Dios han tenido a lo largo de la historia.

«Una cosa es tratar la Biblia como un manual de instrucción moral, y prestarle atención mientras esté de acuerdo con el espíritu de la época y nuestra situación en el mundo, pero otra cosa es considerarla como lo que en realidad es: la Palabra del Dios viviente, la palabra que es nuestra vida, la palabra que ha de moldear nuestras acciones, nuestros dichos y nuestros pensamientos. Concebir la Palabra de Dios como algo inferior a esto es rechazarla. Y este rechazo de parte de los que profesan creer en ella es una de las principales causas del escepticismo y la incredulidad de los jóvenes». — ELENA G. DE WHITE, *La educación*, cap. 30 p. 234

«La Biblia entera es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Aceptada, creída y obedecida, es el gran instrumento para la transformación del carácter. Y es el único medio seguro para lograr la cultura intelectual.

»La razón por lo que la juventud, y aun los que han alcanzado una edad madura, caen tan fácilmente en la tentación y el pecado es que no estudian la Palabra de Dios ni meditan en ella como debieran. La falta de una fuerza de voluntad firme y decidida, que se manifieste en la vida y el carácter, es el resultado de su descuido de las sagradas instrucciones de la Palabra de Dios. No se esfuerzan con ahínco para conducir sus mentes hacia aquello que les inspire pensamientos puros y santos, y que los distraiga de lo que es impuro y falso. Hay unos pocos que escogen la mejor parte, que se sientan a los pies de Jesús, al igual que María, para aprender del divino Maestro. Son pocos los que atesoran sus palabras en sus corazones y las ponen por obra en sus vidas». — ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 333



4ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Un mensaje de Dios:

- ¿En qué se diferencia la Biblia de cualquier otro libro de la historia de la humanidad? (Ver la sección inTro de esta semana).
- ¿Cuáles son los beneficios de estudiar las Escrituras? (2 Timoteo 3: 15).
- ¿Por qué son importantes las Escrituras y qué funciones cumplen? (2 Timoteo 3: 16-17).
- ¿Cuál es la importancia de aceptar que toda la Escritura es inspirada por Dios? (2 Timoteo 3: 16-17).
- ¿Cuál es la importancia de creer que las Escrituras son la Palabra de Dios y no solo de los hombres? (1 Tesalonicenses 2: 13; 2 Pedro 1: 19-21).

Reflexión personal: ¿Cuál es la diferencia entre leer la Biblia como un libro sobre Dios y leerla como un libro de Dios? ¿Cómo haces que tu estudio de la Biblia sea relacional para que fortalezca tu conexión con Dios?

Descubrir la verdad:

- ¿Qué o quién es la verdad? (Juan 14: 6; 17: 17).
- ¿Dónde encontramos la verdad que es Jesús? (Juan 5: 39).

Reflexión personal: Si hablaras con un escéptico, ¿qué razones le darías de tu fe y de tu confianza en la Biblia?

Recibir la Palabra:

- ¿Cómo debemos recibir la Palabra para que nos salve? (Santiago 1: 21).
- ¿Cómo debe sostenernos diariamente la Palabra de Dios? (Jeremías 15: 16, Mateo 4: 4; 1 Pedro 2: 2).

Reflexión personal: ¿Qué ha hecho la Biblia por ti? ¿Cómo sería tu vida sin la Biblia?

Puntos clave para recordar:

- Toda la Escritura es inspirada por Dios, y leerla es fundamental para estrechar nuestra relación con él.
- Las Escrituras nos permiten conocer a Jesús, la Fuente de toda verdad.
- La Biblia no solo nos enseña sobre el maravilloso carácter de Dios y sus interacciones con la humanidad a lo largo de la historia, sino que también nos habla a cada uno de nosotros hoy en día cuando nos acercamos a ella con humildad.

Cómo estudiar la Biblia



5ª SEMANA **1**

inTro

Una posesión muy preciada

Pienso en el momento en que recibiste tu primera Biblia. Quizá te la regaló un familiar creyente cuando eras niño, o tal vez la compraste tú mismo ya de adulto. Sea mucho o poco el tiempo que hace que tienes Biblia, piensa en el valor que le das a este libro. ¿Es una de tus posesiones más preciadas y atesoradas? ¿O simplemente das por sentado que tienes la Palabra viva de Dios al alcance de tu mano? ¿Te cuesta ser constante en su lectura? A lo mejor te preguntas por dónde empezar o cómo leer este libro para acercarte más a Dios.

Martín Lutero escribió: «Durante varios años he leído la Biblia dos veces al año. Si la Biblia fuera un árbol grande y poderoso y todas sus palabras fueran pequeñas ramas, yo habría tocado todas las ramas, ansioso por saber qué había allí y qué tenía que ofrecer».* Tanto si disfrutas de un vibrante tiempo diario de estudio de la Biblia, como si tu Biblia permanece sin abrir en una estantería o en tu dispositivo electrónico, la realidad es que todos podemos desarrollar hábitos más sólidos para estudiarla.

No siempre es fácil para una persona ocupada desarrollar el hábito de dedicar un tiempo diario regular y sin prisas a leer la Biblia. ¿Alguna vez pones el despertador un poco más temprano de lo normal para levantarte a leer la Biblia? ¿O te cuesta levantarte de la cama y miras el reloj pensando: «Me quedan quince minutos para ponerme en marcha, más vale que me dé prisa»? ¿Alguna vez elevaste una breve oración o leíste un capítulo de manera superficial antes de pasar a tu jornada a toda velocidad, y luego te diste cuenta de que, aunque tu conciencia estaba tranquila, tu corazón estaba insa-

tisfecho? El ajetreo de la vida tiene la capacidad de reducir nuestro tiempo a solas con Dios hasta que pierde su poder.

Elena G. de White lo expresó de esta manera: «Solo se obtiene un beneficio muy escaso de una lectura precipitada de las Sagradas Escrituras. Uno puede leer toda la Biblia y quedarse, sin embargo, sin ver su belleza o comprender su sentido profundo y oculto» (*El camino a Cristo*, cap. 10, p. 133). Si bien es cierto que la lectura de la Biblia trae bendiciones (como beber agua de un hidrante: mucha y muy rápido), es posible leerla de principio a fin y, aun así, no captar mucho. Dios nos ha dado su inspirada y preciosa Palabra para que lleguemos a conocerlo más a él y, en el proceso, también a nosotros mismos. Cuando tomamos tiempo para ver el hermoso e indescriptible carácter de Dios y cómo ha interactuado con la humanidad a lo largo de la historia, no podemos sino amarlo más. El registro de sus interacciones está ahí, en nuestras manos, pero debemos encontrar tiempo y empezar a conocer a Dios a través de la lectura de su Palabra (ver Hechos 17: 11).

Considera las siguientes sugerencias:

Pídele a Dios que ponga en tu corazón un deseo por él. Reclama las promesas de Jeremías 29: 13 y Salmo 37: 4. Pídele que te despierte más temprano de lo habitual o que te ayude a liberar algo de tiempo en tu agenda diaria para pasarlo con él.

Entrega tu tiempo a Dios. Sí, estás ocupado, tienes muchas cosas urgentes que hacer, pero el tiempo con Dios es de un valor incalculable. Ve a un lugar tranquilo y lee el Salmo 46: 10 o canta himnos como «Salvador, a ti me rindo». Piensa en los aspectos de tu vida que tal vez no has entregado a Dios y entrégaselos.

Pasa tiempo con Dios incluso cuando no tengas ganas. Al igual que hace falta tomar una decisión consciente y tener un plan de acción para estar sano (por ejemplo, hacer ejercicio, comer saludable, dormir suficiente), hay que tomar una decisión consciente para mantener una relación estrecha con Dios. Recuerda que lleva al menos veintiún días formar un nuevo hábito, y que nunca podremos tener éxito sin la ayuda del Espíritu Santo.

Esta semana exploraremos formas prácticas de mejorar nuestro estudio de la Palabra de Dios.

* *What Luther Says: An Anthology*, t. 1 (Concordia Publishing House, 1959), p. 83.

Escribe el Salmo 119: 97-104 de tu versión preferida de la Biblia. ¿Qué podemos aprender de estos versículos sobre la Palabra de Dios y sobre aquellos que meditan en ella?



5ª SEMANA 2

inTerioriza



«Oh cuán dulce»...

Piensa en tu postre favorito. ¿Es bueno para tu salud? Tal vez uses miel como endulzante, o miel de manuka por sus supuestos beneficios medicinales. Si alguna vez has probado miel del panal, sabrás lo dulce que es su sabor y lo suave que es su textura al derretirse en la lengua. En el Salmo 119: 103-104, la Biblia se compara a sí misma con la miel. ¡Qué deliciosa metáfora! «Tu promesa es más dulce a mi paladar que la miel a mi boca. De tus preceptos he sacado entendimiento». Sí, las palabras de Dios son verdaderamente dulces para nuestra vida y distintas de cualquier cosa que el mundo nos ofrezca. A diferencia de muchos postres, la dulzura de la Palabra de Dios es sanadora para nuestra vida; de hecho, transforma nuestro carácter para bien.

Una y otra vez, el Salmo 119 nos invita a deleitarnos en las palabras de Dios (vers. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 174). Ese deleite no es una respuesta forzada, sino la experiencia genuina de todos los que dicen: «Mi corazón reverencia tus palabras. Yo me siento feliz con tu promesa, como quien encuentra un gran tesoro» (vers. 161-162). Cuando reconocemos que la Palabra de Dios contiene el mayor tesoro del mundo, hacemos de su lectura una prioridad, la buscamos diligentemente y procuramos comprenderla mejor.

A medida que aumentamos nuestro conocimiento de la Palabra de Dios, lejos de sentirnos satisfechos, queremos más. «Antes de anoecer, mis ojos ya están velando para meditar en tu promesa» (vers. 148). Este tipo de meditación en la Palabra de Dios no es algo que se pueda lograr rápidamente en unos pocos segundos o minutos. Este tipo de inmersión requiere tiempo y atención. En el ajetreado mundo actual, esto significa apartarnos del ruido, poner a un lado el teléfono, desconectarse de las redes sociales, encontrar un lugar tranquilo y escuchar la voz de Dios sin distracciones. Para Jesús, esto significaba retirarse a un lugar solitario mucho antes del amanecer, mientras la multitud aún dormía (ver Marcos 1: 35).

¿Hay algún lugar al que puedas ir cada mañana para estar con Dios? Tal vez puedas poner una silla junto a una ventana, o buscar un lugar tranquilo al aire libre, o incluso puedes sentarte a la mesa de la cocina. Se trata de que tengas un lugar al que puedas acudir a diario para sentarte a los pies de Jesús y aprender de la Palabra de Dios. Sentado a los

pies de Jesús es el mejor lugar en el que se puede estar (ver Lucas 10: 39-42). Si tienes un lugar concreto donde pasar tiempo con Dios, es más probable que vuelvas allí cada día. No te desanimes si pasa un día o dos sin que vuelvas, porque surgen emergencias y no siempre se puede pasar mucho tiempo con Dios. Pero intenta no dejar que pasen demasiados días, semanas o meses sin pasar tiempo a solas con Dios. Recuerda que tener una relación duradera con el Padre es una decisión diaria, que puedes retomar hoy mismo si así lo decides.

En los últimos siete días, ¿cuánto tiempo has dedicado a la oración y a la lectura de la Biblia? ¿Qué te dice tu respuesta sobre los cambios que podrías llevar a cabo en tus prioridades?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **3**

inTerpreta



Profundizar en el estudio de la Biblia

Aunque no hace falta que seamos unos eruditos para estudiar la Biblia, exploremos formas en las que cualquiera puede profundizar en la Palabra de Dios.

Ora. Es imposible exagerar la importancia de la oración como punto de partida (y adonde acudir a lo largo de) para tu tiempo de estudio bíblico. Cuando leemos la Biblia, no estamos solos. El Espíritu Santo está disponible para ser nuestro guía. Elena G. de White comentó al respecto: «Nunca se debería estudiar la Biblia sin oración. Solo el Espíritu Santo puede hacernos sentir la importancia de lo que es fácil comprender, o impedir que nos apartemos del sentido de las verdades de difícil comprensión» (*El conflicto de los siglos*, cap. 38, p. 585). En otras palabras, el Espíritu Santo nos ayuda a comprender la trascendencia de los pasajes de la Biblia que podemos entender fácilmente y nos ayuda a descubrir el significado de los pasajes que nos resultan menos claros.

Lee y escribe. Se podría decir que la principal diferencia entre solo leer la Biblia y estudiarla se reduce a un acto clave: escribir. Escribir nos ayuda a ralentizar nuestros pensamientos, reflexionar sobre la Palabra de Dios y abordarla a un ritmo en el que puedan producirse la observación, la interpretación, la aplicación y la convicción. También ayuda a que nuestras ideas iniciales dispersas se organicen por sí mismas: las lleva de nuestra cabeza al bolígrafo y luego a nuestro corazón para el resto del día. Además, es más probable que recordemos algo si lo hemos escrito. Si no puedes escribir, intenta leer la Biblia en voz alta (o escucharla mientras la lees), y luego expresa tus pensamientos en forma de oración a Dios.

Comparte. Cuéntale a alguien lo que has aprendido. «Hablará mi lengua tus dichos» (Salmo 119: 172, RV60). Esto lo consolidará en tu mente y animará a otra persona.

Elige un libro corto de la Biblia para empezar (como Jonás, Marcos, Filipenses o 1 Juan) y ve avanzando poco a poco.

Aquí tienes un enfoque sencillo que puedes aplicar a un solo versículo, un pasaje o un capítulo completo:

- Ora para que el Espíritu Santo guíe tu mente y sensibilice tu corazón mientras lees.

- Elige un versículo o pasaje de la Biblia.
- En un diario, escribe el pasaje completo o las partes del pasaje que más te llamen la atención mientras lees.
- Vuelve a leer el pasaje con espíritu de oración y subraya las ideas clave.
- Escribe lo que te dicen las ideas que subrayaste.
- Ora sobre estas ideas y reflexiona en oración sobre su impacto en tu relación con Dios.
- Piensa con quién podrías compartir lo que has aprendido.

Estos son pasos sencillos que puedes compartir con todo aquel que desee ayuda con el estudio personal de la Biblia. Si los practicas con constancia, podrás desarrollar sólidas habilidades para el estudio de la Biblia y hacer que tu tiempo leyendo la Palabra de Dios sea más dinámico.

La promesa de Salmo 119: 105, ¿es cierta en tu caso? ¿En qué sentidos es una realidad en tu vida?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Qué promesas podemos reclamar respecto a la conexión con Dios a través del estudio de la Biblia?

La invitación a buscar
el rostro de Dios:

1 Crónicas 16: 11

Salmo 27: 8

Buscar a Dios a través
de su Palabra:

Salmo 119: 9-11

Salmo 119: 145-148

Isaías 55: 6-11

Que la Palabra de Dios
permanezca en nosotros:

Juan 8: 31

Juan 15: 3, 7

¿Qué otras promesas vienen a tu mente en relación con el Salmo 119: 97-104?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **5**

inVita



Una doble bendición

Hay muchas maneras de estudiar la Biblia, como el método versículo por versículo, el estudio por capítulos, el estudio por temas, el estudio por palabras o el estudio por libros. Podemos estudiar con una concordancia, un buen comentario o un diccionario bíblico. También podemos leer la Biblia junto con la serie *El gran conflicto*, de Elena G. de White, para obtener una perspectiva adicional. Podemos dar un paseo por la naturaleza y escuchar la Biblia o reunirnos con un amigo o un grupo pequeño para estudiar juntos. Así como mantenemos vivas nuestras amistades con actividades variadas y nuevas aventuras, debemos mantener frescos y vibrantes nuestros encuentros diarios con Dios con diferentes métodos de estudio. ¡Siempre hay más que aprender!

Algo que le dará vida a nuestro tiempo de estudio bíblico es compartir con otros lo que hemos descubierto. Cuando explicamos lo que hemos aprendido, el proceso de resumir y sintetizar consolida nuestros pensamientos. Esto nos ayuda a retener el conocimiento. La doble bendición es que, cuando compartimos y analizamos con otros, la conversación espiritual a menudo desafía y fortalece a ambos participantes. Con frecuencia, cuando lo compartimos con otros o se lo enseñamos, es cuando se produce el aprendizaje más profundo en nuestra propia mente.

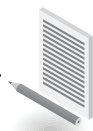
También llegaremos a ver que lo que estudiamos cada día no es solo el mensaje de Dios para nosotros, sino también un mensaje para los demás. Isaías promete que nuestro tiempo a solas con Dios tendrá un impacto de gran alcance en los demás. Dios nos dará palabras para hablar a los demás. «El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente» (Isaías 50: 4). Nuestro tiempo personal de estudio de la Biblia no solo nos fortalece, sino que también nos permite animar a aquellos con quienes nos encontramos. Es una doble bendición.

Nuestra vida espiritual es una maratón. Pídele al Señor que te ayude a correr tu carrera con constancia, manteniendo la vista fija en la meta (ver Filipenses 3: 14). No te desanimes si has flojeado un poco

durante un tiempo; simplemente haz los cambios necesarios en tu vida para fortalecer tu relación con Dios a través del estudio de la Biblia y la oración. Da prioridad a tu tiempo diario, sin prisas, a solas con Dios. Cuando concluyas tu tiempo de adoración para ir a la universidad o al trabajo, deja espacio para que Cristo y su Palabra sigan morando en ti durante todo el día.

¿Qué estás estudiando en este momento? ¿Con quién podrías compartir lo que estás aprendiendo?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

imPlícate



Renunciar a las opiniones establecidas

«¿Cómo investigaremos las Escrituras? ¿Hemos de clavar las estacas doctrinales una por una y luego procurar que la Escritura se ajuste a nuestras opiniones establecidas? ¿O tomaremos nuestras ideas y conceptos de la Escritura y mediremos nuestras teorías desde todo ángulo por la Palabra de verdad? Muchos que leen y enseñan la Biblia no comprenden la preciosa verdad que están estudiando o enseñando.

»Los hombres creen errores, cuando la verdad está claramente señalada. Si solo trajeran sus doctrinas hasta la Palabra de Dios en vez de leer la Biblia a la luz de sus doctrinas para demostrar que sus ideas son correctas, no andarían en tinieblas y ceguedad ni acariciarían el error. Muchos dan a la Palabra de Dios un significado que se adecúa a sus propias opiniones, y se desvían a sí mismos y engañan a otros por sus falsas interpretaciones de la Palabra de Dios.

»Al ponernos a estudiar la Palabra de Dios deberíamos hacerlo con corazón humilde. Todo egoísmo, todo amor a la originalidad debería ponerse a un lado. Las opiniones sostenidas durante mucho tiempo no han de ser consideradas infalibles. La falta de disposición para abandonar las tradiciones por largo tiempo establecidas fue la ruina de los judíos. Estaban decididos a no ver ninguna falla en sus propias opiniones o en sus exposiciones de las Escrituras. Pero, por más tiempo que los hombres hayan sostenido ciertos puntos de vista, si estos no están claramente sustentados por la palabra escrita, deberían ser descartados. Los que sinceramente desean la verdad no vacilarán en abrir sus posiciones para la investigación y la crítica, y no se sentirán turbados si sus opiniones e ideas fueran contradichas. Este era el espíritu que compartíamos hace cuarenta años...

»Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchas, muchas, que desaprender. Solo Dios es infalible. Los que piensan que nunca tendrán que abandonar una posición favorita, ni tener ocasión de cambiar una opinión se verán chasqueados. Mientras nos aferremos a nuestras propias ideas y opiniones con decidida persistencia, no podremos tener la unidad por la cual oró Cristo».— ELENA G. DE WHITE, *El otro poder*, cap. 4, pp. 25-26

Dios quiere guiar a su pueblo a una comprensión más profunda de la verdad que la que ha tenido hasta ahora. «Siempre que los hijos de Dios estén creciendo en la gracia obtendrán de continuo una comprensión más clara de su Palabra. Descubrirán nueva luz y hermosura en sus verdades sagradas. Tal ha sido el caso en la historia de la iglesia en todos los siglos, y así será hasta el fin».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 661



5ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Inmersos en la Palabra de Dios:

- ¿Cuáles son los beneficios de estudiar la ley, los mandamientos, los testimonios, la Palabra y los juicios de Dios? (Salmo 119: 97-104, RV95).
- ¿Cuánto se deleita el pueblo de Dios en su Palabra? (Salmo 119: 103).
- ¿Qué significa meditar en la ley de Dios y en su Palabra? (Salmo 119: 97, 148).

Reflexión personal: ¿Qué cosas te dificultan tener un tiempo regular y sin prisas para estudiar la Biblia, y cómo puedes superar estos desafíos?

Buscar a Dios a través de su Palabra:

- ¿Cuál es la importancia de la Palabra de Dios y de buscar a Dios con todo nuestro corazón? (Salmo 119: 9-11).
- ¿Qué envía Dios para ayudar a quienes lo buscan? (Isaías 55: 6-11).
- ¿De qué manera nos invita Dios a buscarlo personalmente? (Salmo 27: 8).

Reflexión personal: ¿Cuáles han sido tus experiencias más impactantes en el estudio de la Biblia, ya sea en grupo o a solas?

Compartir la Palabra de Dios:

- ¿Cuál es el resultado natural de estudiar la Palabra de Dios? (Salmo 119: 171-172).
- ¿Cómo nos prepara Dios para compartir su Palabra? (Isaías 50: 4).
- Además de compartir lo que estudias, ¿qué otros consejos prácticos pueden enriquecer tu estudio bíblico? (Consulta la sección inTerpreta de esta semana).

Reflexión personal: Con base en tus propias experiencias, ¿qué herramientas o técnicas te han ayudado a que tu tiempo de estudio bíblico sea más significativo?

Puntos clave para recordar:

- El estudio personal de la Biblia es fundamental para tener una relación vibrante y duradera con Dios.
- De manera similar a como se mantiene viva una amistad, debemos buscar formas de mantener dinámico nuestro tiempo de devoción.
- Compartir lo que aprendemos nos ayuda a comprender y recordar mejor lo que estudiamos.

Mi vida de oración



6ª SEMANA **1**

inTro

Hablar con Dios en oración

Imagina que rara vez hablaras con tu mejor amigo o con tu cónyuge. Muy pronto la relación se rompería. De la misma forma, la oración es esencial para tener una relación estrecha con Dios. Es un hábito devocional básico, que todos necesitamos y podemos fortalecer. Si no oramos con frecuencia y de manera continua, tarde o temprano nos alejaremos del Señor.

Cuando algo sale mal en nuestra vida, la mayoría llamamos a un amigo cercano para hablar de ello. Cuando tenemos buenas noticias, buscamos a alguien a quien contárselas. Podemos hacer lo mismo con Dios. «Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo» (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, cap. 11, p. 138). Dios quiere que acudamos a él con nuestras alegrías, tristezas, deseos y preocupaciones. En nuestros mejores y peores días, Dios espera que acudamos a él en oración.

Podemos hablar con Dios en oración en cualquier momento y lugar. Ya sea que estemos manejando el auto, sentados en la oficina, trabajando al aire libre o comprando en el mercado, podemos elevar mentalmente una oración a Dios, que escucha nuestros pensamientos. No hay ningún lugar en la tierra donde Dios no nos vea o no nos escuche (ver Salmo 139: 7-12); él siempre escucha los ruegos del corazón, sin importar dónde estemos (ver Lamentaciones 3: 55-57). La Biblia nos invita a orar «en todo momento» (1 Tesalonicenses 5: 17), lo que implica constancia (ver Colosenses 4: 2) y perseverancia (ver Romanos 12: 12). Hoy, dondequiera que estés, dirige tus pensamientos a Dios y habla con él como tu amigo. Puedes empezar ahora mismo.

La Biblia da ejemplos asombrosos de cómo Dios oye las oraciones que salen del corazón. Dios escuchó a Eliezer cuando, junto al pozo de la ciudad de Nacor, oró en silencio para pedir discernimiento (ver Génesis 24: 10-14). Ahí mismo, en el punto de mayor concurrencia de la ciudad, Eliezer conversó de forma inaudible con Dios. La afligida Ana también oraba de manera silenciosa en el tabernáculo cuando Elí vio que sus labios se movían sin producir sonido (ver 1 Samuel 1: 12-13). Dios oyó esa oración y la respondió. Dios también escuchó la rápida oración de ayuda de Nehemías cuando el rey Artajerjes le hizo una pregunta (ver Nehemías 2: 4). El Dios de la Biblia puede escuchar la oración silenciosa que se expresa desde el corazón.

Al mismo tiempo, hay algo que decir a favor de orar en voz alta a diferencia de solo orar mentalmente. Cuando oramos en silencio, podemos distraernos o incluso no terminar nuestra línea de pensamiento, y resulta más difícil mantener la concentración. En cambio, orar en voz alta, ya sea susurrando o en nuestro tono habitual, es un recordatorio sutil de que Dios es real, que está escuchando y que tenemos algo específico que hablar con él.

Las oraciones en voz alta que Jesús elevaba tuvieron un profundo impacto en los discípulos. ¡Imagina escuchar a Jesús orar! ¿Cómo habrá sido eso? Una cosa es segura: escuchar a Jesús orar impulsó a los discípulos a desear lo que él tenía. Después de escucharlo orar, uno de ellos le pidió que los enseñara a orar así (ver Lucas 11: 1). La oración no era solo una oportunidad para que Jesús hablara con su Padre; era una oportunidad para que él escuchara a su Padre y recibiera los planes del cielo. Jesús dependía de su conexión con el cielo a través de la oración: «Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta. Juzgo según el Padre me ordena, y mi juicio es justo, pues no trato de hacer mi voluntad sino la voluntad del Padre, que me ha enviado» (Juan 5: 30).

Ya sea en silencio o en voz alta, la oración es una conversación con Dios. A través de la oración derramamos nuestra alma ante Dios al contarle todo, lo grande y lo pequeño, de nuestra vida. Cuando nos acercamos a Dios en oración, obtenemos acceso al trono del universo. ¡Todos están invitados! A nadie se le rechaza. No hay una oración que pase desapercibida para Dios ni que caiga en el olvido para él.

Esta semana exploraremos ideas prácticas sobre cómo tener una relación más estrecha y significativa con Dios a través de la oración.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Daniel 6: 10-13. O, si lo prefieres, puedes bosquejar o hacer un mapa conceptual del capítulo. ¿Qué aprendemos del ejemplo de oración de Daniel?



6ª SEMANA 2

inTerioriza



El fiel Daniel

Daniel es uno de los grandes héroes de la Biblia. Su valentía y fidelidad en un entorno hostil son inspiradoras. A pesar de la tremenda presión para adoptar las costumbres babilónicas, «Daniel se propuso no contaminarse con la comida y el vino del rey» (Daniel 1: 8). Daniel era un estudiante diligente y tenía una mente aguda. «Dios les dio inteligencia y entendimiento para comprender toda clase de libros y toda ciencia. Daniel entendía además el significado de toda clase de visiones y sueños» (Daniel 1: 17). La Biblia describe a Daniel como sabio (ver Daniel 1: 20; 2: 14, 21, 23, 48) porque el Espíritu de Dios estaba en él (ver Daniel 4: 9, 18; 5: 14; 6: 3). También era muy amado por el cielo (ver Daniel 9: 23; 10: 11). Estas son algunas de las características de un hombre que tenía una conexión sólida y estable con Dios.

En Daniel 2 leemos que el rey Nabucodonosor dictó una sentencia de muerte contra todos los sabios de Babilonia porque no pudieron revelar ni interpretar su sueño. Con la vida repentinamente amenazada, Daniel y sus amigos buscaron la misericordia de Dios con respecto al sueño y su significado (ver Daniel 2: 18). Dios respondió las oraciones dándole a Daniel el mismo sueño que le había dado a Nabucodonosor. Cuando Daniel se despertó por la mañana, alabó a Dios con una inspiradora oración de gratitud (ver Daniel 2: 20-23). Su oración reveló una actitud humilde, una confianza calmada y una fe viva. Reconoció el poder soberano de Dios sobre todo lo que existe, y le dio el crédito por ser la fuente de toda sabiduría y conocimiento.

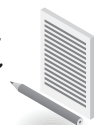
Con el paso de los años y los cambios de poder en el imperio, Daniel siguió siendo consejero real y la Biblia lo describe como distinguido «porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino» (Daniel 6: 3, RV95). «Era fiel, y ningún error ni falta hallaron en él» (Daniel 6: 4, RV95). A pesar de los celos feroces y las intrigas de sus compañeros, Daniel se mantuvo constante e inmovible en su vida de oración (ver Daniel 6: 5-10).

Cuando recibió la noticia de que el rey había promulgado una ley que prohibía orar a cualquier dios que no fuera el rey, Daniel no vaciló (ver Daniel 6: 10). Se fue a su casa y oró tres veces, como siempre había hecho. Incluso abrió las ventanas hacia Jerusalén antes de arro-

dillarse a «orar y alabar a Dios» (Daniel 6: 10). Daniel decidió que prefería enfrentarse a la muerte antes que orar en secreto. Sin importar las dificultades que enfrentara, continuó alabando y dando gracias a Dios. Ya fuera que sus circunstancias fueran adversas o favorables, Daniel tenía constancia, para que nada interrumpiera su vida de oración. Su ejemplo nos desafía a ser fieles en nuestra vida de oración también.

¿Qué excusas ponemos para no tener una vida de oración más constante? ¿Cómo desafía la historia de Daniel estas excusas?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **3**

inTerpreta



La posición al orar

Algunas personas solo oran cuando tienen miedo o están preocupadas por algo. Si la vida les va bien, se olvidan de orar. Sin embargo, tanto en los buenos como en los malos momentos, Daniel siempre sintió la necesidad de Dios y fue constante en su vida de oración. Incluso en sus peores días, alababa a Dios por su bondad (ver Daniel 6: 10). Como estadista en la corte del rey, Daniel se habría identificado fácilmente con nuestras apretadas agendas de hoy en día. A pesar de tener un trabajo estresante con un horario ajustado, Daniel estaba totalmente comprometido con los horarios que él había establecido para orar.

Daniel se arrodillaba cuando oraba. Dios escucha nuestras oraciones tanto si estamos de pie, como sentados, acostados o en cualquier otra posición, pero Daniel nos recuerda que algo muy especial sucede cuando nos postramos ante Dios de rodillas. Arrodillarnos para orar es como una declaración física a los poderes de las tinieblas de que elegimos a Dios.

El acto físico de arrodillarse en señal de sumisión revela una postura de corazón humilde. Es diferente a orar sentados en una silla o acostados en la cama, aunque también podemos orar en esas posiciones. Cuando nos arrodillamos ante Dios, mostramos que estamos dispuestos a servirlo con todo el corazón, ya que nuestro cuerpo y nuestras palabras declaran que él es soberano y que nosotros somos simplemente sus criaturas. A lo largo de la Biblia, arrodillarse es presentado como una postura reverente para acercarse a Dios en oración (ver Lucas 22: 41; Hechos 7: 60; 9: 40; 20: 36).

Orar de pie era otra práctica común en los tiempos bíblicos (ver 2 Crónicas 20: 5, 6 y 13; 1 Samuel 1: 26; Job 30: 20; Lucas 18: 11), y la Biblia también da ejemplos de personas que se sentaban cuando oraban (ver 2 Samuel 7: 18; Jueces 20: 26-27). Otros se postraban ante Dios con la frente tocando el suelo, aunque esta posición se asociaba menos con la oración y más con la sumisión ante un superior (ver 1 Reyes 1: 47; Marcos 14: 35).

¿En qué posición sueles orar? La Biblia no nos exige orar en una posición concreta, pero las posturas son importantes, ya que reflejan

nuestra actitud de reverencia, nuestros sentimientos internos y nuestro deseo de rendirnos a Dios. Algunas personas no pueden arrodillarse, pero, en última instancia, lo que más importa es la condición del corazón. Si puedes arrodillarte, pero normalmente no lo haces, ¿por qué no lo pruebas la próxima vez que ores y ves cómo influye en tu tiempo con Dios?

A lo largo del día de hoy, ¿dónde y cómo susurrarás una oración para comunicarte con Jesús?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Qué lecciones aprendemos del ejemplo de oración de Daniel?

Las oraciones de Daniel:

Daniel 2: 20-23

Daniel 9: 3-19

Momentos de oración:

Salmo 5: 3

Salmo 55: 17

Salmo 92: 1-2

Salmo 141: 2

Hechos 16: 25-26

1 Tesalonicenses 5: 16-18

✓ ¿Qué otras promesas te vienen a la mente en relación con el ejemplo de oración de Daniel?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **5**

inVita



Jesús nos enseña a orar

En la época de Jesús, las oraciones largas y cuidadosamente elaboradas, como si fueran una actuación, con palabras complejas y a menudo memorizadas, eran muy apreciadas. Sin embargo, Jesús no tenía nada bueno que decir sobre este tipo de oraciones (ver Mateo 6: 5-8). Él reveló que en realidad eran ostentosas muestras de «piedad».

Los discípulos veían a Jesús orar y sabían que la oración era una parte crucial de su vida (ver Lucas 5: 16; 6: 12; 9: 18; 22: 41; 24: 30; Marcos 1: 35; 6: 46). Al observar a Jesús, veían un marcado contraste con los líderes religiosos y se daban cuenta de que la oración era mucho más de lo que ellos habían considerado. Así que se acercaron a Jesús y le pidieron: «Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11: 1).

Jesús les enseñó a los discípulos, y a nosotros, que podemos orar de manera sencilla, con un lenguaje cotidiano. Mostró que nuestras oraciones deben ser sinceras y de corazón, no rimbombantes ni teatrales. Lee Lucas 11: 2-4 y Mateo 6: 5-15 y observa los siguientes aspectos de la oración que Jesús enseñó:

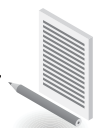
- **Padre nuestro que estás en el cielo:** Reconoce tu relación personal con el Padre de todos.
- **Santificado sea tu nombre:** Reconoce la santidad de Dios y acércate a él con reverencia y respeto.
- **Venga tu reino:** Anhela el regreso de Dios y pide que el Espíritu Santo more en ti hasta que él regrese.
- **Hágase tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo:** Ríndete y ora para que se haga la voluntad de Dios en tu vida y confía en que él sabe lo que es mejor, en lugar de simplemente orar por lo que quieres.
- **Danos hoy el pan que necesitamos:** Pide lo que necesitas para vivir, tanto física (comida y agua) como espiritualmente (Jesús y la Palabra viva).
- **Perdónanos el mal que hemos hecho, así como nosotros perdonamos a los que nos han hecho mal:** Arrepiéntete, busca el perdón y recuerda perdonar a los que te han hecho daño tan generosamente como Dios te perdona a ti.
- **No nos expongas a la tentación, sino líbranos del maligno:** Pide protección y refugio del mal en este mundo (ver Salmo 91).

• **Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por todos los siglos. Amén:** Reconoce que todo lo que eres, todo lo que tienes y todo lo que haces pertenece a Dios. Solo él merece que le des gloria y alabanza (ver 1 Crónicas 29: 11).

Así como Jesús enseñó a sus discípulos a orar, así tú puedes seguir esta sencilla estructura cuando te acerques a Dios: alabanza, confesión, peticiones y agradecimientos. Con demasiada frecuencia nuestras oraciones están llenas de peticiones, cuando Jesús nos ha enseñado a orar por mucho más.

¿Por qué no buscar a Dios cada mañana y cada noche para hablar con Aquel que te ama más que nadie? ¿Qué te impide hacerlo, sabiendo que deberías hacerlo? Ora en este momento como Jesús nos ha enseñado a orar.

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **6**

imPlicate



Relacionarse con Dios como Enoc

«**E**n medio de una vida de activa labor, Enoc mantenía fielmente su comunión con Dios. Cuanto más intensas y urgentes eran sus labores, más constantes y fervorosas eran sus oraciones. Seguía apartándose, durante ciertos lapsos, de todo trato humano. Después de permanecer algún tiempo entre la gente, trabajando para beneficiarla mediante la instrucción y el ejemplo, se retiraba con el fin de estar solo, para satisfacer su sed y hambre de aquella divina sabiduría que únicamente Dios puede dar. Manteniéndose así en comunión con Dios, Enoc llegó a reflejar más y más la imagen divina [...].

»Durante trescientos años Enoc buscó la pureza del alma, para estar en armonía con el cielo. Durante tres siglos anduvo con Dios. Día tras día anheló una unión más íntima; esa comunión se hizo más y más estrecha, hasta que Dios lo llevó consigo. Había llegado al umbral del mundo eterno, a un paso de la tierra de los bienaventurados; se le abrieron los portales, y continuando su andar con Dios, tanto tiempo proseguido en la tierra, entró por las puertas de la santa ciudad. Fue el primero de los hombres que llegó allí». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 6, pp. 66-67

«Podemos mantenernos tan cerca de Dios que, en cualquier prueba inesperada, nuestros pensamientos se vuelvan hacia él tan naturalmente como la flor se vuelve hacia el sol.

»Presenta a Dios tus necesidades, tristezas, gozos, preocupaciones y temores. No puedes incomodarlo ni agobiarlo. El que tiene contados los cabellos de tu cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. “Es que el Señor es muy compasivo y misericordioso” (Santiago 5: 11). Nuestras aflicciones conmueven su tierno corazón, especialmente cuando las compartimos con él. Llévale todo lo que te confunde. No hay nada que sea tan pesado que él no pueda soportar, pues sostiene los mundos y rige todos los asuntos del universo. Nada que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeño que él no lo note. No hay en nuestra experiencia ningún episodio tan oscuro que él no lo pueda leer, ni perplejidad tan grande que no la pueda solventar. Ninguna calamidad puede ocurrirle al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrarlo, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial lo perciba y sin que tome en ello un interés inmediato. [...] Las relaciones entre Dios y cada alma son tan especiales y únicas como si no hubiera habido otra alma por la que ocuparse ni por la cual entregar a su Hijo amado». — ELENA G. DE WHITE, *El camino a Cristo*, cap. 11, pp. 148-149



6ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

La vida de oración de Daniel:

- ¿Qué tipo de responsabilidades y presiones tenía Daniel en su vida profesional? (Daniel 6: 1-3).
- ¿A qué tipo de oposición y hostilidad se enfrentó Daniel en ese país extranjero? (Daniel 6: 4-9).
- ¿Qué lecciones importantes podemos aprender de la vida de oración de Daniel? (Daniel 6: 10-13).
- ¿Cómo debemos aplicar el ejemplo de Daniel de orar a lo largo del día? (Salmo 55: 17; 1 Tesalonicenses 5: 17).
- Aunque la Biblia reconoce muchas posiciones diferentes aceptables para orar (incluidas sentarse y estar de pie), ¿qué significado tiene arrodillarse?

Reflexión personal: ¿Qué experiencias han hecho que la oración sea significativa para ti?

La vida de oración de Jesús:

- ¿Cuánto dependía Jesús de su conexión con su Padre a través de la oración? (Lucas 6: 12; Marcos 1: 35; Marcos 6: 46).
- ¿Hasta qué punto influyó la vida de oración de Jesús en sus discípulos? (Lucas 11: 1).
- ¿Qué tipo de oraciones desaconsejó Jesús? (Mateo 6: 5-8).
- ¿Qué temas nos enseñó Jesús a abordar en nuestras oraciones? (Mateo 6: 9-13).

Reflexión personal: ¿Describirías la oración como algo hermoso o como una carga? ¿Qué ha contribuido a tu perspectiva?

Puntos clave para recordar:

- Priorizar el tiempo a solas con Dios en oración es esencial para mantenerse espiritualmente fuerte en medio de las presiones de este mundo.
- Arrodillarse es una postura de humildad y reverencia que nos ayuda a desconectar de todo lo demás y a centrarnos en Dios.
- Jesús nos enseñó a ser transparentes y auténticos en nuestras oraciones, sin ostentación ni monotonía.

La práctica de la oración



7ª SEMANA **1**

inTro

Confiar en Dios a través de la oración

¿Cómo es tu vida de oración? ¿Con qué frecuencia oras? ¿Con qué fervor? ¿Con qué expectación? Tus oraciones, ¿siempre son para pedir algo, o también alabas a Dios en ellas? ¿Oras por la mañana antes de desayunar y tal vez aquí y allá a lo largo de tu ajetreado día? A lo mejor formas parte de un grupo de oración o incluso has experimentado lo que es orar las veinticuatro horas del día. ¿Has experimentado ese poder y esa presencia de Dios a través de la oración que lo cambian todo en tu vida?

La oración es la conexión entre nosotros (las ramas) y Jesús (la vid). «Si queremos crecer y fructificar, tenemos que absorber continuamente la savia y nutrición de la viviente Vid, porque separados de ella no tenemos fuerza» (Elena G. de White, *Primeros escritos*, cap. 17, p. 104). Esta es la bendición de la oración constante. Dios nos escucha y siempre responde, en su momento y a su manera perfecta, aunque no siempre de la forma que esperamos. Cuando Dios no responde nuestras oraciones según nuestros planes o plazos nos sentimos tentados a desanimarnos. Cuando nos parece que tarda en respondernos, o cuando nos decepcionamos, en lugar de perder la confianza en Dios debemos aprovechar la oportunidad para fortalecer nuestra fe y aprender a confiar en él más profundamente.

Quizás llevas mucho tiempo orando por algo (tal vez incluso años) y sientes que Dios no escucha tus oraciones en absoluto. La Biblia nos dice: «Pidan, y Dios les dará» (Mateo 7: 7), «si le pedimos algo conforme a su voluntad» (1 Juan 5: 14). Dios puede conceder

nuestras peticiones de inmediato; puede retrasar su respuesta hasta el momento adecuado; puede responder la petición de una manera inesperada que no reconocemos de inmediato; y también puede optar por no darnos lo que pedimos, porque sabe que no es lo mejor para nosotros. Las oraciones aparentemente sin respuesta nos desafían a someternos a Dios y a confiar en él.

La Biblia está llena de historias de personas que se aferraron a Dios durante largos periodos de oración y espera. Muchos tuvieron que renunciar por completo a sus deseos cuando la voluntad de Dios difería de lo que pedían. Por ejemplo, David renunció a sus ambiciones cuando Dios rechazó su petición de construir el templo (ver 1 Crónicas 17); Jesús se sometió a beber la copa amarga a pesar de haber orado tres veces para evitarla (ver Mateo 26: 39-44); y Pablo aceptó su enfermedad después de orar tres veces para ser sanado (ver 2 Corintios 12: 7-10). Los personajes de la Biblia a veces sentían que Dios estaba lejos y que sus oraciones no eran escuchadas (ver Salmo 22: 1-2). Incluso los hombres y mujeres más fieles a Dios han visto su fe severamente puesta a prueba cuando Dios les dijo que no o les pidió que esperaran.

Muchas personas piensan que la oración es una transacción en la que le damos a Dios nuestros planes y peticiones y esperamos que él nos dé lo que queremos. Comprender más profundamente la oración es verla como un momento en el que le entregamos nuestra voluntad a Dios y aceptamos sus planes para nosotros. La historia de Ana es una historia de decepción, tardanza y tristeza. Ella soportó años de cuestionamientos y espera. Sin embargo, sus amargas experiencias la acercaron a Dios a través de la oración. Sus circunstancias desfavorables le enseñaron a depender de Dios de maneras que muchas personas nunca aprenden. Su historia nos recuerda que, si estamos dispuestos a cooperar con Dios, él utilizará los mayores desafíos que enfrentamos como catalizadores para nuestro crecimiento y desarrollo espiritual.

Al examinar más de cerca la historia de Ana esta semana, nos sentiremos inspirados a cultivar una vida de oración más profunda y a perseverar cuando nos enfrentemos a circunstancias difíciles.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia 1 Samuel 1: 8-11 y haz un bosquejo de todo el capítulo. ¿Cómo podrías describir la experiencia de Ana?



7ª SEMANA **2**

inTerioriza



La oración constante

Ana parecía atrapada en unas circunstancias terribles. Sufría las miserables consecuencias de un matrimonio polígamo. Su hogar estaba lleno de rivalidad y contiendas. La despreciaban y la menospreciaban por no tener hijos. Su sensación de vergüenza y fracaso se acentuaba más y más cada año. Ningún médico ni experto podía curar su infertilidad. Solo Dios podía ayudarla.

Ana se sentía muy sola. Su esposo la amaba, pero ni siquiera él comprendía por qué estaba tan triste (ver 1 Samuel 1: 8). Dios también la amaba, pero ella sentía como si él la hubiera abandonado y olvidado (ver 1 Samuel 1: 11). No obstante, no permitió que la angustia y la amargura la alejaran de Dios. Mientras que las oraciones de algunas personas se debilitan con el tiempo, las de Ana se fortalecían año tras año. Ella es un ejemplo inspirador de profunda devoción. Nunca se rindió.

Su petición a Dios fue muy específica (ver 1 Samuel 1: 10-17). Al principio, parecía que Dios no respondía su oración, pero ella mantuvo la fe. Dios respondió, en el momento perfecto y de acuerdo con su voluntad. A veces, la espera profundiza nuestro caminar con Dios; aprendemos a confiar más en él.

Las oraciones de Ana dieron como resultado el nacimiento de Samuel, que creció para convertirse en uno de los profetas más grandes de Israel, una figura verdaderamente importante en la historia (ver Jeremías 15: 1). Esta historia muestra que nunca sabemos el verdadero significado de todo aquello por lo que oramos. Sí, Samuel cambió la vida de Ana, pero también cambió la historia de toda una nación. Las oraciones de Ana tuvieron un impacto eterno en la historia del pueblo de Dios. Siempre debemos recordar que Dios ve un panorama mucho más amplio que nosotros. Él ve mucho más allá de lo que podemos imaginar. Él escucha con agrado las oraciones francas y se complace en responder de maneras extraordinarias que van mucho más allá de lo que podríamos haber soñado. Admitir cuán limitada es nuestra perspectiva debería llevarnos a la humildad y a confiar en Dios y en su tiempo. Cuando las cosas no resultan como esperábamos, podemos confiar en Dios porque tiene una perspectiva mucho más amplia.

Para Ana, el nacimiento de Samuel fue una nueva prueba de la soberanía de Dios. Dios la levantó, la redimió y silenció a sus antagonistas. Cuando llevó a Samuel al sacerdote Elí, Ana hizo una emotiva oración de gratitud que quedó registrada en la Biblia (ver 1 Samuel 2: 1-10). «Que nadie hable más con orgullo, que nadie se jacte demasiado, porque el Señor es el Dios que todo lo sabe, y él pesa y juzga lo que hace el hombre» (1 Samuel 2: 3).

Ana alabó a Dios como Aquel que algún día «juzgará al mundo entero» (1 Samuel 2: 10). Su camino de oración la llevó a tener un concepto más claro de Dios y de su carácter.

¿Qué desafíos en la vida te han enseñado a depender más de Dios? ¿Qué te han enseñado acerca de la oración?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **3**

inTerpreta



Cuando las oraciones parecen no tener respuesta

El Salmo 62: 8 dice: «Pueblo mío, confía siempre en él! ¡Háblenle en oración con toda confianza! ¡Dios es nuestro refugio!». Confianza. ¿Confiamos realmente en que Dios sabe lo que es mejor, incluso cuando no vemos una respuesta inmediata a nuestras oraciones? ¿Confiamos en que, si bien pueda demorarse, Dios responderá en el momento y de la manera perfectos?

A veces, nuestras oraciones no reciben una respuesta tan rápida como queremos o la respuesta no es la que esperábamos. ¿Qué consejo nos da la Biblia para estas situaciones?

- Busca la voluntad de Dios, no la tuya (Mateo 6: 10; 1 Juan 5: 14-15).
- Considera tus motivos (Proverbios 16: 2; Santiago 4: 3).
- Analiza si tienes algún pecado que no quieres soltar (Salmo 66: 18; Proverbios 15: 29; Isaías 59: 2).
- Permanece en Dios y en su Palabra (Juan 15: 7; Proverbios 28: 9).
- Ora con fe (Hebreos 11: 6; Santiago 1: 6; Marcos 11: 24; Mateo 21: 22).
- Considera la condición de tu corazón, si eres humilde u orgulloso (Santiago 4: 6; 1 Pedro 5: 6).
- Persevera (Lucas 18: 1-8).
- Perdona a los demás (Marcos 11: 25-26).
- En última instancia, Dios ve el panorama completo y sabe qué es lo mejor para ti (Romanos 8: 28; Efesios 3: 20; Jeremías 29: 11-13).
- A veces, la respuesta es la misma que recibió Pablo: «Mi amor es todo lo que necesitas» (2 Corintios 12: 9).

Un factor clave que determina nuestra actitud ante las que nos parecen oraciones sin respuesta es cómo percibimos a Dios. Si percibimos a Dios como distante y sin interés en lo que nos sucede, nuestra relación con él se debilita. En esos momentos, busca en la Biblia pruebas de su amor y cuidado por ti. Ora para que la imagen distorsionada que tienes de él se vuelva más clara.

Ana no habría tenido un testimonio tan convincente si Dios hubiera respondido rápidamente su oración por un hijo. La tardanza hizo que la respuesta de Dios fuera aún más espectacular. Si nuestro objetivo princi-

pal es la gloria de Dios y no la nuestra, podemos confiar en que Dios está moldeando nuestra historia para obtener el mejor resultado posible a la luz de la eternidad. A veces, nuestra experiencia de fe en medio de las dificultades ofrece esperanza a las personas que necesitan un ejemplo de cómo confiar en Dios en las circunstancias más difíciles.

¿En qué momento te pareció que tus oraciones no recibían respuesta? ¿Qué lecciones aprendiste a través de esa experiencia?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Qué lecciones podemos aprender de la vida de oración de otras personas?

Confesar
y lamentarse:

Esdras 10: 1

Nehemías 1: 4-11

Suplicar
por la liberación:

2 Reyes 13: 4

2 Reyes 19: 14-19

Buscar
entendimiento:

1 Reyes 3: 6-9

Jeremías 32: 16-25

Pedir la bendición
de Dios:

1 Reyes 8: 22-54

1 Crónicas 4: 9-10

¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con cómo fortalecer y profundizar nuestra vida de oración?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **5**

inVita



Otras preguntas sobre la oración

¿Por qué orar si Dios ya lo sabe todo? Elena G. de White lo explica así: «No es que se necesite esto para darle a conocer a Dios lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirlo. La oración no baja a Dios hacia nosotros, sino que nos eleva hacia él» (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, cap. 11, p. 138). De hecho, Dios conoce nuestros deseos y nuestras necesidades, y lee cada intención de nuestro corazón. Orar es bueno para nosotros. Nos invita a detenernos en medio del ajetreo de nuestra vida, a hacer una pausa y reconocer que Dios es soberano sobre todo, y a ponernos a sus pies. La oración también abre más vías para que Dios actúe. El Espíritu Santo intercede por nosotros cuando no sabemos cómo orar (ver Romanos 8: 26-27).

¿Por qué orar cuando todo va bien? La autosuficiencia y el orgullo (ver la semana 3) pueden ser los mayores obstáculos para una vida de oración. Si nos diéramos cuenta de cuánto necesitamos a Dios, iacudiríamos a él mucho más! Si los ángeles perfectos lo adoran y le rinden culto, ¿cómo podemos nosotros, seres humanos pecadores, pensar que lo necesitamos menos?

¿Cuál es el papel de la fe en la oración? La duda nos impide recibir las respuestas de Dios a nuestras oraciones. Debemos acudir a él creyendo que es capaz de darnos cosas buenas y que tiene la sabiduría para hacer lo correcto (ver Hebreos 11: 6). Medita en estas palabras: «La oración y la fe están íntimamente ligadas y necesitan ser tomadas en cuenta juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida» (Elena G. de White, *La educación*, cap. 30, pp. 232-233).

¿Con quién debo orar? Lo más importante es que ores en privado (solo Dios y tú), ya que la oración y el estudio de la Biblia son el alma de tu relación personal con Dios. Dedicar tiempo a examinar tu corazón mientras hablas con Dios y escuchas (ver Mateo 6: 6). También debemos orar con nuestras familias y en grupos pequeños (ver Hechos 12: 12), porque donde se reúnen dos o tres creyentes, ahí está Dios (Mateo 18: 20). Por último, debemos orar con nuestros hermanos de la iglesia (ver Santiago 5: 13-16). Todas estas formas de orar son importantes.

¿Cómo debo escuchar? Orar es más que simplemente hablar con Dios; también debemos permitirle que nos «pode» y nos hable. La forma más clara y segura de hacerlo es leyendo la Biblia y combinando la oración y el estudio bíblico en nuestro tiempo devocional. Debemos tener cuidado de no vaciar nuestras mentes ni de escuchar nuestros propios pensamientos en lugar de estudiar la Biblia.

¿En qué temas deben centrarse nuestras oraciones? Considera 1 Crónicas 29: 11; Job 42: 10; Salmos 32: 5; Salmo 51: 10-13; Lucas 11: 13; 1 Timoteo 2: 1-4; Efesios 6: 18-20; Filipenses 4: 6; Colosenses 1: 9; Santiago 4: 15.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **6**

imPlícate



Una fe sencilla y confiada

«**S**i nos dejamos guiar por nuestras dudas y temores, o antes de tener fe procuramos resolver todo lo que no veamos claramente, las perplejidades no harán sino aumentar y agudizarse. Pero si nos acercamos a Dios, sintiéndonos desamparados y necesitados, como en realidad estamos, y con fe humilde y confiada presentamos nuestras necesidades ante Aquel cuyo conocimiento es infinito y que ve todas las cosas de su creación y todo lo gobierna por su voluntad y palabra, él puede y quiere atender nuestro clamor, y hará resplandecer la luz en nuestro corazón. Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizás no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, pero su mano se extiende sobre nosotros con amor y piadosa ternura». — ELENA G. DE WHITE, *El camino a Cristo*, cap. 11, pp. 143-144

«Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no tiene que ser considerado como algo que entristece, como un ejercicio penoso. Tiene que ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, actúen como si él fuera un amo duro y exigente. Él es su mejor amigo; y cuando lo adoran quiere estar con ellos para bendecirlos y confortarlos llenando sus corazones de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos hallen consuelo en servirle y más placer que fatiga en su obra. Él desea que quienes vengán a adorarlo se lleven pensamientos maravillosos acerca de su amor y protección, a fin de que reciban ánimo para vivir y obtengan gracia para obrar honestamente y con fidelidad en todo.

» Hemos de reunirnos en torno a la cruz. Cristo, y Cristo crucificado, tiene que ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Al recordar todas las bendiciones que recibimos de Dios; y al cerciorarnos de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz por nosotros.

» El alma puede elevarse hacia el cielo en las alas de la alabanza. Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales, y al expresar nuestra gratitud nos aproximamos al culto que rinden los seres celestiales. Se nos dice: “Quien me ofrece su gratitud, me honra” (Salmo 50: 23). Presentémonos, pues, con gozo reverente delante de nuestro Creador, con “acción de gracias y música de salmos” (Isaías 51: 3)». — *Ibid.*, pp. 153-154



7ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Las persistentes oraciones de Ana:

- ¿Qué desafíos enfrentó Ana? ¿Cómo se sentía? (1 Samuel 1: 1-8).
- Después de años de decepción y tristeza, ¿cómo oraba Ana? (1 Samuel 1: 9-18).
- ¿Cómo respondió Dios su oración? (1 Samuel 1: 19-20).
- ¿Hasta qué punto esta asombrosa experiencia hizo que Ana conociera mejor a Dios? (1 Samuel 2: 1-11).

Reflexión personal: ¿En qué momentos has experimentado tardanza en la respuesta de Dios a tus oraciones? Tu fe en esas experiencias, ¿aumentó o se desvaneció? ¿Por qué?

Las oraciones aceptables:

- ¿Por qué es importante que busquemos la voluntad de Dios al orar? (Mateo 6: 10; Santiago 4: 3; 1 Juan 5: 14-15).
- ¿De qué manera nuestro orgullo, los pecados que albergamos y el no perdonar a otros impiden que Dios responda nuestras oraciones? (Salmo 66: 18; Proverbios 28: 9; Isaías 59: 2; Marcos 11: 25-26; Santiago 4: 6).
- ¿Qué papel desempeña la fe para que nuestras oraciones sean aceptables ante Dios? (Marcos 11: 24; Hebreos 11: 6).

Confiar en Dios ante la tardanza y las decepciones:

- ¿Podemos confiar en que los planes de Dios son mejores que los nuestros? (Jeremías 29: 11-13; Romanos 8: 28; Efesios 3: 20).
- ¿Cómo podemos perseverar en la oración cuando no recibimos una respuesta inmediata? (Lucas 18: 1-8).
- ¿Cómo debemos responder cuando Dios no nos da lo que le pedimos? (2 Corintios 12: 7-10).

Reflexión personal: ¿Hay algo que te gustaría cambiar o llevar a cabo para fortalecer tu vida de oración? ¿Por qué no empezar a hacer esos cambios hoy mismo?

Puntos clave para recordar:

- Algunas de las respuestas más profundas a la oración llegan después de años de lucha, dolor y decepción.
- Entre las condiciones para que las oraciones sean respondidas están someterse a la voluntad de Dios, abandonar el pecado y tener fe.
- Las aparentes tardanzas y las decepciones nos brindan oportunidades para profundizar nuestro compromiso con Dios y nuestra confianza en él.

Tener fe



8ª SEMANA **1**

inTro

La fe es como el wifi

Se dice que «la fe es como el wifi: es invisible, pero tiene el poder de conectarte con lo que necesitas». No hay duda de que sin fe no tendríamos ninguna relación con Dios.

¿Cómo es tu fe hoy? ¿Alguna vez tu fe en Dios se ha tambaleado? Quizás has experimentado algo tan desafiante que no estabas seguro de cómo avanzar en tu relación con Dios. ¿O es tu fe como un pequeño brote que finalmente se abre en una flor llamativa y colorida que impregna el entorno de un aroma inolvidable? En verdad, «fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos» (Hebreos 11: 1). No es algo que podamos generar por nosotros mismos. Como escribió Pablo, «la medida de fe» es algo que «Dios repart[e] a cada uno» (Romanos 12: 3, RV95). La fe es un don de Dios (ver Efesios 2: 8-9), por consiguiente, la fe en Dios solo es posible gracias a lo que él está haciendo en nosotros y por nosotros.

Quizás hayas oído a alguien decir: «Si pudiera ver el mar Rojo abrirse, o el maná caer, o a Jesús curar a un ciego, entonces creería». O tal vez tú mismo hayas tenido este tipo de pensamientos. Por otra parte, ¿no debería ser más fácil para nosotros hoy tener fe de lo que lo fue para quienes vivieron en los tiempos bíblicos? A diferencia de nosotros, los israelitas no tenían toda la Biblia ni una historia tan larga que recordar. Moisés hizo hincapié en la importancia de mirar atrás para recordar la dirección y la bondad de Dios (ver Deuteronomio 4: 7-10; 8: 2-3). Nosotros tenemos seis mil años de historia bíblica en los que podemos inspirarnos, cosa que los israelitas no tuvieron.

Cada generación quiere una señal y la nuestra no es diferente, pero las señales están a nuestro alrededor. Si lees Mateo 24 y los libros de Daniel y Apocalipsis, verás cuántas profecías se han cumplido y se están cumpliendo incluso ahora. Cada profecía cumplida es una señal para afianzar nuestra fe y reforzar nuestra confianza en las promesas de Dios.

Los fariseos exigieron que Jesús les mostrara una señal (ver Marcos 8: 11). Y nosotros, ¿discutimos con Jesús y lo ponemos a prueba como los fariseos? ¿Le exigimos a Dios que envíe señales según nuestros términos y nuestro calendario? ¿Hacemos que «suspire profundamente» (Marcos 8: 12) debido a nuestra falta de fe, cuando él ya nos ha dado todo lo que necesitamos para creer?

A veces nos convencemos de que una señal es todo lo que necesitamos, cuando Dios sabe que una señal no nos ayudará. Cuando los fariseos exigieron una señal, ignoraban que lo que realmente necesitaban era abordar sus verdaderos problemas espirituales. «Estas señales no eran lo que los judíos necesitaban. Ninguna simple evidencia externa podía beneficiarlos. Lo que necesitaban no era ilustración intelectual, sino renovación espiritual» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 44, p. 379). ¿Será que nosotros también necesitamos una renovación espiritual, un caminar genuino con Dios un día a la vez? Quizás, en realidad, no necesitamos una señal porque tenemos mucho conocimiento al alcance de la mano, especialmente en nuestra propia Biblia.

Así que, en lugar de hacer que Jesús «suspire profundamente» por nuestra falta de fe, recordemos las palabras que le dijo a Tomás: «Dichosos los que creen sin haber visto» (Juan 20: 29). Que tengamos el tipo de fe que es fuerte incluso cuando no vemos (ver Hebreos 11: 1). Dios no nos pide que tengamos una fe ciega; ya nos ha dado muchas razones para creer. Incluso con todas estas razones, siempre hay lugar para la duda. La clave es centrarse en lo que reafirma la fe, no en lo que favorece la duda.

Esta semana exploraremos el tema de la fe: qué hacer con la duda y la incredulidad, comprender qué es y qué no es la fe, y qué significa tener «la fe de Jesús».

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Marcos 9: 17-24. ¿Qué te enseña este pasaje sobre cómo superar la duda?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA 2

inTerioriza



Una fe dinámica

En Marcos 9: 17-19 leemos acerca de un hombre que informó a Jesús de que los discípulos carecían del poder para liberar a su hijo de las garras de los demonios. El hombre también cuestionó si Jesús sería capaz de ayudarlo. Su petición estaba llena de dudas: «Si puedes hacer algo...» (Marcos 9: 22).

La respuesta de Jesús a este hombre se dirige a todos los escépticos a lo largo de la historia. Jesús los invita a creer: «¡Todo es posible para el que cree!» (Marcos 9: 23). El hombre solo pudo reunir la fe suficiente para decir: «Yo creo. ¡Ayúdame a creer más!» (Marcos 9: 24). Jesús no le exigió que tuviera una fe perfecta. De hecho, Jesús solo necesita un poco de fe, como un grano de mostaza, para empezar (ver Mateo 17: 20). Mientras estemos dispuestos a colaborar con él, Dios nos ayudará a aumentar nuestra fe.

Esta historia nos recuerda algo importante: la fe y la duda pueden coexistir. Al igual que el caso de este hombre, nadie debería alejarse de Dios simplemente porque tiene dudas. La historia también demuestra que la fe no es estática. La fe es una condición dinámica que, con el tiempo, puede fortalecerse o deteriorarse y debilitarse. Esto da esperanza a quienes desean tener más fe. Incluso los escépticos más acérrimos pueden convertirse en firmes creyentes. Lo contrario también es cierto: los creyentes de toda la vida pueden perder la fe si no la nutren continuamente (ver Hebreos 10: 23). Esta es una seria advertencia para los creyentes que pueden sentirse tentados a la comodidad y a dar por sentada su fe.

La historia de este padre debería animarnos a todos a pedirle más fe a Dios. Con lágrimas en los ojos, este hombre clamó y suplicó a Jesús que lo ayudara a creer. Nosotros también podemos reconocer nuestra incredulidad y pedirle a Dios que nos aumente la fe. Esta será la oración sincera de aquellos que se hagan responsables de su fe y luchen contra la incredulidad.

Desgraciadamente, algunas personas no se hacen responsables de su fe. Intentan tomarla prestada de otros, como las cinco vírgenes insensatas que entraron en pánico e intentaron pedir prestado aceite a sus amigas (ver Mateo 25: 8). Cuando llega una crisis, quienes dependen de la fe de otra persona la pierden muy rápido. Los que perseveran hasta el final deben establecer su propia conexión personal con Dios.

El hecho de que sigamos a Jesús no significa automáticamente que nuestra fe sea sólida. De hecho, los propios discípulos a menudo tuvieron una fe débil, incluso después de la resurrección (ver Marcos 16: 11-14). Quizá por eso Pablo instó a los creyentes con las siguientes palabras: «Examinense ustedes mismos, para ver si están firmes en la fe» (2 Corintios 13: 5). Debemos escudriñar el corazón y orar por más fe.

En un minuto, ¿cómo describirías tu fe en Dios? ¿Qué te dice la respuesta sobre tu caminar con Dios?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **3**

inTerpreta



La fe versus el sentimiento

Algunas personas pueden pensar que no tienen fe porque no se sienten cerca de Dios o porque no son el tipo de cristianos que creen que deberían ser. Sin embargo, la fe consiste en creer y confiar en Dios, no solo en los buenos momentos, sino también en la oscuridad o en la tormenta, o incluso cuando no se puede comprender del todo lo que está sucediendo en la vida.

Los sentimientos nunca deben dominar nuestra experiencia religiosa ni nuestra relación con Dios. Es precisamente cuando pensamos que estamos lejos de Dios que necesitamos ejercer nuestra fe e invocarlo, como hizo el padre en Marcos 9: 24. Elena G. de White escribió: «Muchos no ejercitan la fe que es su privilegio y deber ejercitar, y a menudo esperan aquel sentimiento íntimo que solo la fe puede dar. El sentimiento de por sí no es fe. [...] A nosotros nos toca ejercitar la fe; pero el sentimiento gozoso y sus beneficios nos son dados por Dios» (*Primeros escritos*, cap. 17, p. 103).

La fe no depende de un acontecimiento emocionante o de una emoción intensa. La fe se basa en la Palabra de Dios (ver Romanos 10: 17). Creer es una decisión deliberada que se toma en la mente, y que a veces es contraria al sentimiento.

La fe no es algo material; es una respuesta humana impulsada por el Espíritu Santo. Dios es el iniciador misericordioso que, a través del Espíritu Santo, nos atrae hacia él cuando le permitimos que lo haga (ver Jeremías 31: 3). Somos salvos por gracia, mediante la fe, que es una respuesta a la gracia de Dios que nos ha sido dada a través de la muerte de Jesús. Somos salvos porque creemos en Dios como resultado de su gracia. Esto es lo fundamental para tener una relación con él.

Cuando tenemos dudas sobre Dios, sobre su carácter o su Palabra, ¿qué hacemos con ellas? Dios no ignora ni pasa por alto la razón humana, pues nos creó a su imagen y nos invita a dialogar con él como dialogó con Abraham, Moisés y Job. Dios nos invita a aprender a trabajar dentro de sus grandes e infinitos patrones de razón, incluso si en algún momento debemos rendirnos a lo que no comprendemos del todo. Aunque el Espíritu Santo nos impulsa a creer, el enemigo de las almas quiere que nos entreguemos a la duda y descartemos la participación

de Dios en nuestra vida. En última instancia, elegimos nutrir la creencia o la incredulidad y, por lo tanto, determinamos la dirección que tomaremos.

Nadie tiene dudas ni sentimientos tan grandes que Dios no sea capaz de aumentarle la fe. Él da a cada persona una medida de fe (ver Romanos 12: 3) con la maravillosa posibilidad de que aumente. Lo que hacemos con la fe que Dios nos da es decisión nuestra.

Piensa en todas las razones lógicas que tienes para tener fe. Al mismo tiempo, ¿en qué momento se detiene la lógica y es necesario ejercer la fe, una fe sólida y razonable?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **4**

inVestiga



Compara la fe de diferentes personas que interactuaron con Jesús.
¿Qué nos enseñan estas historias sobre la fe?

La incredulidad:

Mateo 8: 23-27

Mateo 13: 58

Mateo 14: 22-33

Mateo 16: 5-12

Una gran fe:

Mateo 8: 5-13

Mateo 15: 21-28

El poder de la fe:

Mateo 17: 19-21

Mateo 21: 21-22

¿Qué otros pasajes vienen a tu mente relacionados con la comprensión del papel de la fe?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **5**

inVita



La fe de Jesús

Parte del mensaje de los tres ángeles, que tiene que ver con el fin del mundo, describe que Dios tiene un pueblo en esta tierra que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús (ver Apocalipsis 14: 12). Se trata de personas que han desarrollado una fe inquebrantable a pesar de la presión del mundo para que transijan con sus principios.

Si estudias la historia de cómo los adventistas han entendido la justificación por la fe, verás que, en la década de 1890, se hizo mucho hincapié en la comprensión de la fe de Jesús y los mensajes de los tres ángeles. Hasta entonces, la iglesia había puesto mucho énfasis en la ley, y era necesario poner más énfasis en el evangelio. Elena G. de White lo resumió muy bien: «Los mandamientos de Dios han sido proclamados, pero la justicia de Jesús, dándole igual importancia, no ha sido presentada por los adventistas del séptimo día, haciendo que la ley y el evangelio vayan de la mano» (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 202).

Tener la fe de Jesús significa que, mediante la obediencia a él y a su Palabra, imitaremos la fe que él tenía en Dios. La fe de Jesús también se refiere a una experiencia diaria activa y viva con Jesús. Significa saber y actuar sobre la base de que solo poner a Jesús en el centro de nuestra vida diaria nos lleva a una relación salvadora con Dios.

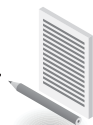
La fe de Jesús es una fe que no se derrumba bajo una presión extrema. La fuerza de la fe de Jesús se manifestó plenamente en el huerto de Getsemaní, cuando todo en su interior quería escapar del sufrimiento (ver Mateo 26: 36-42) pero, aun así, se mantuvo fiel a lo que su Padre le pedía que hiciera.

La fe de Jesús no es algo que podamos producir nosotros mismos. Es algo que solo podemos recibir de Dios. Tener la fe de Jesús significa tener a Jesús morando en nosotros y, por lo tanto, tener su fe en nuestro corazón, ya que Jesús es el verdadero fundamento de nuestra fe. A veces, nuestra fe puede ser débil; con todo, Jesús es digno (ver Apocalipsis 5: 9) y podemos recibir su fe, tanto reflejada en nuestra propia experiencia como acreditada a nosotros, por su don de gracia a todos los que creen.

¿Cuánto deseas la fe de Jesús? Pídele con humildad a Dios que te la dé y reclama Hebreos 11: 6 como tu oración personal: «Señor, sin fe es imposible agradarte. Vengo a ti, pues creo que tú existes, y que me recompensarás cuando te busque diligentemente. Como ahora te busco».

¿Qué experiencias y oportunidades te ha dado Dios para fortalecer tu fe?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **6**

imPlícate



Fe creciente

«**N**o hay nada al parecer tan débil, y no obstante tan invencible, como el alma que siente su insignificancia y confía por completo en los méritos del Salvador. Mediante la oración, el estudio de su Palabra y el creer que su presencia mora en el corazón, el más débil ser humano puede vincularse con el Cristo vivo, quien lo tendrá de la mano y nunca lo soltará».— ELENA G. DE WHITE, *El ministerio de curación*, cap. 11, pp. 114-115

«Su fe [de los discípulos] debía ser fortalecida por la oración ferviente, el ayuno y la humillación del corazón. Debían despojarse del yo y ser henchidos del espíritu y del poder de Dios. La súplica ferviente y perseverante dirigida a Dios con una fe que induce a confiar completamente en él y a consagrarse sin reservas a su obra, es la única que puede prevalecer para traer a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra los principados y potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo y las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales.

»«Si tuviereis fe como un grano de mostaza —dijo Jesús—, diréis a este monte: ‘Pásate de aquí allá’, y se pasará.” Aunque muy pequeña, la semilla de mostaza contiene el mismo principio vital misterioso que produce el crecimiento del árbol más imponente. Cuando la semilla de mostaza es echada en la tierra, el germen diminuto se apropia de cada elemento que Dios ha provisto para su nutrición y emprende prestamente su lozano desarrollo. Si tenemos una fe tal, nos posesionaremos de la Palabra de Dios y de todos los agentes útiles que él ha provisto. Así nuestra fe se fortalecerá, y traerá en nuestra ayuda el poder del cielo. Los obstáculos que Satanás acumula sobre nuestra senda, aunque aparentemente tan insuperables como altísimas montañas, desaparecerán ante el mandato de la fe. “Nada os será imposible”».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 47, pp. 405-406



8ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Problemas con la duda:

- ¿Cómo ayudó Jesús a un hombre que tenía problemas de incredulidad? (Marcos 9: 17-24).
- ¿Crees que este padre pudiera tener dudas y fe al mismo tiempo? ¿Debemos alejarnos de Dios solo porque tenemos preguntas y dudas?
- ¿Cuánta fe necesita una persona para comenzar su caminar con Dios? (Mateo 17: 20).

Reflexión personal: ¿En qué medida te identificas con la experiencia de este padre que buscaba a Jesús, quería su ayuda, pero necesitaba más fe?

El impacto de Jesús:

- ¿Por qué es tan importante la fe? (Efesios 2: 8-9).
- ¿En qué se basa la fe? (Romanos 10: 17).
- ¿Cómo respondió Jesús a las personas que exigían una señal para creer? (Marcos 8: 11-12).
- ¿Debemos ver para creer? (Juan 20: 29; Hebreos 11: 1).
- ¿Cuál es la diferencia entre la fe y los sentimientos? (Mateo 8: 26).

Reflexión personal: ¿Cómo mantienes tu fe fuerte cuando no la sientes?

La fe de Jesús:

- ¿Qué necesita el pueblo de Dios en los últimos días? (Apocalipsis 14: 12).
- ¿Cuán fuerte era la fe de Jesús? (Mateo 26: 36-42).

Reflexión personal: ¿En qué basas tu fe? ¿Qué experiencias o momentos han fortalecido más tu fe?

Puntos clave para recordar:

- La fe puede comenzar siendo muy pequeña, pero crece con el tiempo a medida que la cultivamos.
- La fe es necesaria para la salvación y es una decisión, no un sentimiento.
- El pueblo de Dios en los últimos días necesitará un nivel profundo de fe, que solo puede provenir de Jesús.

El pecado, el evangelio y la ley



9ª SEMANA **1**

inTro

El problema del pecado

Sin duda, el pecado es el mayor obstáculo para tener una relación estrecha con Dios. El pecado no solo nos separa de Dios ahora (ver Isaías 59: 2), sino que también nos engaña, nos lastima, nos consume y acaba destruyéndonos. La batalla contra el pecado y contra nosotros mismos es la mayor de todas las que enfrentaremos jamás, con implicaciones tremendas, incluso eternas.

Algunos no le dan tanta importancia al pecado, pues lo consideran una parte normal de la vida. Después de todo, es parte de la naturaleza humana disfrutar de los placeres. ¿Le restamos importancia al pecado porque la sociedad se ha acostumbrado tanto a él? Podemos ser cautelosos al expresarnos sobre el tema del pecado por miedo a ofender a alguien si lo llamamos por su nombre, pero lo cierto es que, cuanto más cómodamente decidimos convivir con él, más nos alejamos de una relación sana con Dios.

Sí, todas las personas pecan, y nuestros pensamientos, motivos, acciones y palabras hieren a los demás, a nosotros mismos y a Dios. En última instancia, el pecado destruye nuestra relación con Dios, pero Dios se nos ha revelado a través del conocimiento de su ley, que evidencia el pecado en nuestra vida.

Ayudar a las personas a reconocer su condición pecaminosa y su necesidad de un Salvador era la gran preocupación de Cristo en el Sermón del Monte. Al comienzo del ministerio de Jesús, había un gran entusiasmo por aprender lo que este nuevo Sanador enseñaba. El Sermón del Monte (Mateo 5-7) fue la oportunidad de Jesús para anunciar su mensaje y marcar desde el principio el tono de lo que sería su ministerio. Este crucial sermón es tan relevante hoy como lo fue el día en que se predicó.

Jesús se dirigía a una audiencia que incluía a muchos judíos que se enorgullecían de su devoción religiosa. Muchos de ellos no tenían ninguna duda de que eran las personas más justas de la tierra. Se sentían espiritualmente superiores y se consideraban seguros de su salvación gracias a su condición de judíos y a su justicia propia (ver Mateo 3: 9; Romanos 10: 3). Jesús acabó con su orgullo espiritual y confrontó su actitud elitista. Expuso su verdadera pobreza espiritual y la insuficiencia de su justicia propia (ver Mateo 5: 20). Su justicia propia nunca podría salvarlos, pues tenían que depender de la justicia de Dios, como todos (ver Mateo 6: 33).

Jesús utilizó la ley de una manera muy sorprendente. Los judíos esperaban que la ley condenara a todos los demás, pero Jesús la utilizó para mostrar que los escribas y los fariseos también necesitaban un Salvador. En Mateo 5, Jesús citó vez tras vez la ley (Mateo 5: 21, 27, 31, 33, 38, 43) para enseñar su significado más profundo y mostrar que ellos no la estaban cumpliendo. Fue directo a los problemas de odio, lujuria, engaño y egoísmo. En Mateo 6, Jesús expuso la naturaleza superficial y pretenciosa de los servicios religiosos de los que ellos estaban tan orgullosos. Esto incluía donaciones ostentosas a organizaciones benéficas, oraciones en voz alta y rimbombantes rituales de ayuno. Finalmente, en Mateo 7, Jesús les pidió que dejaran de juzgar a los demás y evaluaran cuidadosamente la autenticidad de su propia experiencia. Cristo invitó a todos a buscar a Dios con sinceridad, de una nueva manera.

En este revolucionario sermón, Jesús estableció el punto de partida para toda persona que será salva. Todos debemos comenzar por reconocer nuestra propia condición pecaminosa y nuestra necesidad de un Salvador. Debemos permitir que la ley de Dios saque a la luz nuestra inmundicia y reconocer que necesitamos purificación.

Esta semana, exploremos el papel de la ley de Dios al mostrarnos nuestros pecados y enseñarnos a comprender mejor cómo confiar en Jesús para que nos ayude y restaure nuestra relación rota con Dios.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Mateo 5: 17-20. Lee todo el Sermón del Monte, que se registra en Mateo 5-7, y haz un bosquejo o mapa conceptual de las enseñanzas de Cristo.
- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.



9ª SEMANA 2

inTerioriza



La ampliación de la ley

El Sermón del Monte nos desafía a profundizar en la ley de Dios y en nuestro propio corazón. Muchas personas que escucharon a Jesús predicarlo se enorgullecían de lavarse las manos, de orar y ayunar con regularidad, de devolver el diezmo, etcétera. Se centraban en ciertos aspectos externos que los hacían quedar bien, mientras descuidaban cuestiones más serias relacionadas con el corazón. Al enseñar el significado espiritual más profundo de la ley, Jesús les mostró los pecados que obstaculizaban su relación con Dios. Estas mismas cuestiones siguen siendo un desafío en nuestra relación con Dios hoy. Considera las palabras de Jesús:

«Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado» (Mateo 5: 22). Tal vez has estado justificando por qué les gritas a tus seres queridos. ¿Hasta qué punto está afectando tu enojo tu relación con Dios, por no mencionar la relación con aquellos con los que realmente estás enojado?

«Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Así pues, si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos de ti» (Mateo 5: 28-29). Cortarte la mano o el pie, o sacarte el ojo porque te hacen pecar es algo extremo. Se supone que debe serlo, pero es así como Jesús ve el pecado y su impacto en nuestra vida. Pídele a Dios que elimine la lujuria de tu corazón, porque es una barrera para tu relación con él.

«Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen» (Mateo 5: 44). Deja de odiar a tus enemigos. Cuando sientes algo negativo hacia aquellos que te maltratan, se levanta instantáneamente una barrera en tu relación con Dios. Comienza a orar por ellos y observa cómo esto cambia no solo tu caminar con Dios, sino también tu relación con los demás.

«No lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas [...] para que la gente hable bien de ellos» (Mateo 6: 2). ¡Deja de decirle a todo el mundo lo bueno que eres! Sé humilde, como Jesús.

«No juzguen a otros, para que Dios no los juzgue a ustedes. Pues Dios los juzgará a ustedes de la misma manera que ustedes juzguen

a otros» (Mateo 7: 1-2). Para ya de ser tan crítico y de juzgar a los demás. Dios es el juez, así que deja que lo sea (ver 1 Corintios 4: 5).

Estas son solo algunas de las áreas que nos hacen tropezar. Jesús amplió la ley para mostrar a las personas más religiosas que también son culpables ante Dios y necesitan un Salvador.

¿Cómo ves tu condición ante Dios? ¿Cuán seriamente consideras el pecado?

Escríbelo aquí.





9ª SEMANA **3**

inTerpreta



Un espejo

La Biblia define el pecado como «infracción de la ley» (1 Juan 3: 4, RV95). El pecado también forma parte de nuestra naturaleza (ver Salmo 51: 5; Jeremías 17: 9). La ley de Dios saca a la luz lo que es realmente el pecado. La ley es como ponerse unos lentes para ver con claridad lo que nos rodea, o como usar un espejo para ver cómo somos. Aporta claridad y convicción a nuestra vida y a nuestro carácter, al tiempo que nos habla del carácter de Dios y de lo que es importante para él.

Dios escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo (ver Éxodo 31:18). Jesús se hizo eco de su importancia con las siguientes palabras: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. [...] Ama a tu prójimo como a ti mismo. Ningún mandamiento es más importante que estos» (Marcos 12: 30-31). Además, añadió: «En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas» (Mateo 22: 40). Jesús enseñó que la ley tiene que ver con las relaciones. Dios dio la ley como una salvaguarda para proteger nuestras relaciones con él y con los demás.

Así como los límites que los padres establecen para sus hijos revelan lo que ellos más valoran, la ley de Dios nos habla de su carácter y de lo que es importante para él. Dios nos dio su ley para proteger nuestra relación con él y con los demás, sabiendo que esta guiaría todos los aspectos de nuestra vida a medida que creciéramos en él.

El amor a Jesús es el centro mismo de la ley. Jesús dijo: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15). Cuando amamos de corazón a Jesús, nos sentimos impulsados de forma natural a guardar su ley. Cuando vemos con claridad la ley, nos sentimos impulsados a amar más a Jesús. Satanás ha distorsionado la belleza de la ley de Dios, de modo que algunos la ven como una pesada carga (ver 1 Juan 5: 3). A menudo se asocia la ley con el legalismo, en lugar de asociarla al amor y la libertad.

Por mucho que creamos en la ley y en la importancia de cumplirla, debemos recordar siempre que, en lo que respecta a nuestra situación legal ante Dios, la ley solo condena. La ley nunca perdona, nunca justifica y nunca expía. Por el contrario, señala por qué necesitamos

ser perdonados, por qué necesitamos ser justificados y por qué necesitamos expiación. Por eso, junto con la ley, incluso como fundamento de nuestra comprensión de la ley, está el evangelio, la muerte de Cristo a nuestro favor, que hace por nosotros lo que la ley nunca podrá hacer: justificarnos ante Dios.

Cumplir la ley de Dios, ¿te limita o te fortalece? ¿Cómo puedes comprender mejor la ley si crees que te limita?

En una escala del 1 al 5, ¿cuán valiosa es para ti la Palabra viva (y la ley, como parte de ella)?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo te ayudan los siguientes versículos a comprender mejor el pecado, la ley y el evangelio?

Nuestra naturaleza
pecaminosa:

Romanos 3: 19, 23

Romanos 7: 14

Romanos 8: 7

El propósito de la ley:

Romanos 3: 20

Romanos 4: 15

Romanos 7: 7

Santiago 1: 23-25

La salvación solo
mediante Jesús:

Gálatas 2: 16

Gálatas 3: 13

¿Qué otros pasajes vienen a tu mente que te ayudan a comprender mejor el núcleo de las enseñanzas de Jesús en Mateo 5–7?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **5**

inVita



Saber y hacer

En el Sermón del Monte, Jesús habla mucho sobre las relaciones: con él y entre nosotros. Al final de su mensaje, dice algo muy conmovedor: «No todos los que me dicen: “Señor, Señor”, entrarán en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial» (Mateo 7: 21). Jesús explica que algunos lo llamarán y sabrán claramente quién es él sin conocerlo en realidad. Por supuesto, buscar el conocimiento es importante. La Biblia nos dice que el pueblo de Dios podría ser destruido por carecer del conocimiento de Dios y por rechazar conocerlo (ver Oseas 4: 1, 6, 10). Nunca debemos restar importancia a la verdad bíblica eterna, pero si ese conocimiento no nos transforma y no profundiza nuestro compromiso y nuestro caminar con Dios, no sirve de nada.

«La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste» (Juan 17: 3). Jesús afirmó que el requisito para entrar en el cielo es hacer la voluntad de Dios y, en última instancia, conocer a Dios, ya que no podemos hacer su voluntad sin conocerlo. Este es el factor determinante y una expectativa muy razonable. Si tu hijo dice que te ama y suele hacer lo que le pides, sus acciones revelan la profundidad de su amor y respeto por ti. Asimismo, cuando amamos a Dios, queremos hacer su voluntad porque sabemos que no hay nada mejor que podamos hacer. Nuestra respuesta a él y, en última instancia, nuestra obediencia a él como expresión de nuestro amor, muestran la verdadera naturaleza de nuestra relación mutua.

Jesús concluye el Sermón del Monte dejando a sus oyentes una conmovedora ilustración en Mateo 7: 24-29. Sus palabras finales nos enseñan que nuestro destino eterno depende de lo que hagamos con Cristo y sus enseñanzas. ¿Escucharemos sus palabras y no haremos nada al respecto? ¿O escucharemos y seguiremos sus instrucciones? ¿Permitiremos que sus palabras nos cambien y entonces decidiremos conformar nuestra vida a sus enseñanzas?

Jesús nos invita a abrir el corazón y a recibirlo, a fin de que el plan de vivir en una relación estrecha con Dios pueda grabarse en nuestra alma con cada respiración. Nuestra vida puede construirse sobre la Roca y sobre el plan perfecto de Dios para nosotros.

Este plan para una relación íntima no es ningún secreto. Se revela en las páginas de la Palabra inspirada de Dios, y él lo ofrece a toda persona. Es una decisión personal aceptarlo por fe, reclamar la justicia perfecta de Cristo y luego vivir esa justicia.

Según Mateo 7: 21-23, ¿por qué algunos tienen una falsa seguridad de salvación? ¿Cómo podemos evitar esa falsa seguridad?

Escríbelo aquí





La muerte de Cristo

«**E**l aserto de que Cristo abolió con su muerte la ley de su Padre no tiene fundamento. Si hubiese sido posible cambiar la ley o abolirla, entonces Cristo no habría tenido por qué morir para salvar al hombre de la penalidad del pecado. La muerte de Cristo, lejos de abolir la ley, prueba que es inmutable. El Hijo de Dios vino para engrandecer la ley, y hacerla honorable (Isaías 42: 21). Él dijo: “No penséis que vine a invalidar la ley”; “hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni una tilde pasará de la ley” (Mateo 5: 17, 18, VM). Y con respecto a sí mismo declara: “Me complace en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón” (Salmo 40: 8, VM).

»La ley de Dios, por su naturaleza misma, es inmutable. Es una revelación de la voluntad y del carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre. “El amor pues es el cumplimiento de la ley” (Romanos 13: 10, VM). El carácter de Dios es justicia y verdad; tal es la naturaleza de su ley. Dice el salmista: “Tu ley es la verdad”; “todos tus mandamientos son justos” (Salmo 119: 142, 172, VM). Y el apóstol Pablo declara: “La ley es santa, y el mandamiento, santo y justo y bueno” (Romanos 7: 12, VM). Semejante ley, expresión del pensamiento y de la voluntad de Dios, debe ser tan duradera como su Autor.

»Es obra de la conversión y de la santificación reconciliar a los hombres con Dios, poniéndolos de acuerdo con los principios de su ley. Al principio el hombre fue creado a la imagen de Dios. Estaba en perfecta armonía con la naturaleza y la ley de Dios; los principios de justicia estaban grabados en su corazón. Pero el pecado le separó de su Hacedor. Ya no reflejaba más la imagen divina. Su corazón estaba en guerra con los principios de la ley de Dios. “La intención de la carne es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede” (Romanos 8: 7). Mas “de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito,” para que el hombre fuese reconciliado con Dios. Por los méritos de Cristo puede restablecerse la armonía entre el hombre y su Creador. Su corazón debe ser renovado por la gracia divina; debe recibir nueva vida de lo alto. Este cambio es el nuevo nacimiento, sin el cual, según expuso Jesús, nadie “puede ver el reino de Dios”. El primer paso hacia la reconciliación con Dios es la convicción del pecado. “El pecado es transgresión de la ley”. “Por la ley es el conocimiento del pecado” (1 Juan 3: 4; Romanos 3: 20). Para reconocer su culpabilidad, el pecador debe medir su carácter por la gran norma de justicia que Dios dio al hombre. Es un espejo que le muestra la imagen de un carácter perfecto y justo, y le permite discernir los defectos de su propio carácter.

»La ley revela al hombre sus pecados, pero no dispone ningún remedio. Mientras promete vida al que obedece, declara que la muerte es lo que le toca al transgresor. Solo el evangelio de Cristo puede librarlo de la condenación o de la mancha del pecado. Debe arrepentirse ante Dios cuya ley transgredió, y tener fe en Cristo y en su sacrificio expiatorio». — ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 28, pp. 460-461



9ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

La ley y el pecado:

- ¿Cuál era la relación de Cristo con la ley? (Mateo 5: 17-19).
- ¿A qué tipo de personas se enfrentó Jesús especialmente para que reconocieran su condición pecaminosa y su necesidad de un Salvador? (Mateo 5: 20).
- ¿Cómo le dio Jesús un significado espiritual más profundo a la ley, a fin de convencer de pecado incluso a los más religiosos? (Mateo 5: 21, 27, 31, 33, 38, 43).
- ¿Cuál es el propósito de la ley? (Romanos 3: 19-23; 4: 15; 7: 7; Santiago 1: 23-25).

Reflexión personal: ¿Cómo ve el pecado la cultura popular? ¿Cómo debería responder nuestra iglesia?

El evangelio:

- ¿Dónde podemos encontrar la salvación? (Gálatas 2: 16; 3: 13).
- ¿Cómo cambiará el amor por Cristo mi relación con los mandamientos de Dios? (Juan 14: 15; 1 Juan 5: 3).

Reflexión personal: ¿Ha sido fácil o difícil para ti obedecer la ley de Dios? ¿Qué factores han contribuido a ello? ¿Cómo podemos ser fieles a la ley de Dios evitando caer en la trampa del legalismo?

Nuestra respuesta:

- ¿Cuál es el peligro de tener una falsa seguridad de salvación mientras se ignora la ley de Dios? (Mateo 7: 21-23).
- ¿Qué les sucede a aquellos que escuchan y conocen las enseñanzas de Cristo, pero no las siguen? (Mateo 7: 24-27).

Reflexión personal: ¿Cómo deseas responder a Cristo y a sus enseñanzas?

Puntos clave para recordar:

- Nuestra vida está infectada por el pecado, que nos separa de Dios.
- La ley de Dios es un hermoso reflejo de su carácter de amor. Nos muestra nuestro pecado y nuestra necesidad de un Salvador.
- La ley no puede remediar nuestro pecado. Solamente Jesús puede salvarnos.

El arrepentimiento y el perdón



10ª SEMANA **1**

inTro

El ajetreo de la vida

Había tenido una semana muy ajetreada. Aunque sabía que había mucho que hacer antes del sábado, lo urgente parecía consumir lo importante y, antes de que se diera cuenta, el sol se había puesto. La familia compartió una cena especial el viernes por la noche y adoraron juntos. Sin embargo, cuando llegó la mañana del sábado y se despertó temprano, no pudo evitar fijarse en que el baño estaba sucio, a pesar de que lo había limpiado. Luego vio que su hijo pequeño había mojado la cama, así que echó las sábanas a la lavadora junto con otras prendas de ropa. Mientras preparaba el desayuno, se dio cuenta de que no había postre para el almuerzo, así que rápidamente horneó un pan de banano. Luego notó que su esposo necesitaba que le planchara una camisa para ir a la iglesia, y también se la planchó. Finalmente, dobló algo de ropa y sacó la basura.

Entonces cayó en cuenta: «Hoy es el día de reposo, ¡el día que más me gusta! Sin embargo, aquí estoy, haciendo todas estas tareas y permitiendo que me distraigan de lo que realmente significa el día de reposo: acercarme a Dios».

Por un momento, comenzó a justificar sus acciones: todas eran cosas tenían que hacerse. Entonces se identificó con Marta, «que estaba atareada con sus muchos quehaceres» (Lucas 10: 40). Las palabras de Jesús resonaron en su mente: «¡Estás preocupada y tan inquieta con todos los detalles! Hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse. María la ha descubierto, y nadie se la quitará» (Lucas 10: 41-42, NTV). La «sola cosa» era sentarse a los pies de Jesús por un profundo amor hacia él, no solo el sábado, sino todos los días. Pero ella no había escogido eso aquella mañana.

Amaba a Dios, pero le era fácil olvidar que él le había dado el sábado como un regalo en el tiempo para fortalecer su relación. Lágrimas silenciosas caían de sus ojos mientras permanecía de pie a solas, en la cocina.

El propósito de traer aquí este ejemplo no es que nos centremos en lo que debemos o no debemos hacer en sábado, sino que recordemos por qué es importante prestar atención a las cosas que debilitan o rompen nuestra relación con Dios. Cuando nuestro corazón siente el dolor del pecado y la separación, y clamamos a él, Jesús está muy cerca. En sus manos sostiene un manto blanco. Él ve nuestras lágrimas de arrepentimiento y nos quita nuestra ropa sucia. Luego nos envuelve con su manto puro de justicia y cubre nuestro pecado, completa y perfectamente.

Resulta interesante que tanto Juan el Bautista como Jesús comenzaron su ministerio con un mensaje similar. Juan dijo: «¡Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!» (Mateo 3: 2). Jesús dijo: «Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias» (Marcos 1: 15). Tanto Jesús como Juan llamaron al arrepentimiento a quienes los escuchaban, porque el reino de los cielos estaba cerca. ¿Será que este mensaje es aún relevante para nosotros hoy? El mundo secular nos bombardea con mensajes de independencia, gratificación instantánea y egocentrismo, todo lo contrario a los principios del reino de Dios. Jesús sufrió, murió y resucitó para que, cuando nos arrepintamos, su gracia pueda obrar un milagro en nuestra vida. Contrariamente al mundo, que nos dice que estamos bien tal como somos, Dios nos pide que nos volvamos a él con arrepentimiento y fe (ver Hechos 20: 21).

Esta semana examinaremos las enseñanzas bíblicas sobre el arrepentimiento y el perdón, y por qué son tan importantes para tener una relación saludable con Dios.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Éxodo 34: 5-9. ¿Qué nos enseña este pasaje sobre la disposición de Dios a perdonar a la luz de la rebelión que ocurrió en Éxodo 32?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **2**

inTerioriza



Gracia suficiente

La tierra prometida parecía muy lejana para los israelitas, que acampaban bajo la columna de nube en la llanura. Hacía ya muchos días que Moisés había ascendido a la espesa oscuridad que cubría la cima de la montaña. Seguramente su líder ya había muerto, razonaban ellos; si no de hambre, tal vez del fuego consumidor. Los egipcios que había entre ellos se sentían inquietos e impacientes, listos para avanzar hacia la tierra que fluía leche y miel. Aunque estas mismas personas, solo unas semanas antes, habían hecho un pacto solemne con Dios para obedecerlo, ahora querían una imagen que pudieran ver. Así que se reunieron alrededor de la tienda de Aarón y le exigieron que les hiciera un ídolo. Temiendo por su propia seguridad, Aarón cedió.

En Éxodo 32–34, leemos cómo se desarrolla esta impactante historia. Es difícil imaginar al campamento de Israel en abierto desafío y rebelión contra Dios apenas semanas después de haberle prometido completa lealtad. Los términos del pacto se habían leído y simbolizado con claridad. Después de leer el libro del pacto, Moisés roció sangre sobre la gente para ilustrar el tipo de castigo que acarrearía el incumplimiento del pacto (ver Éxodo 24: 7-8). Todos sabían que habían comprometido su vida en el pacto. Cualquiera que lo incumpliera merecía la muerte.

La idolatría estaba prohibida en los términos más explícitos; sin embargo, allí estaban mezclando la adoración a Dios con la adoración a los ídolos (ver Éxodo 32: 4-5). «¿Podrá perdonar Dios una rebelión tan flagrante? ¿Querrá perdonar Dios? ¿Cómo podría perdonarnos?». Estas eran las preguntas que todos se hacían después del pecado del becerro de oro. El pueblo comprendió que su propia existencia estaba en juego (ver Éxodo 33: 4-6). Temían que Dios los destruyera a todos.

Moisés esperó la respuesta de Dios y esta llegó cuando Dios dijo de sí mismo lo siguiente: «¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado» (Éxodo 34: 6-7).

Este relato es solo una de las narraciones de las Escrituras que nos enseñan sobre el arrepentimiento y el perdón. Ciertamente todos

pecamos, pero, gracias al plan de salvación, el perdón siempre está ahí para el pecador que confiesa y se arrepiente. Cuando estamos dispuestos a reconocer y confesar nuestro pecado, cuando decimos: *¡Oh Señor, aquí estoy otra vez... «¡Ten compasión de mí, que soy pecador!» (Lucas 18: 13)*, entonces Jesús, que ya ha estado trabajando en nosotros y para nosotros a través del Espíritu Santo incluso antes de que lo invoquemos, ve nuestra carga y nos la quita.

¿Qué te hace dudar del perdón de Dios? ¿Cómo puedes tener una mayor seguridad del perdón de Dios?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **3**

inTerpreta



Las indicaciones del Espíritu Santo

Mientras pensaba en la distancia que lo separaba de su esposa, supo que se había equivocado. Había sido cruel y duro, y había dicho cosas de las que se arrepentía. Aun así, su siguiente pensamiento fue: «¿Acaso no se lo merecía, al menos un poco?».

¿Te resulta familiar este razonamiento? Es fácil pasar del remordimiento a la justificación de nuestros pensamientos y acciones. No siempre es fácil decir «lo siento» cuando hemos hecho algo malo, pero es esencial para reconstruir o fortalecer una relación.

Lo mismo ocurre con la relación entre nosotros y Dios. El Espíritu Santo a menudo nos recuerda los pecados que hemos cometido. Estas indicaciones nos conmueven el corazón, pero es fácil ignorar esa voz suave y apacible mientras justificamos por qué actuamos de cierta manera. Una de las funciones del Espíritu Santo es «convencer al mundo de pecado» (Juan 16: 8). ¡Qué asombroso regalo de Dios! ¡Necesitamos esas convicciones para reparar la distancia que puede interferir en nuestro caminar con Dios!

Dependemos del Espíritu Santo para que nos ayude a reconocer el pecado en nuestra vida y a apartarnos de él. Sin el Espíritu Santo, somos espiritualmente impotentes, incapaces incluso de arrepentirnos por nuestras propias fuerzas. «A menudo nos apenamos porque nuestras malas acciones nos producen consecuencias desagradables. Pero esto no es arrepentimiento. El verdadero pesar por el pecado es resultado de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu revela la ingratitud del corazón que ha despreciado y agraviado al Salvador, y nos trae contritos al pie de la cruz. Cada pecado vuelve a herir a Jesús; y al mirar a Aquel a quien hemos traspasado, lloramos por los pecados que le produjeron angustia. Una tristeza tal nos inducirá a renunciar al pecado» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 31, pp. 271-272).

La verdad es que no podemos crecer en nuestra relación con Dios si el pecado, elegido y albergado, se interpone entre nosotros y él. Cuando resistimos la convicción, entristecemos al Espíritu Santo y

dañamos nuestra relación con Dios (ver Efesios 4: 30). Dios desea perdonarnos y limpiar nuestro corazón si estamos dispuestos a arrepentirnos y seguirlo. El objetivo no es producir nuestra propia perfección de carácter, sino depender de la justicia perfecta de Cristo y permitir que su hermoso carácter nos cubra, nos llene y fluya a través de nosotros día a día. La vida cristiana es una vida de continua dependencia de Dios y de confianza en su misericordia y poder, sin jactarnos nunca de nosotros mismos, sino manteniéndonos seguros de lo que Dios está haciendo por nosotros.

¿Cuándo fue la última vez que escuchaste una reprensión o una invitación al arrepentimiento? ¿Cómo respondiste? Dedica ahora mismo un tiempo a la oración. Pídele a Dios que esta semana, mientras lees su Palabra, te dé un corazón sensible y te abra los oídos a su voz.

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **4**

inVestiga

¿Qué nos enseñan los siguientes versículos sobre el arrepentimiento y el perdón?

Invitaciones

al arrepentimiento:

Joel 2: 12-14

Lucas 24: 46-48

Hechos 3: 18-19

Apocalipsis 3: 19

Un don de Dios:

Hechos 5: 31

Hechos 11: 18

Romanos 2: 4

Maravillosas promesas:

Salmo 103: 3, 8, 12

2 Pedro 3: 9

1 Juan 1: 9

¿Qué otros pasajes vienen a tu mente para ayudarte a comprender mejor el arrepentimiento y el perdón?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **5**

inVita



La ropa y la identidad

Elegimos la ropa como expresión de la personalidad, la cultura o el estatus. La ropa expresa identidad. A menudo, la ropa de lujo define quién es rico según los estándares de este mundo. Algunos dicen: «Me visto así para expresar quién soy». Los que buscan a Dios deben tener su identidad en Jesús, revistiéndose de su perfecto manto de justicia. A todos los que se arrepienten de sus pecados y buscan el perdón, Jesús les ofrece su manto limpio de justicia a cambio de sus harapos.

Jesús utilizó esta simbología en una parábola (ver Mateo 22: 1-14). En la historia, un rey organizó una gran celebración de boda para su hijo. Para su sorpresa, uno de los invitados llegó al banquete sin la vestimenta adecuada para la boda. ¡Imagina asistir a un banquete real con ropa sucia y andrajosa! El rey de la parábola llamó «amigo» al hombre que no estaba vestido de boda. A pesar de la falta de respuesta del hombre, debían de tener alguna relación. El hombre debía saber lo de la vestimenta, pero había decidido no ponérsela. En lugar de aceptar el regalo de ropa blanca y limpia, decidió que prefería su propia ropa gastada y manchada. Esa ropa deteriorada representaba su propia justicia. La Biblia dice: «Todas nuestras buenas obras son como un trapo sucio» (Isaías 64: 6). Al ver nuestra necesidad, Jesús nos ofrece su manto perfecto de justicia para que podamos vestirnos «de lino fino, limpio y brillante» (Apocalipsis 19: 8), «sin mancha ni arruga ni nada parecido» (Efesios 5: 27). Los que aceptan la vestimenta de bodas pueden decir: «Me envolvió en un manto de justicia» (Isaías 61: 10, NTV). Este hermoso lino blanco «es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal» (Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 24, p. 256).

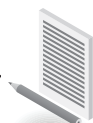
Adán y Eva vestían una túnica blanca de luz suave antes de pecar; después de pecar, se dieron cuenta de que estaban desnudos (ver Génesis 3: 7). Entonces Dios substituyó la vestimenta de hojas de higuera hecha por Adán y Eva por vestiduras de pieles de animales. Hizo falta el sacrificio de un animal para producir sus ropas. Así,

nosotros aceptamos el manto de justicia de Jesús, que fue posible gracias a su sacrificio.

Intentar coser nuestro propio manto de justicia siempre fracasará. Solo el manto de justicia proporcionado por Jesús pasará la inspección en este banquete de bodas real. Por muy buenas que sean nuestras obras, hay manchas en nuestro historial. Solo la justicia de Jesús es pura y sin mancha. Todos dependemos del don de la justicia de Cristo para cubrirnos y recibir entrada en el reino de Dios.

Debemos elegir diariamente vestarnos con el manto de justicia de Jesús. ¿Qué significa esto realmente y cómo lo llevamos a cabo?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **6**

imPlícate



El arrepentimiento genuino

«**N**ingún arrepentimiento que no obre una reforma es genuino. La justicia de Cristo no es un manto para cubrir pecados que no han sido confesados ni abandonados; es un principio de vida que transforma el carácter y rige la conducta. La santidad es integridad para Dios: es la entrega total del corazón y la vida para que revelen los principios del cielo».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 61, p. 552

«No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. Si restituye la prenda, devuelve lo que haya robado, confiesa sus pecados y ama a Dios y a su prójimo, el pecador puede estar seguro de que pasó de muerte a vida».— ELENA G. DE WHITE, *El camino a Cristo*, cap. 7, p. 88

«El arrepentimiento incluye tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciaremos al pecado a menos que nos demos cuenta de su malignidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida.

»Muchos no entienden la verdadera naturaleza del arrepentimiento. Muchas personas se entristecen por haber pecado, e incluso se reforman exteriormente, porque temen que su mala conducta sea causa de sufrimientos. Pero esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Lamentan el sufrimiento más bien que el pecado. Así fue el pesar de Esaú cuando vio que había perdido su primogenitura para siempre. Balaam, aterrorizado por el ángel que estaba en su camino con la espada desenvainada, reconoció su culpa porque temía perder la vida, pero no experimentó un sincero arrepentimiento del pecado; no cambió de propósito ni aborreció el mal. Judas Iscariote, después de traicionar a su Señor, exclamó: “He pecado, porque he entregado sangre inocente” (Mateo 27: 4)».— *Ibid.*, p. 21

«Cuando el pecado ha adormecido las percepciones morales, el malhechor no discierne los defectos de su carácter ni se da cuenta de la enormidad del mal que ha cometido; y, a menos que se rinda al poder convincente del Espíritu Santo, permanecerá en una ceguera parcial con respecto a su pecado. Sus confesiones no son sinceras y fervorosas. A cada reconocimiento de su culpa añade una disculpa para excusar su proceder, declarando que, si no hubiese sido por ciertas circunstancias, no hubiera hecho esto o aquello, por lo que ahora es reprendido. Pero los ejemplos de verdadero arrepentimiento y humillación dados en la Palabra de Dios revelan un espíritu de confesión en el cual no hay ninguna excusa por el pecado ni ningún esfuerzo por justificarse a sí mismo».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 602



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Misericordioso y clemente:

- Cuando Dios hizo un pacto con Israel, ¿cuál fue su promesa y qué nivel de consecuencias simbolizaba la aspersión de sangre? (Éxodo 24: 7-8).
- ¿Qué tipo de impactante rebelión se produjo apenas unas semanas después de que los israelitas hicieran el pacto con Dios? (Éxodo 32: 1-6).
- ¿Hasta qué punto estaba dispuesto Dios a perdonar a Israel por su descarado desafío contra él? (Éxodo 34: 5-9).

Reflexión personal: ¿Cómo influye esta historia del Éxodo en tu visión del carácter de Dios? ¿Qué te transmite sobre el amor de Dios y su disposición a perdonar?

El verdadero arrepentimiento:

- ¿De dónde proviene el verdadero arrepentimiento? (Hechos 5: 31; Romanos 2: 4).
- ¿De quién dependemos para convencernos de pecado? (Juan 16: 8, 13).
- ¿Cómo se distingue entre el arrepentimiento genuino y el falso? Ver la sección Implícate de esta semana para más detalles.

El manto de justicia:

- En la parábola de Jesús, ¿qué les sucede a aquellos que acuden al banquete de bodas real sin la vestimenta adecuada? (Mateo 22: 11-13).
- ¿Qué representa nuestra ropa sucia? (Isaías 64: 6).
- ¿Qué representa el manto limpio y blanco? (Isaías 61: 10).
- ¿Qué nos quita Dios para poder vestarnos con la justicia perfecta de Cristo? (Zacarías 3: 1-5).

Reflexión personal: ¿Cómo le explicarías el precioso regalo del manto de justicia de Cristo a un no cristiano o a un nuevo creyente?

Puntos clave para recordar:

- Dios está dispuesto a perdonar los pecados más graves si los confesamos.
- Identificar nuestros pecados en respuesta a las indicaciones del Espíritu Santo y rendirnos en arrepentimiento son partes vitales para tener una relación próspera con Dios.
- Saber que somos completamente perdonados y cubiertos por el manto de justicia de Jesús es la experiencia más transformadora para un ser humano.



Reveses



11ª SEMANA **1**

inTro

«Dios me estaba tomando fotos»

Una tarde, mientras el sol se ocultaba tras el horizonte, una joven caminaba hacia su casa cuando, de pronto, se desató una tormenta. Como aún le quedaba un trecho para llegar, aceleró el paso. Entonces, una solitaria gota de lluvia le cayó sobre la mejilla. Luego otra, y otra, y, antes de que se diera cuenta, estaba empapada; así que empezó a correr. Cuando abrió la puerta de la casa, su padre le salió al encuentro para tapanle los hombros con una cobija. Entonces, el papá le preguntó:

—Te vi hace un momento bajo la lluvia. ¿Por qué cada vez que había un relámpago dejabas de correr, mirabas al cielo y sonreías?

—Miraba al cielo y sonreía con cada relámpago porque Dios me estaba tomando fotos —respondió ella.

¿Qué respondemos nosotros cuando llegan las tormentas de la vida o cuando experimentamos ciertos reveses en nuestra relación con Dios? ¿Bajamos la cabeza mientras la lluvia nos golpea la espalda, o miramos al cielo, sabiendo que Dios está ahí cuando volvemos el rostro hacia él?

Vivimos en un mundo pecaminoso lleno de dolor y sufrimiento y, en ocasiones, enfrentamos dificultades, experiencias que pueden llevarnos a cuestionar el amor de Dios. Quizá no nos aceptaron en la universidad que queríamos; tal vez reprobamos un examen o no conseguimos el trabajo que esperábamos; a lo mejor nos negaron la visa o tuvimos un accidente; quizá se terminó una relación importante a pesar de nuestros esfuerzos para que continuara... A veces, sufrir un revés profesional, social o físico puede desencadenar una lucha espiritual más profunda. Nuestros problemas con familiares, profesores, compañeros de clase, colegas o amigos pueden fácilmente detonar dudas sobre Dios y su presencia en nuestra vida.

Cuando nos encontramos en medio de duras pruebas, no siempre nos resulta fácil tomar distancia para tener una perspectiva más amplia. Sin embargo, con el tiempo, podemos reconocer que nuestros mayores desafíos fueron, en última instancia, para nuestro beneficio. En la eternidad, nuestra perspectiva cambiará aún más. Elena G. de White escribió: «En la vida futura, se aclararán los misterios que aquí nos han preocupado y chasqueado. Veremos que las oraciones que nos parecían desatendidas y las esperanzas defraudadas estuvieron entre nuestras mayores bendiciones» (*El ministerio de curación*, cap. 40, p. 340). Aunque no siempre podamos explicar el presente, podemos elegir confiar en Dios sea lo que sea que esté sucediendo. Recordar nuestra historia pasada y cómo Dios nos ha guiado puede darnos la confianza de que Dios sigue guiándonos.

La Biblia también revela que hay un propósito más amplio y una historia más grande detrás de nuestras pruebas. La experiencia de Job es un ejemplo clásico de alguien que confió en Dios a pesar de no saber qué había detrás de sus sufrimientos.

Job perdió su riqueza (Job 1: 14-17), a sus hijos (Job 1: 18-19) y su salud (Job 2: 7). Entonces, su esposa trató de convencerlo de que maldijera a Dios y se echara a morir (Job 2: 9). Tiempo después, tres amigos fueron a sentarse con él. Estaban tan conmocionados por su aspecto que no dijeron nada durante siete días (Job 2: 13). Finalmente, cuando hablaron, trataron de ofrecer razones humanas para explicar por qué le había sobrevenido tal desgracia y, sin querer, aumentaron el sufrimiento de Job. Los tres amigos le echaron la culpa a él, diciendo que debía de tener algún pecado oculto en su vida del que necesitaba arrepentirse (Job 8, 11, 15, 21). Aun así, a pesar de los trágicos acontecimientos que lo rodeaban y del hecho de que no los entendía, Job se mantuvo fiel a Dios. Permaneció firme. No culpó a Dios ni lo maldijo.

Nosotros también vivimos en medio de esta misma batalla. Satanás nos aflige con dolor, sufrimiento, pérdidas y dificultades como parte de su plan para distorsionar nuestra imagen de Dios. No quiere que lo veamos como lo que es: un Dios de amor. En esos momentos podemos responder de dos maneras: culpando a Dios y rechazándolo, o aferrándonos a él con todas las fuerzas. Aunque haya una dura batalla librándose a nuestro alrededor, debemos recordar que, a la luz de la eternidad, nuestras dificultades momentáneas no son más que pruebas temporales.

Esta semana, exploremos qué lecciones podemos aprender de los seguidores de Jesús que enfrentaron desafíos inesperados. Consideraremos cómo podemos utilizar los reveses de la vida para fortalecer, y no debilitar, nuestra relación más importante.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Marcos 4: 37-40. ¿Cuánto te ayuda esta historia a saber navegar las tormentas de la vida?



11ª SEMANA **2**

inTerioriza



Las tormentas de la vida

Jesús había pasado el día hablando a una gran multitud a orillas del mar de Galilea. Sus palabras resonarían en la mente de las personas durante mucho tiempo y a lo largo de la eternidad. Al anochecer, Jesús invitó a sus discípulos a emprender un viaje con él. «Vamos al otro lado del lago» (Marcos 4: 35), les dijo. Jesús sabía que se avecinaba una tormenta, pero, aun así, sugirió ir. Tenía una importante lección de vida que enseñarles a sus seguidores más cercanos. Considera lo siguiente:

- Jesús se quedó dormido sobre la que probablemente era la única almohada de la barca. Las barcas de pesca solían tener una almohada en la que se sentaba el timonel, en la popa. La persona que estaba en la popa guiaba la embarcación hasta su destino.
- No todos los discípulos eran novatos en la navegación. Pedro, Andrés, Santiago y Juan eran experimentados pescadores. Conocían el mar de Galilea como la palma de la mano y sabían qué hacer en la tormenta.
- Este es el único relato de los Evangelios que menciona que Jesús dormía. Durante una de las peores tormentas de su vida, cuando los discípulos estaban aterrorizados y pensando que iban a morir, Jesús estaba dormido en la popa.
- La respuesta de los discípulos en ese momento de crisis fue: «¿No te importa?» (Marcos 4: 38). Cuestionaron el carácter de Jesús y su amor por ellos. A menudo, esta es también nuestra respuesta cuando enfrentamos momentos difíciles.

Es en medio de la desesperanza cuando solemos intentar salvarnos a nosotros mismos (al igual que hicieron los discípulos). A veces, es cuando sentimos dolor o pérdida que empezamos a cuestionar o a dudar del amor y el cuidado de Dios por nosotros. Suponemos que él debería actuar de cierta manera con base en lo que pensamos y vemos desde nuestra perspectiva. No obstante, al igual que con los discípulos, es en las tormentas de la vida cuando Dios puede obrar los milagros más grandes. Dios siempre es fiel, incluso cuando no entendemos su aparente falta de acción. Él está con nosotros en las tormentas y puede calmarlas cuando nosotros no podemos.

¿Cuál es tu respuesta habitual cuando enfrentas una tormenta en tu vida? ¿Cuánto afectan esos momentos a tu relación con Dios? ¿Cuándo has vivido lo que dice 2 Corintios 5: 7?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **3**

inTerpreta

Sé sana



Tras una noche de tormenta en el lago y después sanar a un hombre poseído por demonios en la región de los gadarenos, Jesús volvió a cruzar el mar de Galilea en barca y desembarcó cerca de Capernaúm, donde lo esperaba una gran multitud. Al bajar de la barca, la multitud se aglomeró a su alrededor y lo siguió hasta la ciudad.

Entre la multitud estaba una mujer que llevaba muchos años enferma. Había gastado todo su dinero en médicos, «sin que le hubiera servido de nada. Al contrario, iba de mal en peor» (Marcos 5: 26). Durante doce años había sufrido constantes reveses. Aun así, había oído hablar de este gran hombre de Galilea y, con esperanza en su corazón, reunió las pocas fuerzas que le quedaban para salir de su casa esa mañana y unirse a la multitud. La presión de la gente resultaba casi sofocante mientras se acercaba poco a poco a Jesús. Entonces, entre empujones y jalones, lo vio y se animó a sí misma: «Si logro tocar siquiera su manto, quedaré sana» (Marcos 5: 28, NVI).

Cuando la mujer extendió la mano y tocó el borde del manto de Jesús, su vida cambió para siempre. No solo fue sanada físicamente, sino que ese día ocurrió algo mucho más profundo. Jesús recibió a una mujer tímida, «temblando de miedo» (Marcos 5: 33), y recompensó su fe, la impulsó a contar su historia y le devolvió la confianza.

Este incidente muestra el cuidado y la compasión de Jesús por los enfermos y los solitarios, por aquellos que suelen perderse entre la multitud. Muchas personas, arrastradas por la multitud, se apretujaban alrededor de Jesús, pero solo una extendió la mano intencionalmente para tocarlo y recibir la bendición que tanto necesitaba. Sin embargo, no fue el toque lo que la sanó, sino su fe (ver Marcos 5: 34). «El Salvador podía distinguir el toque de la fe del contacto casual de la muchedumbre desprevenida» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 36, p. 317). El manto de Jesús no tenía ningún poder especial. Lo que la sanó a la mujer fueron su fe y su decisión de acercarse a tocarlo.

Esta frágil mujer, en su sufrimiento y angustia, podría haberse quedado en la cama esa mañana; en cambio, deliberadamente y creyendo, buscó a Jesús con la esperanza de recibir sanación. Verlo a la distancia no era suficiente, por eso se acercó a él. No importa cuán-

tos reveses hayamos sufrido, Jesús nos exhorta hoy a imitarla. Nos invita así: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso» (Mateo 11: 28-29).

¿Qué barreras dificultaban que esta mujer se acercara a Jesús? ¿Cómo superó esas barreras?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**

inVestiga

¿Cómo te ayudan los siguientes versículos a navegar por los desafíos y reveses?

Confiar en el propósito
de Dios:

Isaías 55: 8-9

Romanos 8: 18, 28

2 Corintios 12: 9-10

Desarrollar el carácter:

Romanos 5: 3-5

Santiago 1: 2-4, 12

1 Pedro 1: 6-7

Renovarnos a pesar
del sufrimiento:

Salmo 34: 18-19

2 Corintios 4: 16-18

Filipenses 4: 8-13

¿Qué otros pasajes te ayudan a anclar tu esperanza en Dios durante los tiempos de prueba?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **5**

inVita



Lo que parece ser un revés, es en realidad un avance

Los pequeños reveses que sufrieron los discípulos en el camino tenían como objetivo fortalecer su fe para que pudieran soportar la mayor decepción de todas. Cuando Jesús murió en la cruz, sus seguidores quedaron atónitos, desanimados y confundidos. Este fue el mayor revés de su vida. Muchas preguntas les daban vueltas en la mente. ¿Cómo es posible que estuvieran tan equivocados?!

Mientras caminaban, dos de estos discípulos perplejos hablaban y razonaban sobre los acontecimientos recientes y sobre cómo había concluido todo. Sus esperanzas y sueños se habían desmoronado cuando Aquel que esperaban que se convirtiera en rey de Israel y los liberara del dominio extranjero había sido crucificado (ver Lucas 24: 21). Para ellos, esto no era solo un revés personal, sino un golpe devastador para toda la nación.

Mientras iban discutiendo estos problemas, un desconocido se unió a ellos y entabló conversación. Ellos conocían a Jesús, pero Jesús hizo algo que les impidió reconocerlo (ver Lucas 24: 16). A pesar de no saber con quién estaban hablando, sus corazones se conmovieron profundamente cuando Jesús abrió las Escrituras y les explicó el significado de los acontecimientos que tanto los habían decepcionado. Al descubrir un nuevo significado en las palabras de Moisés, los Salmos y todos los profetas, se dieron cuenta de que los acontecimientos que parecían sin sentido y trágicos eran, en realidad, una parte crucial del plan divino. Aunque les llevó tiempo entenderlo, lo que parecía un revés era en realidad un gran avance. Una vez que se les abrieron los ojos, los dos discípulos se apresuraron a ir a Jerusalén para contarles a los demás discípulos lo que había sucedido en el camino (ver Lucas 24: 33-35).

Cuando Jesús se acercó y se colocó en medio de ellos, ellos se llenaron de temor. Nos damos cuenta de esto por las preguntas que Jesús les hizo: «¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón?» (Lucas 24: 38). Este es también el mensaje de Jesús para nosotros hoy. Con demasiada frecuencia olvidamos que Jesús camina a nuestro lado en nuestros valles. Muchas veces no lo reconocemos. A menudo olvidamos que hay mucho más en la historia. Con demasiada frecuencia nos sentimos turbados y permitimos que surjan dudas en nuestro corazón,

olvidando que Jesús sostiene nuestra vida en sus manos. Y muchas veces pensamos que sabemos mejor que Jesús lo que realmente está sucediendo en nuestra vida (ver Lucas 24: 18).

Con Jesús, nuestros mayores reveses pueden convertirse en nuestros mayores avances. Las cosas que a nosotros nos parecen tan inútiles y trágicas no toman por sorpresa a Dios. Dios saca belleza de nuestras cenizas (ver Isaías 61: 3). Jesús convierte en victorias las aparentes derrotas.

¿Cuáles han sido los mayores reveses de tu vida? ¿Qué lecciones has aprendido esas experiencias?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlícate



Ver a Jesús

¿Alguna vez deseaste poder ver a Jesús cuando te sientes desanimado? Imagina que tú fueras parte del siguiente sueño.

»Me veía sentada con profunda desesperación; con el rostro oculto entre las manos, reflexionaba así: Si Jesús estuviese en la tierra, iría a postrarme a sus pies y le manifestaría cuánto sufro. No me rechazaría. Tendría misericordia de mí, y por siempre le amaría y serviría. En aquel momento se abrió la puerta y entró un personaje de aspecto y porte hermosos. Me miró con compasión y dijo: “¿Deseas ver a Jesús? Está aquí, y puedes verlo si quieres. Toma cuanto tengas y sígueme”.

»Escuché esas palabras con gozo indecible y alegremente recogí cuanto poseía, todas las cosas que apreciaba, y seguí a mi guía. Me condujo a una escalera escarpada y de apariencia frágil. Cuando empecé a subir los peldaños, me advirtió el guía de que mantuviera la vista hacia arriba, para que no me dieran vértigos y cayera. Muchos otros que trepaban por la escalinata caían antes de llegar a la cima.

»Finalmente llegamos al último peldaño, y nos detuvimos ante una puerta. Allí el guía me indicó que dejara cuanto había traído conmigo. Lo depuse todo alegremente. Entonces el guía abrió la puerta, y me mandó entrar. En un momento estuve delante de Jesús. No había error, pues aquella hermosa figura, aquella expresión de benevolencia y majestad, no podían ser de otro. Cuando su mirada se posó sobre mí, supe en seguida que comprendía todas las dificultades de mi vida y todos mis íntimos pensamientos y emociones.

»Traté de ocultarme de su mirada, pues me sentía incapaz de resistirla, pero él se me acercó sonriente, y posando su mano sobre mi cabeza, dijo: “No temas”. El dulce sonido de su voz hizo vibrar mi corazón con una dicha que no había experimentado hasta entonces. Yo estaba muy gozosa para pronunciar una palabra, y así fue que, profundamente conmovida, caí postrada a sus pies. Mientras que allí yacía impedida, pasaron ante mi vista escenas de gloria y belleza, y me pareció haber alcanzado la salvación y la paz del cielo. Por último, cuando recobré mis fuerzas me levanté. Todavía me miraban los amorosos ojos de Jesús, cuya sonrisa inundaba de alegría mi alma. Su presencia despertaba en mí santa veneración e inefable amor.

»Este sueño me infundió esperanza [...] y en mi alma alboréó la hermosa sencillez de la confianza en Dios». — ELENA G. DE WHITE, *Primeros escritos*, cap. 19, pp. 110-111



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Tormentas y reveses:

- ¿Qué lecciones podemos aprender de los discípulos de Jesús sobre la mejor manera de navegar las tormentas de la vida? (Marcos 4: 35-41).
- ¿Qué nos enseña esta historia sobre confiar en Dios incluso cuando parece que Dios está ausente o no interviene?
- Además de sanar físicamente a la mujer, ¿cómo restauró Jesús a alguien que había sufrido doce años de reveses? (Marcos 5: 25-34).

Reflexión personal: ¿Qué situaciones difíciles te han enseñado a confiar en Dios en medio de los desafíos?

Atravesando la oscuridad:

- ¿Cómo fue que dos discípulos desanimados vieron de repente el plan perfecto de Dios donde antes solo veían una tragedia sin sentido? (Lucas 24: 13-27).
- ¿Qué hace Dios con nuestras cenizas y nuestro duelo cuando sufrimos las peores decepciones de la vida? (Isaías 61: 3).
- ¿Por qué debemos confiar en los propósitos no visibles de Dios cuando no vemos el panorama completo? (Romanos 8: 18, 28; 2 Corintios 12: 9-10).
- ¿Cómo podemos tener paz en medio de la tormenta? (Filipenses 4: 8-13; 2 Corintios 4: 16-18).
- ¿Cómo nos ayudan las pruebas a desarrollar el carácter y acercarnos más a Dios? (Romanos 5: 3-5; Santiago 1: 2-4, 12).

Reflexión personal: ¿Qué promesa bíblica te parece especialmente significativa cuando enfrentas decepciones y frustraciones?

Puntos clave para recordar:

- Podemos aprender a confiar en Dios en las mayores tormentas de la vida, incluso cuando sentimos que él está ausente.
- A Jesús le place sanar y restaurar, sobre todo, a los que han sufrido los reveses más devastadores.
- Las pruebas más difíciles de la vida pueden desarrollar el carácter y ayudarnos a tener una relación aún más cercana con Dios.

Hablar de Jesús al mundo



12ª SEMANA **1**

inTro

Somos testigos suyos

Al pastor G. le esperaba una mañana de sábado muy ajetreada. Se despertó temprano para prepararse bien para dar la clase de Escuela Sabática, el sermón y una campaña evangelizadora por la tarde. Después de desayunar a toda prisa, tomó las llaves, salió corriendo por la puerta y se alejó a gran velocidad.

Se abrió paso entre el tránsito de la ciudad, molesto por tanto movimiento un sábado de mañana, pues podía hacer que llegara tarde a la iglesia. ¿Adónde iba tanta gente? De repente, un auto se le cruzó por delante. El pastor G. pisó el freno a fondo y levantó el puño con frustración y enojo, mientras le gritaba al otro conductor. Finalmente, llegó a la iglesia. Cuando se levantó para impartir la lección, recorrió la clase con la vista y se detuvo en un rostro familiar: era el conductor al que le había gritado apenas veinte minutos antes.

Más tarde, cuando un miembro de la iglesia le presentó al conductor como alguien que no era adventista y que estaba visitando a unos familiares, el pastor G. se dio cuenta una vez más de cómo cada interacción, tanto con conocidos como con desconocidos, debe estar bañada por el amor que fluye de una relación con Dios. Nunca sabemos cómo nuestras acciones, especialmente como creyentes, pueden repercutir en los demás.

La pregunta no debe ser si nuestra vida es un testimonio, porque todo creyente deja en los demás algún tipo de impresión sobre Dios. La pregunta es qué tipo de testigos somos. ¿Hacemos que las personas se sientan atraídas a Cristo por medio de nuestras palabras y acciones, o que sientan rechazo hacia él por lo mal que nosotros lo representamos? Seamos sinceros: todos podemos pensar en momentos en los que deseáramos haber representado mejor a Cristo. Afortunadamente, Dios nos tiene mucha misericordia y nos ayuda a crecer si somos receptivos.

Jesús nos dio el mandato de compartir su mensaje con el mundo: «Vayan y hagan discípulos» (Mateo 28: 19, NTV). La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es hacer discípulos, que a su vez hagan otros discípulos. De esa manera, todos estamos predicando el evangelio eterno y el mensaje de los tres ángeles (ver Apocalipsis 14: 6-12) para preparar al mundo para el pronto regreso de Jesús.

Cualquiera que haya recibido nueva vida en Cristo está llamado a dar testimonio. Aun así, solemos pensar que dar testimonio es algo que no podemos hacer o que no queremos hacer. Quizá lo que te imaginas es que tienes que predicar en la calle o dar un complicado estudio bíblico, por lo cual niegas con la cabeza. «¡Yo no! ¡De ninguna manera! Soy introvertido; dar testimonio no es lo mío». Sin embargo, dar testimonio no tiene por qué ser intimidante, ni es algo ajeno a nuestra vida cotidiana.

El verdadero testimonio es, en gran medida, el resultado de ser testigo ocular de lo que Dios está haciendo en tu vida, de darte cuenta de lo que él te está enseñando a medida que creces espiritualmente. Y, luego, solo se trata de compartir tu experiencia con los demás. Dios es tan bueno... Sin duda, lo que él hizo por nosotros es la mejor noticia que este mundo puede escuchar. ¡No podemos ni debemos permanecer en silencio! Él te redimió; te llamó por tu nombre: tú eres suyo. ¿Puede haber una noticia mejor? Cuando el amor a Cristo llena nuestro corazón, hablamos de él con la misma naturalidad con la que hablaríamos de un amigo.

Esto no quiere decir que Dios no nos sacará de nuestra zona de confort cuando aceptemos su llamado a hablar de Cristo al mundo. Al contrario, Dios usa a personas comunes y corrientes para llevar a cabo las misiones más extraordinarias. A menudo usa a personas tímidas para hablar en su nombre y a personas reacias para atreverse a hacer lo máximo por él. Nuestras aparentes limitaciones son las mayores oportunidades de Dios.

Cuando Jesús vino a esta tierra, eligió a las personas menos prometedoras para que predicaran su mensaje. Las barcas de los pescadores eran el último lugar donde se esperaría que Jesús encontrara el talento que necesitaba. Cuando la gente vio la valentía de Pedro, Juan y los demás discípulos, se maravilló porque les faltaba preparación académica. Esto atrajo aún más la atención sobre el poder de Cristo que obraba en ellos (ver Hechos 4: 13). Hoy en día, Jesús sigue buscando a las personas más improbables para que sean sus valientes testigos ante el mundo.

Lee Hechos 4 y haz un bosquejo o mapa conceptual de este importante capítulo. Escribe de tu versión preferida de la Biblia los versículos 13 al 17. ¿Qué directrices observas en esta historia acerca de cómo ser un testigo de Cristo?



12ª SEMANA **2**

inTerioriza



Con toda valentía

Aunque los discípulos de la iglesia primitiva no tenían preparación académica ni eran personas sofisticadas, aún podemos aprender mucho de ellos. A veces, Dios llama a personas que parecen poco calificadas, pero que confían en el poder de Dios en lugar de en sus propias capacidades. La historia de los discípulos nos recuerda que nuestro testimonio logra muy poco si intentamos darlo con nuestras propias fuerzas. Dios busca testigos que reconozcan su dependencia de él. Los discípulos solo lograron tener un impacto a gran escala por medio del poder del Espíritu Santo. Jesús les prometió: «Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra» (Hechos 1: 8). El Espíritu Santo les dio poder para hacer cosas más allá de la capacidad humana y para predicar el mensaje de Cristo mucho más allá de sus fronteras.

El testimonio de los discípulos era más que palabras. En el nombre de Jesús, Pedro sanó a un cojo en el Templo de Jerusalén, lo que inmediatamente llamó la atención de la multitud y provocó la oposición de los dirigentes religiosos. Hoy en día, nuestro testimonio también debe incluir buenas obras a favor de los indefensos (ver Hechos 4: 9). Ayudar a las personas con sus necesidades físicas sensibiliza su corazón y da credibilidad a nuestro mensaje, aunque, ciertamente, también puede atraer una atención negativa.

Las autoridades intentaron silenciar a Pedro y a Juan, pero ellos no se dejaron intimidar. No se contentaban con ser testigos pasivos. Se sentían impulsados a ser testigos activos de Cristo. Hechos 4 utiliza repetidamente la palabra «valentía» para describir el testimonio de los discípulos (ver Hechos 4: 13, 29, 31). El Espíritu Santo los llenó de toda valentía y dio poder convincente a sus palabras. «Habían estado con Jesús» (Hechos 4: 13) y se sentían impulsados a hablar de él. Pedro y Juan declararon: «No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído» (Hechos 4: 20). Cuando la gente observaba a los discípulos y escuchaba sus palabras, se daba cuenta de que no se trataba de una valentía que naciera de la autoconfianza, sino de una valentía que era el resultado de haber pasado tiempo con Jesús. Nadie podía negar que estos hombres habían cambiado porque habían estado con Jesús.

Esta no es una historia de hombres que perseguían con valentía sus propios intereses, sino de hombres que «predicaban con valentía la palabra de Dios» (Hechos 4: 31, NTV). Cuando renunciamos a nuestros propios planes y seguimos lo que Dios nos ha llamado a hacer, podemos avanzar sin temor a las consecuencias. Puede que nos enfrentemos a una feroz oposición y a grandes obstáculos, pero Dios nos da el poder para superar los obstáculos si somos fieles a su llamado y predicamos su mensaje.

¿Cómo era el testimonio de la iglesia cristiana primitiva? ¿Qué impacto tuvieron Pedro y Juan en quienes escucharon su testimonio?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **3**

inTerpreta



Consejos para hablar de Jesús

La pregunta para ti es: ¿A quién le hablas de Jesús: al cartero, al dependiente de la tienda, a alguien con quien te cruzas todos los días cuando sales a caminar...? Dios llama a todo creyente a ayudarlo en esta obra. Promete darte «palabras de sabiduría, para [...] consolar a los fatigados» (Isaías 50: 4, NTV). También es deber de todo cristiano estar siempre preparado para dar una defensa (apología) de su fe y su esperanza (ver 1 Pedro 3: 15). Cuando los escépticos hacen preguntas, el creyente debe tener una respuesta para explicar las razones de su fe.

¿Por dónde podemos empezar? Aquí hay algunos consejos sencillos que debes tener en cuenta al considerar cómo ser más intencional a la hora de hablar de Jesús a los demás:

- Relaciónate con la persona y construye una amistad con el tiempo. Tu calidez, amabilidad e interés genuino lo ayudarán a acercarse a Dios. (Algunos llaman a esto «evangelismo a través de la amistad»).
- Ora para que el Espíritu Santo obre en el corazón de la persona y para que se te presenten las oportunidades adecuadas para interactuar con ella.
- Busca formas naturales de hablar sobre tus experiencias de fe para ofrecerte a orar por la persona. Pídele a Dios que te dé valentía, pero también gentileza en tu acercamiento.
- Busca formas de conectar a tu nuevo amigo con otras personas de la iglesia para que pueda experimentar el abrazo de la comunidad de la fe. Un evento social o un pequeño grupo de estudio bíblico es un buen siguiente paso.
- Ora por las necesidades o preguntas que pueda tener tu nuevo amigo y busca una oportunidad para mostrarle cómo la Biblia ofrece consuelo, consejo y guía. Al principio, puedes compartir una promesa bíblica o responder una pregunta, lo que abrirá la puerta a un análisis más profundo. Ora también por eso.
- Llegará un momento en el que querrás preguntarle a tu amigo si le gustaría dar el siguiente paso (estudiar la Biblia y después bautizarse). No te apresures en estos pasos, pero tampoco te demores. Ora por ello.

- Nuestras acciones deben revelar a quién pertenecemos. La forma en que tratamos a los demás lo dice todo. A medida que nuestro carácter se va moldeando a imagen de Cristo (santificación), vamos viviendo para atraer a todas las personas hacia él.

Al igual que un niño aprende poco a poco a caminar, tú empiezas dando pequeños pasos. Con el tiempo, tu confianza y tu capacidad para hablar de Cristo se fortalecerán.

Dedica ahora mismo un tiempo a la oración. Pídele a Dios valor para hablarles de Jesús a las personas que él pone en tu vida. Pídele sabiduría para saber cuándo hablar y qué decir. Lee 1 Juan 4: 7-11 y ora por este tipo de amor.

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes versículos te ayudan a entender mejor el poder del amor que necesitamos para hablar de Cristo en nuestra esfera de influencia?

El amor de Dios
manifestado al mundo:

1 Juan 4: 7-11

Romanos 5: 8

Juan 3: 16

Permanecer siempre
en el amor de Dios:

Juan 15: 9-10

Romanos 8: 38-39

Efesios 3: 17-19

Inutilidad del ministerio
sin amor:

1 Corintios 13: 1-3

Juan 13: 35

1 Juan 4: 20-21

✓ ¿Qué otros pasajes te vienen a la mente para entender mejor cómo nuestro testimonio puede tener más impacto?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **5**

inVita



Sin esfuerzo, pero con poder

¿Alguna vez te has preguntado cómo mantuvo Jesús la motivación para trabajar, sanar, consolar, predicar y enseñar a tanta gente día tras día? Leemos que «al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor» (Mateo 9: 36). El amor y la compasión de Jesús hacia la humanidad impulsaron su labor. Igualmente, el amor de Dios en nosotros debería impulsarnos a sentir la responsabilidad de llevar a las almas a él y a su verdad (ver 2 Corintios 5: 14).

¿Alguna vez has mirado los rostros de extraños en una multitud y has pensado en la eternidad, preguntándote si conocen a Jesús? ¿Alguna vez has sentido lo que solo puede ser el amor de Dios en ti hacia un extraño en necesidad? El amor de Dios en nosotros nos impulsa a sentir la responsabilidad de guiar a las almas a él. Jeremías expresó esto cuando dijo: «Tu palabra en mi interior se convierte en un fuego que devora, que me cala hasta los huesos. Trato de contenerla, pero no puedo» (Jeremías 20: 9).

Con todo, cuando hablemos de Dios a los demás, no tratemos nunca de obligar a nadie a aceptar a Dios ni la verdad bíblica. La coacción va en contra de la esencia misma del carácter de Dios. Dios no obligó a Adán y a Eva a mantenerse alejados del árbol del conocimiento del bien y del mal (ver Génesis 2: 16-17). No obligó a las personas a entrar en el arca para salvarse del diluvio (ver Génesis 7: 1). No obligó a los israelitas a permanecer en el pacto con él (ver Deuteronomio 4: 29-31). Lo que hizo fue satisfacer sus necesidades (ver Mateo 4: 23-25) y luego invitarlos a seguirlo. Jesús nunca obliga a nadie a seguirlo a él ni su verdad, pero nunca se da por vencido con nosotros (ver Mateo 23: 37).

Cuando damos testimonio, nuestro enfoque siempre debe reflejar el enfoque de Jesús. Elena G. de White dice: «No es parte de la misión de Cristo obligar a los hombres a recibirlo. Satanás y los hombres impulsados por su espíritu son quienes procuran violentar las conciencias. [...] No puede haber una evidencia más concluyente de que poseemos el espíritu de Satanás que el deseo de dañar y destruir

a los que no aprecian nuestro trabajo u obran contrariamente a nuestras ideas» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 53, p. 462).

Debemos permitir que Dios nos use como canales de su amor. Vivimos en un mundo que odia la verdad, pero esa realidad no debe impedirnos compartirla de manera reflexiva y amorosa. Recuerda que nuestro testimonio personal suele ser lo que más peso tiene, sobre todo en las primeras etapas del mismo (ver Apocalipsis 12: 11).

Lee 2 Pedro 3: 18. ¿De qué manera estás creciendo en gracia y conocimiento? ¿Hasta qué punto resulta evidente cuando interactúas con tu entorno?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **6**

imPlícate



El amor de Cristo en el corazón

«**C**ualquiera que sea la profesión que se haga, nadie tiene amor puro para con Dios a menos que tenga amor abnegado para con su hermano. Pero nunca podemos entrar en posesión de este espíritu tratando de amar a otros. Lo que se necesita es que esté el amor de Cristo en el corazón. Cuando el yo está sumergido en Cristo, el amor brota espontáneamente. La plenitud del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso a ayudar y beneficiar a otros brota constantemente de adentro, cuando la luz del cielo llena el corazón y se revela en el semblante.

»Es imposible que el corazón en el cual Cristo habita esté desprovisto de amor. Si amamos a Dios porque él nos amó primero, amaremos a todos aquellos por quienes Cristo murió. No podemos llegar a estar en contacto con la Divinidad sin estar en contacto con la humanidad; porque en Aquel que está sentado sobre el trono del universo, se combinan la divinidad y la humanidad. Relacionados con Cristo, estamos relacionados con nuestros semejantes por los dorados eslabones de la cadena del amor. Entonces la piedad y la compasión de Cristo se manifestarán en nuestra vida. No esperaremos que se nos traigan los pobres y desdichados. No necesitaremos que se nos suplique para sentir las desgracias ajenas. Será para nosotros tan natural ministrar a los necesitados y afligidos como lo fue para Cristo andar haciendo bienes».— ELENA G. DE WHITE, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 27, p. 318

«Todos los que reciben el mensaje del evangelio en su corazón anhelarán proclamarlo. El amor de Cristo ha de expresarse. Aquellos que se han vestido de Cristo relatarán su experiencia, reproduciendo paso a paso la dirección del Espíritu Santo: su hambre y sed por el conocimiento de Dios y de Cristo Jesús, a quien él ha enviado; el resultado de escudriñar las Escrituras; sus oraciones, la agonía de su alma, y las palabras de Cristo a ellos dirigidas, “tus pecados te son perdonados.” No es natural que alguien mantenga secretas estas cosas, y aquellos que están llenos del amor de Cristo no lo harán. Su deseo de que otros reciban las mismas bendiciones estará en proporción con el grado en que el Señor los haya hecho depositarios de la verdad sagrada. Y a medida que hagan conocer los ricos tesoros de la gracia de Dios, les será impartida cada vez más la gracia de Cristo. Tendrán el corazón de un niño en lo que se refiere a su sencillez y obediencia sin reservas. Sus almas suspirarán por la santidad, y cada vez les serán revelados más tesoros de verdad y de gracia para ser transmitidos al mundo».— *Ibid.*, p. 98



12ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Ser testigo:

- ¿Cómo se prepararon los discípulos para ser testigos de Jesús? (Hechos 1: 8; 4: 13).
- ¿De qué manera el testimonio de los discípulos fue intencional, decidido y valiente? (Hechos 4: 13, 29, 31).
- ¿Qué hace un testigo? (Hechos 4: 20).

Reflexión personal: ¿Cuándo has experimentado que ganar almas se relaciona directamente con un caminar personal y vibrante con Dios?

El amor de Dios como fundamento del testimonio:

- ¿De qué manera los discípulos demostraron el amor de Dios en su testimonio? (Hechos 4: 9).
- ¿Qué vino a manifestar Jesús al mundo y cómo podemos hacer lo mismo? (1 Juan 4: 7-11).
- ¿Por qué es el amor tan fundamental para cualquier tipo de testimonio eficaz? (Juan 13: 35; 1 Corintios 13: 1-3).

Reflexión personal: ¿De qué maneras prácticas podemos demostrar el amor de Dios al mundo hoy como parte de nuestro testimonio? ¿Has visto a personas impactadas por el amor?

Otros principios para dar testimonio:

- ¿Qué debería motivarnos a ayudar a las personas y a hablarles de Cristo? (Mateo 9: 36).
- ¿Podemos obligar a alguien a seguirnos? (Mateo 23: 37).
- ¿Cómo aprendemos qué decir cuando damos testimonio de Cristo? (Isaías 50: 4).

Reflexión personal: ¿Cuál ha sido tu experiencia al hablar de Cristo? ¿Qué lecciones has aprendido?

Puntos clave para recordar:

- Cuando el amor de Dios y su Palabra llenan nuestra vida cotidiana, nos sentimos impulsados a compartirlo con quienes nos rodean.
- Debemos ser personas de oración, reflexivas e intencionales al testificar.
- A medida que pasamos tiempo a solas con Dios, él nos enseña y nos da palabras para hablar con los demás.

Hacia la eternidad



13ª SEMANA **1**

inTro

Seguir al Cordero

¿Qué te depara el futuro? ¿Qué te espera más adelante? Podría parecer abrumador, emocionante, aterrador y maravilloso, todo al mismo tiempo. Ten presente que Jesús es fiel y que sus palabras son verdaderas (ver Apocalipsis 3: 14). Habrá tiempos turbulentos por delante (ver Mateo 24: 21-22), pero él ha prometido que nunca te dejará ni te abandonará (ver Hebreos 13: 5). Él hará exactamente lo que dijo que hará, como siempre lo ha hecho y siempre lo hará (ver Hebreos 10: 23). Y «el que siga firme hasta el fin, se salvará» (Mateo 24: 13).

Independientemente del número de días que nos queden en la tierra, debemos fijar nuestros ojos en Jesús para mirarlo con determinación. Esto no siempre es fácil en un mundo que clama por nuestra atención, pero que podamos decir, como David: «Siempre dirijo mis ojos al Señor, porque él me libra de todo peligro» (Salmo 25: 15).

Esta semana nos centraremos en la recompensa del cielo (ver Mateo 5: 12; Apocalipsis 22: 12), en cómo será el cielo y en lo asombroso que será estar finalmente con Aquel que nos creó, nos amó hasta la muerte, nos redimió del pecado y pronto volverá. Solo tenemos que mantener la fe hasta entonces.

¿Alguna vez te han preguntado qué es lo que más te ilusiona de la eternidad? Si se lo preguntas a un niño, tal vez te responda: «Montar un tigre», «deslizarme por el cuello de una jirafa» o «volar a diferentes planetas». Si le preguntas a un adolescente, tal vez te responda: «No tener que hacer más tareas escolares» o «explorar el cielo con mis amigos sin sufrir ningún daño». Si se lo preguntaras a un grupo de adultos, tal vez dirían: «Estar en un lugar donde no haya más dolor, sufrimiento ni muerte» o «reencontrarme con mis seres queridos». Todas estas respuestas reflejan aspectos de cómo será el cielo, pero solo dan una pequeña idea de las

maravillas que nos esperan en el nuevo cielo y la tierra nueva. La eternidad arde en nuestros corazones e internamente sabemos que debe haber algo más en la vida que el aquí y ahora.

Sin duda, la mayor bendición del cielo será ver finalmente a Jesús y darle las gracias, en persona, por lo que hizo por nosotros en este mundo caído. Entonces, desearemos colmarlo de adoración y alabanza por habernos salvado de la muerte eterna con su propio sufrimiento en la cruz. «¡El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza!» (Apocalipsis 5: 12).

Juan el Bautista presentó a Jesús como el «Cordero de Dios» (Juan 1: 35-37). Los discípulos lo siguieron de cerca, y el Apocalipsis dice que nosotros haremos lo mismo. «Son los que siguen al Cordero por dondequiera que va» (Apocalipsis 14: 4). Sin embargo, para anhelar seguirlo en el cielo, primero debemos seguirlo aquí en la tierra.

Jesús, el Cordero, es también nuestro Pastor y guía nuestros pasos como nadie más puede hacerlo. Esto nos resulta muy reconfortante cuando atravesamos momentos difíciles, pero Jesús nunca dejará de guiarnos, ni siquiera en el cielo. Apocalipsis 7: 17 dice: «Porque el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor y los guiará a manantiales de aguas de vida». Como su pueblo, sus ovejas, seguiremos a Jesús en el cielo, deseando estar siempre en su presencia. Una característica que define al pueblo de Dios es que «llevarán su nombre en la frente» (Apocalipsis 22: 4); es decir, que siempre estaremos pensando en él.

Reflexiona en lo que significa seguir al Cordero ahora y por toda la eternidad y basa en ese tema tu oración de hoy.

Lee Apocalipsis 21 y 22 y haz un bosquejo o un mapa conceptual de estos dos últimos capítulos de la Biblia. Escribe de tu versión preferida de la Biblia Apocalipsis 21: 2-5 y visualiza la recompensa que Dios tiene preparada para su pueblo.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **2**

inTerioriza



La novia

Mientras estaba exiliado en la isla de Patmos, el discípulo Juan tuvo una visión de cómo será cuando nos reunamos con Dios por la eternidad. Para describir la unión de Dios con su pueblo, Juan utiliza la analogía de una boda. Una boda es un acontecimiento que la gente espera con mucha ilusión. Gracias al amor que se profesan, las parejas que se comprometen a casarse cuentan los días que faltan para su boda, cuando comenzarán a vivir juntos.

Cuando llega el día de la boda, la novia está preciosa y todo el mundo quiere verla. Este día es un punto que marca la nueva vida de los novios en unidad, y lo mismo ocurrirá con nuestra relación con Dios cuando él regrese.

Jesús ha estado preparando un lugar para nosotros (ver Juan 14: 1-3), un lugar hermoso que es demasiado maravilloso como para describirlo. De hecho, «el lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Solo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 43, p. 654).

Si bien no podemos comprender realmente cómo serán el nuevo cielo y la tierra nueva, Dios le mostró a Juan una visión de ese lugar para que podamos esperar con ansias la «boda» que pronto se celebrará. De hecho, se nos invita a lo siguiente: «Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra» (Colosenses 3: 2). Dios está preparando cuidadosamente este evento y no quiere que esta «boda» nos tome por sorpresa (Mateo 25: 13).

El universo es la congregación que verá cómo tiene lugar este acontecimiento, y nosotros somos algunas de las figuras centrales de esta historia. Nos uniremos a la «novia», esta ciudad a la que Jesús nos llevará en su segunda venida. Curiosamente, al pueblo de Dios (los santos), también se le llama la novia (ver Apocalipsis 19: 7), tal vez porque están en «la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido» (Apocalipsis 21: 2).

Esta hermosa descripción de la ciudad santa muestra que existe una conexión íntima entre el pueblo de Dios y la ciudad, ya que a ambos se los identifica como «la novia». Apocalipsis 21 presenta una des-

cripción detallada de «la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que es la capital del reino y lo representa, se llama “la novia, la esposa del Cordero”» (*Ibid.*, p. 422).

Debido a su gran amor por los seres humanos, Dios espera con ansias el día de la boda con nosotros y anhela que estemos listos para morar con él para siempre. Él se está preparando para ese día y nos invita a prepararnos también.

¿Por qué nos resulta tan difícil imaginar todo esto ahora? ¿Cómo podemos empezar a comprender lo que Dios nos promete en la eternidad?

Esríbelo aquí





13ª SEMANA **3**

inTerpreta



Por fin, cara a cara

Dios nos creó para que estuviéramos cerca de él (ver Génesis 2: 7) y lo ha dado todo para restaurar nuestra relación rota (ver Juan 3: 16). A pesar de que él puso la eternidad en nuestro corazón, no podemos comprender lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin (ver Eclesiastés 3: 11). Somos parte del gran conflicto que se libra a nuestro alrededor, incluso dentro de nosotros, pero, con demasiada frecuencia no nos detenemos lo suficiente para considerar el gran costo de lo que Dios sacrificó para restaurar la relación que él desea que tengamos con él. A menudo, nos vemos envueltos en nuestras batallas y pruebas terrenales, olvidando que «somos ciudadanos del cielo, y estamos esperando que del cielo venga el Salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso» (Filipenses 3: 20-21).

El mundo se precipita hacia el fin. Sabemos que, un día, aparecerá una pequeña nube blanca en Oriente. A medida que se acerque, veremos a «alguien parecido al Hijo del hombre. Tenía una corona de oro en la cabeza y en la mano una hoz afilada» (Apocalipsis 14: 14, NTV). Miles y miles de ángeles acompañarán a Jesús (ver Mateo 25: 31), y todos los ojos lo verán (Apocalipsis 1: 7). A medida que descienda, oiremos su grito, un toque de trompeta de Dios, y las tumbas de aquellos que durmieron en Cristo se abrirán y ellos resucitarán primero (ver 1 Tesalonicenses 4: 16). Reconocerán la voz de Aquel que los llama (Juan 5: 28). Verán el rostro de su Redentor mientras ascienden para encontrarse con él en el aire.

¡Qué pensamiento tan asombroso y magnífico! Un día veremos a Jesús, lo veremos de verdad. ¡Escucharemos su voz y confesaremos que él es el Señor! Aquel sobre quien hemos leído, a quien hemos orado, de quien hemos hablado a otros, y Aquel a quien nuestros corazones han anhelado..., lo veremos cara a cara. Podemos estar seguros de ello, porque Dios es fiel y sus promesas son ciertas (ver Apocalipsis 22: 6).

En ese momento, cuando suenen las trompetas y todos los ojos vean a Jesús, sabremos que la espera ha valido la pena. Cada oración perseverante, cada momento en que hemos priorizado el tiempo con él, cada vez que hemos hablado con valentía por él, cada prueba, culminará en ver su rostro (Apocalipsis 22: 4).

¿Qué imaginas que vas a pensar y sentir cuando veas por primera vez el rostro de Jesús?

¿Cómo cambia nuestra perspectiva de las pruebas actuales al saber que veremos a Jesús y estaremos con él en la eternidad? (Ver 2 Corintios 4: 16-18).

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a comprender mejor la recompensa eterna que Dios nos ha preparado?

Ver a Dios y vivir con él:

Job 19: 25-27

Salmo 27: 4-9

Juan 14: 1-3

No más lágrimas:

Isaías 25: 8-9

Apocalipsis 7: 16-17

Estar preparados

para la boda:

Mateo 22: 1-14

Mateo 25: 1-13

Lucas 12: 35-48

¿Qué otros pasajes vienen a tu mente que te ayudan a comprender mejor los dos últimos capítulos de la Biblia (Apocalipsis 21–22)?

Escríbelo aquí



A large, empty rectangular box with rounded corners, intended for writing the answer to the question above.



13ª SEMANA **5**

inVita



«¡Vengan!»

Dios nunca ha dejado de invitar a su pueblo a ir a él (ver Isaías 55: 1-3; Mateo 11: 28-30). La invitación se nos ofrece de nuevo hoy: «¡Vengan!». El Espíritu Santo quiere atraerte a Jesús hoy. Jesús te invita a venir a él, a permanecer en él hoy y todos los días, hasta que él venga. «El Espíritu Santo y la esposa del Cordero dicen: “¡Ven!”. Y el que escuche, diga: “¡Ven!”. Y el que tenga sed, y quiera, venga y tome del agua de la vida sin que le cueste nada» (Apocalipsis 22: 17). Jesús ofrece el agua de la vida a toda alma sedienta. No tardes en venir. No dejes que nada te aleje. Que responder al llamado de Jesús y beber del agua de la vida sea la prioridad de tu vida. Jesús no rechaza a nadie que acepte su oferta. Jesús prometió: «Los que vienen a mí, no los echaré fuera» (Juan 6: 37). Todos son bienvenidos.

Cuando respondas y vengas a él, cuando tu corazón se sensibilice y tu mente se rinda a él, sentirás paz porque sabrás que, aunque mueras, él te resucitará, por muy indigno que te sientas, en el último día de esta tierra. Cuando vengas a Jesús y lo ames con todo tu corazón, mente, alma y fuerza, tu vida aquí y en el futuro cambiará para siempre.

Todos los que responden a su invitación sienten la urgencia de trabajar con el Espíritu Santo para llamar a otros. El agua de la vida es gratuita, se ofrece como un regalo de gracia. Todos los que la prueban anhelan que otros también la prueben.

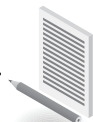
Así como Jesús nos invita a venir a él, las últimas palabras de la Biblia prometen esto: «“Sí, vengo pronto.” Amén. ¡Ven, Señor Jesús!» (Apocalipsis 22: 20). ¿Cuán pronto? Desde nuestra perspectiva, nada más cerremos los ojos al morir, lo siguiente que veremos será el regreso de Cristo. Teniendo en cuenta lo rápido que pasa nuestra vida, así de rápido vendrá Jesús a buscarnos. Quizá nuestro primer pensamiento en la resurrección sea: «¡Vaya, Señor, tu venida fue pronto, después de todo!».

La relación que experimentamos ahora con Dios no es más que el comienzo de la relación más plena y profunda que tendremos con él en el cielo, una relación en la que llevaremos su nombre, veremos su rostro y estaremos en la luz de su presencia para siempre (ver Apocalipsis 21: 3-5). En verdad, ahora vemos solo de manera borrosa, como en

un espejo. Pero entonces lo veremos cara a cara. No te canses de esperar. Mantén siempre vivo este deseo, confiando en el amor y la bondad de Dios. ¡Señor Jesús, ven, por favor!

Ora hoy mismo por la fe para perseverar; la fe que te permita rendirte total y completamente a Aquel que murió por ti y que volverá pronto a buscarte.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **6**

imPlícate



Anhelo del cielo

«**S**i no recibimos la religión de Cristo por alimentarnos de la Palabra de Dios, no tendremos derecho a la entrada en la ciudad de Dios. Habiéndonos alimentado de manjares terrenales, habiendo educado nuestros gustos en el amor a las cosas mundanas, no estaremos capacitados para entrar en las cortes celestiales; no apreciaríamos las puras corrientes celestiales que circulan en el cielo. No nos satisfarían las voces de los ángeles ni la música de sus arpas. La ciencia del cielo resultaría un enigma para nuestras mentes. Necesitamos tener hambre y sed de la justicia de Cristo; necesitamos ser moldeados y formados por la influencia transformadora de su gracia para que seamos idóneos para la sociedad de los ángeles celestiales [...].

»Entonces las naciones no reconocerán otra ley que la del cielo. Todos formarán una familia feliz y unida, revestidos con las vestiduras de alabanza y agradecimiento. [...] Sobre la escena cantarán juntas las estrellas de la mañana y los hijos de Dios clamarán de gozo, mientras que Dios y Cristo unirán su voz para proclamar: “No habrá más pecado, ni habrá más muerte”.— ELENA G. DE WHITE, *La fe por la cual vivo*, 25 de diciembre

«A medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza [...].

»El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor».— ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 43, pág. 657



13ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

El cielo y la tierra nueva:

- ¿Qué hará que el cielo y la tierra nueva sean diferentes de la vida actual? (Apocalipsis 21: 1-5).
- ¿Cuál es la relevancia de que el cielo se represente en términos de una boda? (Apocalipsis 19: 7; 21: 9-11).
- ¿Qué te llama la atención de la visión de Juan sobre la ciudad santa, la Nueva Jerusalén? (Apocalipsis 21: 9-27).

Reflexión personal: ¿Quién en tu vida necesita escuchar acerca de la esperanza del cielo? Comprométete a compartirla con ellos lo antes posible. Recuerda: no puedes compartir una esperanza que tú no tienes.

Junto a Dios:

- ¿Qué tipo de relación cercana con Dios disfrutarán los salvados para siempre? (Juan 14: 1-3; Apocalipsis 22: 4).
- Si vamos a seguir al Cordero en la eternidad (ver Apocalipsis 7: 17), ¿qué debemos aprender a hacer ahora? (Apocalipsis 14: 4).

Reflexión personal: ¿De qué maneras estás aprendiendo a escuchar a Dios y a seguir su dirección? ¿En qué momentos esto ha sido un desafío y qué has aprendido?

Estar preparados:

- ¿Cuál es la amorosa invitación de Dios para nosotros y para todos en preparación para su venida? (Apocalipsis 22: 17).
- ¿Cómo serán recompensadas las personas cuando venga Jesús? (Apocalipsis 22: 12-15).
- ¿Para qué debemos estar siempre preparados y esperar con ansias? (Apocalipsis 22: 7, 12, 20).

Reflexión personal: ¿Qué aspecto de las lecciones de este trimestre deseas recordar más para mantener fuerte tu relación con Dios hasta que veas a Jesús cara a cara?

Puntos clave para recordar:

- Aunque el cielo está mucho más allá del lenguaje y la imaginación humanos, Dios nos permite vislumbrarlo y quiere que esperemos con ilusión la eternidad con él.
- Debido a su gran amor por cada uno, Dios desea tener una relación cercana con todos ahora y pasar la eternidad con nosotros.
- Dios está preparando una gran boda y quiere que nosotros también estemos preparados.